

DESOBEDIENCIA VITAL



JULIO CÉSAR PAYÁN DE LA ROCHE



**Instituto de
Terapia Neural**

www.terapianeural.com



EL DR. JULIO CÉSAR PAYÁN DE LA ROCHE ES UN MÉDICO COLOMBIANO, CIRUJANO, ESPECIALISTA EN GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA, CON UNA CARRERA DE PROFESOR UNIVERSITARIO EN LA QUE OCUPÓ CARGOS A NIVEL NACIONAL Y REPRESENTÓ A SU PAÍS EN LO INTERNACIONAL. DESDE LA DÉCADA DE LOS 70 HIZO PARTE DEL EQUIPO DE LOS ROBLES, EN POPAYÁN, COLOMBIA, QUE CON EL DR.

GERMÁN DUQUE MEJÍA A LA CABEZA, FUE EL QUE IMPULSÓ LA TERAPIA NEURAL EN EL MUNDO HISPANO PARLANTE.

EL DR. PAYÁN TAMBIÉN HA TRABAJADO TEMAS DE POLÍTICA, SOCIALES Y DE SALUD COMUNITARIA EN SU PAÍS.

ACTUALMENTE EJERCE COMO TERAPEUTA NEURAL Y DICTA CONFERENCIAS Y CURSOS DE POST-GRADO EN DIFERENTES UNIVERSIDADES Y LUGARES DE AMÉRICA Y EUROPA. ES AUTOR DE VARIOS LIBROS Y ARTÍCULOS SOBRE DIVERSOS TEMAS RELACIONADOS CON SU TRABAJO Y QUE TIENEN UN ENFOQUE HOLÍSTICO, ALTERNATIVO Y SISTÉMICO.



[Terapia Neural.com](http://TerapiaNeural.com)

Índice

Prólogo.....	5	
Presentación	7	
Introducción.....	9	
Capítulo 1	Más allá de la curación: la enfermedad como metáfora de un propósito vital.....	15
	Iniciando el viaje.....	15
	La trampa del dualismo	27
	Encuentros cercanos a otras dimensiones	30
	Gato por liebre	36
Capítulo 2	Lo alternativo y lo esotérico: realidades que se encuentran.....	41
	La ortodoxia en la heterodoxia	41
	La heterodoxia en la heterodoxia	46
	Indios, negros y política.....	52
Capítulo 3	Siglo XX, ciencia y alternativas. La revolución ortodoxa en la ortodoxia	57
	Grietas en el paradigma convencional.....	57
	Feminismo, ecología y psicología	69
Capítulo 4	La quimera de la certidumbre: expectativas malsanas	75
	La manipulación dirige la orquesta	75

Capítulo 5	Sistemas de alta complejidad	89
	Lo complejo puede ser simple: aléjese del equilibrio.....	89
	El caleidoscopio de la complejidad	96
Capítulo 6	Nuevos paradigmas	107
	Para ver las cosas de otra manera.....	107
	Las preguntas y las respuestas están predeterminadas por nuestras formas de pensar	114
Capítulo 7	Bases de la terapia neural	127
	Aterrizando.....	127
	Odontología neurofocal.....	134
	¿Y de la comida qué?.....	141
	Homotoxicología	147
	Un nuevo estilo de alimentación: otra forma de desobediencia vital	149
	¿Sólo de pan vive el hombre?.....	155
Capítulo 8	Historia de la terapia neural	163
	Se ha hecho camino al andar.....	163
Apéndice	Las ciencias sociales como una forma de pensamiento	177
	La sociedad como punto de referencia de sí misma...	180
	La primacía de la acción.....	184
	La diferenciación entre ser y deber ser.....	188
	El determinismo de la historicidad.....	191
	La primacía de la observación.....	193

Prólogo a esta edición

Un buen día una viejecita vino a visitarse, como ya había hecho otras veces, pero en esta ocasión dejó encima de la mesa un recorte del periódico local: *«es para que tengas información de esta enfermedad»*, dijo. Era la entrevista a una mujer diagnosticada de fibromialgia. Me llamó la atención su actitud insumisa; si bien se lamentaba de sus dolores diarios, no aceptaba la sentencia vitalicia que le habían pronosticado. También destacaba la intervención de un tumor craneal en su juventud; en *Terapia Neural*, por defecto, damos mucha importancia a los antecedentes quirúrgicos y a las cicatrices.

Estuve tres días dándole vueltas, y sin la intención de crear precedente, decidí vencer mi soberbia. La llamé yo (el médico) a ella (la paciente), invitándola a que acudiera a mi consultorio. Me imaginaba lo que podía pasar por su cabeza: *«un médico a quien no conozco de nada me llama a casa para que acuda a su despacho para tratarme con una terapia de la que no he oído hablar nunca»*.

Hablamos por teléfono como si hiciese tiempo que nos conociamos. Acudió a los pocos días. Intercambiamos dudas, ideas, sentimientos, datos. Inyecté procaína 0.5% en la cicatriz de su intervención y afloró la magia que hacía días se estaba germinando: inmediatamente dejó de sentir dolor por mucho que se apretase, se desinchó de ipso facto, *«mira!, se me ven los nudillos de la mano»*, dijo. Ya no notaba ese cansancio que la agotaba hasta entonces. Se puso a llorar y nos abrazamos.

¿Dónde se encuentra la magia? ... en la respuesta de su sistema nervioso al tratamiento realizado, en la actitud de ella ante el diagnóstico impuesto, en la batalla contra mi soberbia, en la viejecita que trae el recorte del periódico, en el periodista que hace la entrevista. La magia no está en todo sino en el todo, las partes no pueden ser interpretadas por separado. Algo así como lo que nos cuenta Payán en este libro: el chamán invita a las nubes a bailar con él en vez de torpedearlas para que suelten la lluvia. A veces las nubes aceptan bailar, otras, no. Depende.

Romper esquemas de pensamiento es de lo primero que aprende uno cuando comparte un tiempo con Payán. Creo que se ríe como un niño cuando oye cómo se nos derrumba un diseño mental, estructurado después de años de estudio. Lo que más ayuda a esta mujer en su curación es su *desobediencia vital*, los demás formamos parte de su vida.

En esa relación médico – paciente de la que nos habla Julio César, hay lugar para el diálogo entre dos personas que se encuentran y comparten. Yo buscaba a alguien para que hiciera la maqueta de este libro y deseaba que fuera alguien que viviese y sintonizase con lo que se cuenta en él. Loli, la paciente de la que les he hablado, precisamente se dedica a eso. Así ha surgido la edición en España de este libro.

La magia de la vida llena nuestros sucesos cotidianos, aprendamos a sentirla y disfrutarla más que a comprenderla y demostrarla. Gracias Payán por divulgar tu manera de vivir la Terapia Neural por este mundo.

David Vinyes Casajoana
Sabadell (Barcelona), 2004

Prólogo

La *desobediencia vital* propone una ética cósmica, una ética que no tiene necesariamente la recompensa de la felicidad, sino que nos une no sólo con los seres humanos, sino con los árboles, con los ríos, con las estrellas; que nos hace ciudadanos del cosmos, sin respuestas. El misterio sigue siendo el mismo, pero abiertos a otros lenguajes, a otras racionalidades y a distintos paradigmas.

La desestabilización es muy fuerte, porque parte de la insurgencia de uno mismo, de darse cuenta de la trampa, de saber que no hay recetas, ni dogmas, ni vademécum, ni caminos señalados. La promueve un ser que vive en permanente construcción, que pasó de la docencia en una facultad de medicina, de la que conserva la rigurosidad de estudio, a la búsqueda incansable de otras realidades y que hoy nos propone desobedecer, volver a pensar, volver a pasar por el cedazo del corazón.

Julio César Payán constata que el pensamiento latinoamericano está vivo. Su vitalidad, su fuerza, su facultad de realizar síntesis y plantearse hipótesis originales, la capacidad perturbadora de sus ideas son contundentes: hay que desaprender para llegar a comprender; hay que desobedecer para poder curarse; hay que revisar la racionalidad cartesiana que en los últimos tres siglos ha marcado el sendero de nuestro pensamiento, porque desde allí hemos fragmentado, hemos congelado lo que deberíamos dejar moverse por ser dinámico, porque nos hemos distanciado absurdamente de la naturaleza y de nuestra propia humanidad.

Julio César, quien ha tenido contacto con disciplinas no sólo médicas, sino que tiene un largo trabajo académico, comunitario, político activista y de conocimiento de culturas indígenas y negras, conjuga y discierne. ¿Un chamán anarquista? ¿Un científico brujo? ¿Un libre pensador convocando al azar? Preferiría decir que es un orden emergente de este continente latinoamericano que expresa tradición y rigor de pensamiento, lucha social y

ternura, y que entre la ruptura y el análisis crítico, propone alternativas libertarias. «Somos la reserva del crecimiento del mundo, aquí en Indoamérica, la llama se mueve en todas las direcciones.»

Los paradigmas racionalistas, positivistas, reduccionistas y materialistas que soportan, no sólo las explicaciones médicas, sino también los modelos de desarrollo, organización social, política y científica, comienzan a agrietarse. El barco hace agua y el ser humano busca otras explicaciones, cambia sus preguntas y se hacen necesarias otras racionalidades.

El presente libro aborda esos resquebrajamientos desde disciplinas como la física cuántica, la teoría de sistemas, la cibernética y el modelo médico mismo. Visiones que presentan alternativas orgánicas, holísticas y ecológicas y que consideran el mundo desde el punto de vista de las relaciones y los procesos.

Desde este punto de vista es un libro de rupturas, contestatario y propositivo, pero que además deja esbozadas múltiples conversaciones, porque el cambio en el pensamiento que se propone es profundo. Pasar de lo fijo, lo distinto, lo separado, a lo fluido, lo unificado, lo fusionado; superar el dualismo que separa, pasar de las estructuras a los procesos dinámicos, de las jerarquías a las redes de relaciones, de las verdades absolutas a las descripciones aproximadas.

Lo cierto es que en la realidad, numerosos acontecimientos se afectan entre sí, recíprocamente de forma simultánea y cuando las cosas se juntan sucede algo nuevo. Toda relación supone novedad, creatividad, mayor complejidad, y con el lector el libro iniciará, seguramente, procesos nuevos, abiertos y singulares.

Hay que revisar los paradigmas actuales, porque es una urgencia vital; no es tan necesario humanizarnos como universalizarnos, tenemos que emprender la *desobediencia vital*.

Es una dicha que esta voz exista, fuerte, desestabilizadora, sin ningún tipo de pedantería.

Es el encuentro con uno de los pioneros de la medicina biológica en Colombia, con su naturaleza insurgente, cuestionador del poder, del saber oficial y las filosofías hegemónicas. Es un buen encuentro.

ADALGIZA CHARRIA QUINTERO
Cali, 1999

Presentación

Lo que este libro representa para mí

Quien me ha enseñado que el aprendizaje está en uno mismo es mi mejor maestro; quien ha propuesto que nadie más que el propio ser sabe el camino a seguir es mi guía; quien me enseña y me guía, es mi padre.

Contradictorio, luchador, terco y sensible, características sin las cuales no habría logrado lo logrado; con la capacidad de levantarse un día y derrumbar lo que ayer había creído, de cuestionar con la posibilidad de dejar de creer. En él la tolerancia ocupa casi el mismo espacio que el de la intolerancia, así como el miedo el de la seguridad... Difícil de entender, pero muy fácil de querer.

Una vida que lucha incansablemente contra la relatividad del depende, la ignorancia del no sé y la inconstancia del a veces.

Lo que su libro significa para mí...

Una mirada que no puedo hacer desde fuera, porque formo parte...

Un discurso que viste el camino de un hombre que tampoco puedo ver desde fuera porque desde siempre forma parte de mí.

Una locura contagiosa que sutilmente ha impregnado mi propio camino, que me guía, me desvía, me estremece, me encuentra y me pierde.

Un sendero de esperanza, de compromiso, de crítica y de preguntas que muchos hemos decidido recorrer; un sendero, que aunque no es el suyo, tiene sus cimientos, sus miedos y sus incertidumbres; un sendero que amorosamente libres ya no podemos dejar, del que ya no queremos salir.

Es como si se mirara desde dentro, sin tapujos, sin más formalidades que las mínimas. Es como si contara su propio cuento sin la intención de convencer a otros, sino de convencerse a sí mismo; sin la pretensión de enseñar, sino de compartir lo que ya con amistad, presencia y bondad ha

esparcido por los corazones de muchos, que así como yo lo han permitido, o mejor, que así como yo. han quedado rendidos ante la esperanza de sus ideas, de su mirada y de su sonrisa.

Estoy convencida de que el espíritu de su obra poco o nada tiene que ver con los limitados espacios de la medicina, de las ciencias sociales, o de la política. Las fronteras se van haciendo borrosas a medida que va avanzando en el camino hacia su propia coherencia. Su esencia se resume en sólo dos palabras: amor y fe.

Sus pasos no se detienen; va aclarando lo inexpresable mientras que la vida poco a poco va reemplazando el discurso. Sigue adelante como un acto de responsabilidad consigo mismo, con la ingenuidad de un niño, con el valor de un joven, con la tenacidad de un adulto y con la sabiduría de un anciano, en busca de algo que tampoco ha podido expresar, algo que se me parece a la felicidad. Algo que se siente y se piensa, que está y no está al mismo tiempo, algo que desde siempre ha sido la causa y el efecto de una vida que poco a poco sobrepasará los límites de la complejidad misma...

SANDRA ISABEL PAYÁN GÓMEZ
Popayán, 1999

Introducción

¿Y yo qué hago aquí?

Con este libro, el lector puede dialogar y discutir, subrayarlo, puede estar o no de acuerdo y, libro y lector, mutuamente preguntarse qué están haciendo aquí. Por ejemplo, ¿hace usted su camino o lo hacen por usted? ¿Vive usted su realidad o la que le muestran los otros? ¿En la calle le preguntan para dónde va o para dónde lo llevan? ¿Piensa usted o piensan por usted? ¿Vive usted o son los demás quienes viven por usted? Y así plantearse muchos interrogantes más. Al fin, se trata de pensar por uno mismo.

Este libro se presta para el análisis, la discusión, la sonrisa, el interrogante, el libre pensar y, más importante aún, estimula la acción libre, ética y moral que nos permite vivir sanos y en comunidad terrenal y universal.

Este libro no pretende encasillarlo o darle recetarios para ser sano y libre; lo llevará de la mano a manera de diálogo por los caminos del pensamiento renovador y diferente. Para esto le dará las bases que le permitan romper viejos paradigmas y prejuicios para poner en duda tesis como las llamadas leyes naturales o enfermedades incurables.

La heterodoxia en la heterodoxia

Con ayuda de los avances de la ciencia clásica como la física cuántica, la termodinámica, la teoría del caos, la cibernética, los sistemas complejos alejados del equilibrio y la neurología, el libro pone en duda el paradigma científico y social que acuna y sostiene el modelo médico ortodoxo. Es así como en sus páginas encontrará sorpresas que incluso cuestionarán su pro-

pia forma de ver la vida. En esos momentos usted puede sentirse muy incómodo, pero si no se deja amilanar se encontrará con la posibilidad de reencontrarse y reconstruir la realidad y, por supuesto, el mundo, su mundo.

El libro lo introduce o la introduce en el mundo de lo llamado alternativo (palabra que también cuestiona), en donde se topará con una realidad enorme, invisible, misteriosa, mágica, chamánica, llena de colores y tonos que seguramente usted no había imaginado; y le muestra el mundo de la heterodoxia en lo social, lo político, lo vital, lo cotidiano y, obviamente, en lo médico. Pero en sus páginas, alerta una y otra vez sobre el peligro de trasladar sencillamente el pensamiento ortodoxo de lugar, esto es, de ver en lo alternativo o heterodoxo únicamente técnicas y no verdaderas concepciones que pueden revolucionar la vida.

Hay una pensamiento oficial disfrazado de rebeldía que nos venden todos los días. Pero lo que el libro presenta es una verdadera heterodoxia que le mueve a usted el piso conceptual y lo invita a pensar, a ser libre, a la irreverencia y a la *desobediencia vital*.

La esperanza

Entre todos los retos, contradicciones y dudas que el libro propone comienza a surgir la esperanza, ya que constantemente invoca todas nuestras posibilidades y potencialidades como partes integrales, sistémicas del universo, pero sin caer en el antropocentrismo presente en nuestra cultura. Demuestra que en todos nosotros, en cada una de nuestras células, hay una memoria cósmica presente en los fenómenos de la fractalidad, o patrones de forma, que se encuentra en todos los seres vivos de la naturaleza. Así es como invita a crear una nueva ética universal en contra de la ética antropocéntrica reinante en la actualidad.

El libro propone una quinta dimensión o conciencia universal que permite una unidad compleja y dialógica de todos los integrantes vivos del Universo, que hace que todos seamos a la vez ritmo y baile, cielo y suelo, mar, viento y velero, energía y materia, onda y partícula y, en fin, ser al mismo

tiempo varias cosas aparentemente contradictorias; fenómeno que se explica si comprendemos que somos singularidades emergentes de una red creadora.

El libro reivindica la fe, la confianza, la autodeterminación y la autogestión de los seres vivos dentro de un aparente caos determinista universal. Si usted está alerta aprenderá a enritmarse (ser parte y todo a la vez, observador y observado en una sola unidad) con ese caos y a entender sus significados y el significado de la vida misma.

Crecimiento personal

Éste no es un libro de crecimiento personal como se ha estilado casi siempre; más bien lo impulsa a lanzarse al vacío para que le salgan las alas mientras cae. Es un constante acicate al crecimiento personal, según las libertades y posibilidades que se dé cada uno de ustedes. Aquí hay que recordar a Apollinaire:

*«Acercaos al abismo, les dijo.
Tenemos miedo, respondieron.
Acercaos al abismo, les dijo.
Se acercaron.
Él los empujó... y salieron volando.»*

Cuando el libro plantea la crisis del actual paradigma, crisis que se refleja en todos los campos, reta al lector o lectora a buscar y a hacer nuevos caminos. Aún más, invita a seguir el camino que tiene corazón. Así termina y así lo deja claro en sus últimos renglones.

Ciencia, salud y libertad

Totalmente irreverente, el libro cuestiona la ciencia desde la ciencia (es científicamente anticientífico) para llevarnos a pensar libremente. Y des-

pués de una concienzuda crítica al modelo médico imperante, resultante al fin de unos paradigmas que se rompen, presenta todas las posibilidades de los métodos y las medicinas alternativas, los relaciona con concepciones esotéricas, prácticas indígenas y avances científicos y demuestra que lo que hemos llamado «alternativo» y «creencias primitivas» tiene ahora, frente a los últimos avances científicos, toda la validez del mundo. También demuestra cómo principios herméticos continúan presentes a lo largo de los siglos.

En el aspecto de la salud abre todas las potencialidades de autocuración que tenemos los humanos. Reivindica la fe y revive la importancia del médico interior al mejor estilo hipocrático.

La ciencia, la salud y la libertad se mezclan en beneficio del ser humano y le permiten romper las barras de la celda en que lo sumen los conocimientos que lo llenan de prejuicios y de imposibilidades.

Explica el accionar de la *terapia neural* para que cualquier lector entienda que son posibles otras maneras de curar.

El diálogo

El libro está escrito en forma de diálogo, ya que recopila muchas preguntas formuladas en varias conferencias por médicos y público en general. Este diálogo fue dirigido en gran parte por la comunicadora social Adalgiza Charria Quintero, quien me impulsó con su amor, buenos consejos y bravatas, siempre bienvenidas, a escribirlo.

Quedaron muchas preguntas por hacer, y aún más, muchas por contestar, pues uno de los fines del libro es permitir que usted se haga muchas preguntas aunque no tenga las respuestas; así reivindica el doloroso derecho a pensar.

Los aportes

El aporte del libro a cuestiones científicas, sociales, biológicas, políticas y médicas es que invita, como es la característica del pensamiento sis-

témico-complejo (que no es sinónimo de complicado), a hacer una relectura, no sólo de la parte médica, sino a relacionar todo el pensamiento alternativo con las diferentes actividades del ser humano en la vida diaria.

Como se narra en la historia de la *terapia neural* en América y en Colombia, la concepción planteada es producto de experiencias en los campos médico y también comunitario, político activista y social, que han permitido integrar una serie de actividades que tienen como común denominador al ser humano.

Es así como desde Colombia, con su realidad mágica, su biodiversidad y su fuerza se presenta al mundo una visión de relaciones y de posibilidades que permiten una lectura diferente de la vida y una recreación de lo que hemos llamado realidad.

El apéndice

En el apéndice del libro se encuentra un artículo sobre la historia de la ciencia, el cual recomiendo leer si el o la lectora quiere conocer un poco más las raíces de nuestra manera de pensar y de ver la vida, algo así como lo que se llama «sentido común».

Mi petición

Compre el libro, discúptalo. No se siente en él, siéntase en él.

JULIO CÉSAR PAYÁN
Popayán, 1999

Más allá de la curación: la enfermedad como metáfora de un propósito vital

¿... Y si la enfermedad tuviera otros significados? ¿Si mente y cuerpo, energía y materia se hicieran indiscernibles? Aceptar estas preguntas e intentar dar respuestas es parte del reto que se asume en este capítulo.

Las llamadas medicinas alternativas no son sólo una técnica, sino que hacen parte de una propuesta filosófica conceptual que clama por la necesidad de colorear nuevamente la vida diaria con diferentes miradas o paradigmas.

Iniciando el viaje

—Entiendo que las medicinas alternativas le dan un significado diferente a la enfermedad, lo que hace que ésta adquiera otras connotaciones.

—La enfermedad como la vemos desde el punto de vista alternativo no es un estado que se pueda separar de todo el proceso vital del individuo, por eso decimos que es una metáfora; así que para hablar de la enfermedad también tenemos que hablar de los mitos y creencias de nuestra cultura. Por ejemplo, en nuestra creencia religiosa nacemos con el pecado original, el cual no nos podemos quitar nosotros mismos; aparece entonces la Iglesia como un poder, que a través de uno de sus repre-

sentantes nos lo quita y nos libera. Desde ese momento, se nos signa con la maldición del NO PODER: no poder hacer uno las cosas más vitales. Siempre y ante las dificultades de nuestro destino tiene que llegar un poder, casi siempre institucionalizado, a liberarnos de los peligros de un mundo que nos acecha y que está fuera de nosotros, que nos invade y que nos causa males y dolores. Le tememos al mundo, pero a pesar de eso, nos dicen que lo cuidemos, que no lo destruyamos; es un contrasentido, y es una de las causas de que la ecología no sea entendida en toda su integridad.

El ser humano va por la vida con un sello impuesto de incapacidad e impotencia; todos nos convertimos en pacientes, pasivos, y cada vez nuestra cultura nos torna más incapaces.

Antes, por ejemplo, el niño aprendía sus primeras letras de la mano de la abuela, o de la tía o de sus padres; ahora la presión se dirige a llevar al chico desde muy pequeño al jardín escolar, donde lo toma el poder de la educación, el poder de la enseñanza que lo acondiciona para ponerlo a su servicio y para que repita una lección muy bien aprendida. El autoaprendizaje sólo se acepta si es dirigido por un video, de lo que ya hay bastantes ejemplos en la calle.

—Ahora veo, es otra manera de entender, ver y relacionarse con la enfermedad...

—Así es, la enfermedad puede tener varios significados: por una parte, el modelo médico convencional reconoce un punto de vista meramente biológico; para él la enfermedad representa una alteración de un orden previamente establecido, es salirse de un modelo o de una norma, o de una uniformidad. Enfermo es aquel que no es igual o que no se comporta igual a como lo establece la normalidad o la normatividad estadística. A esa salida de la norma se le buscan y achacan causas externas como microbios, contaminantes, virus, alteraciones genéticas, etc., que actúan como causa efecto. Se confunde así estar en la norma con estar sano, y no se aceptan estados individuales de salud.

Ésta es la visión imperante en nuestra cultura, la que justifica todo el accionar y la parafernalia médica ortodoxa, la que se enseña en las escue-

las oficiales de medicina; que además, considera secundarios los significados culturales, sociales, políticos, religiosos, es decir, los más humanos, y que deja en manos de otras disciplinas del saber.

Pero la enfermedad es, además, la forma como un organismo total (mezcla de cuerpo y mente, ambos fundidos en un solo ser) expresa la necesidad de adaptarse elásticamente a circunstancias biológicas, políticas, culturales, ambientales, etc.

La enfermedad desde el punto de vista de lo que se ha llamado lo alternativo es diferente. El organismo hace, ÉL HACE, un fenómeno llamado enfermedad como parte de un proceso adaptativo frente a sus diferentes ambientes o medios (cultural, social, biológico, etc.). No podemos seguir escindiendo, como se ha hecho hasta ahora, al ser humano; él es el que unifica o sintetiza todas las posibles causas o lecturas y es ese ser total el que hace una enfermedad.

Enfermedad, entonces, no es lo contrario de salud, sino el proceso vital por el cual ese ser, compuesto por mente y cuerpo como un todo, busca y mantiene su propia armonía con él mismo y con su entorno.

La enfermedad se interpreta entonces como un suceso vital, como un proceso adaptativo individual y no como algo externo al organismo mismo. Podríamos decir que es la forma como un organismo soluciona sus conflictos en un momento dado. Lógicamente la función del médico y del enfermo es buscar las causas del conflicto y de ninguna manera se pueden contentar con sólo acallar la manera como el ser lo está expresando. Entonces las infecciones, las bacterias o los virus son expresiones de ese conflicto, no las causas de él.

—Entonces, ¿es como si el médico o la ciencia médica, «supiera» cómo debe funcionar mi organismo y tiene además, el poder de hacerme retornar a la norma?

—Cuando una persona siente que algo no marcha bien, le entrega el cuerpo al poder sanitario institucionalizado para que él lo normativice o normalice nuevamente con pastillas, bisturí, agujas u otras medidas y trate de arreglar las diferentes partes, como en un juego mecánico de ajustes de piñones. Igual que en el caso del pecado original, depen-

de de un Poder externo (así con mayúsculas) para que lo reoriente, lo dirija y lo encajone en un modelo previamente establecido por el poder mismo.

Cuando el ser se enferma debe acudir al poder médico, y así como antes el poder religioso lo liberó del pecado original, ahora el poder médico lo normativizará y lo liberará de sus males, a los cuales les buscará explicaciones desde su propio punto de vista. Los médicos semejaríamos viejos caballeros andantes rescatando enfermos para que vuelvan a la norma, a lo sano, a la uniformidad, para que encuadren en sus modelos y estadísticas. Actuamos como normativizadores del ser humano, desde el punto de vista biológico, y no vamos, insisto, a las causas primarias; por eso cada vez la gente se enferma más y de nuevas enfermedades, y cada vez sigue buscando otras soluciones a sus conflictos.

—¿Se presenta un juego de poderes?

—Claro; todos esos poderes —religioso, sanitario, escolar, político, social, familiar, gregario profesional, de clase social, etc.— se controlan y manipulan entre sí con peligrosa sinergia cómplice. Finalmente cada uno de los poderes, dentro de su propio territorio y con soberbia y hegemonía, termina no cediendo pero comportándose continuamente como un manipulador-manipulado. En este ejercicio de mutua manipulación resulta una sola víctima: el propio ser humano.

El poder médico le dice al poder religioso cómo debe comportarse para considerarlo sano; el poder religioso le dice al médico-sanitario, cuál es el Dios verdadero, la forma de comunicarse con Él, y las reglas que hay que seguir para alcanzarlo eternamente; a estos dos, el poder social político, les da las reglas de la convivencia y les marca el verdadero camino de la gobernabilidad. A su vez, los dos primeros le marcan sus pautas a este último, y así, en un juego sin fin, que nos atrapa y nos convierte a todos en seres pasivos, manipuladores-manipulados, ya que se pueden multiplicar los ejemplos e inventar todos los días alguna nueva excusa para justificar las manipulaciones mutuas.

Es como la metáfora de la caverna de Platón, de gran utilidad recordarla ya que allí se toca la noción de realidad. Es el diálogo entre

Sócrates y Glauco en el libro VII de «La República de los Diálogos» de Platón.¹

Después de leer este pasaje me pregunto: ¿Será verdad que en la tierra de los ciegos, el tuerto es rey, o será que lo matan?

—¿Cómo se refleja ese juego de poderes en la visión de la enfermedad por parte del poder médico?

1 Sócrates dice: «Glauco, préstame tu oído, escucha lo que tengo para decirte: represéntate a unos hombres encerrados en una especie de vivienda subterránea en forma de caverna, cuya entrada, abierta a la luz, se extiende en toda su longitud. Allí, desde su infancia, los hombres están encadenados por el cuello y por las piernas, de suerte que permanecen inmóviles y sólo pueden ver los objetos que tienen delante, pues las cadenas les impiden volver la cabeza. Detrás de ellos, a cierta distancia y altura, hay un fuego cuyo resplandor los alumbraba, y entre ese fuego y los cautivos se alza una tapia.

»Figúrate, además, a lo largo de la tapia, a unos hombres que llevan objetos de toda clase y que se elevan por encima de ella, objetos que representan, en piedra o madera, figuras de hombres y animales y de mil formas diferentes, ¿podrán ver otra cosa que no sea su sombra?

»¿Qué más pueden ver?

»Y si pudieran hablar entre sí, ¿no juzgas que considerarían objetos reales las sombras que vieran?

»Necesariamente.

»Considera ahora lo que naturalmente le sucedería si a uno de esos cautivos lo libran de sus cadenas y se le obliga a ponerse súbitamente de pie, volver la cabeza, caminar, mirar la luz. ¿Qué habría de responder, entonces, si se le dijera que momentos antes sólo veía vanas sombras y que ahora goza de una visión verdadera? ¿No piensas que quedaría perplejo y que aquello que antes veía habría de parecerle más verdadero que lo que ahora se le muestra? Y en caso de que se le arrancara por fuerza de la caverna y no se le soltara hasta sacarlo a la luz del sol necesitaría acostumbrarse para ver los objetos de la región superior. Por último creo yo, podría fijar su vista en el sol y sería capaz de contemplarlo, no sólo en las aguas o en otras superficies que lo reflejaran, sino tal cual es, y allí donde verdaderamente se encuentra.

»Necesariamente, dijo Glauco.

»Después de lo cual, reflexionando sobre el sol, llegará a la conclusión de que éste gobierna todo en el mundo visible y que, de una manera u otra, es la causa de cuanto vea en la caverna...

»Y ahora considera lo siguiente: supongamos que ese hombre desciende a la caverna y va a sentarse en su antiguo lugar. Si cuando su vista se halla todavía nublada, antes de que sus ojos se adapten a la oscuridad, tuviera que competir con los que continuaron encadenados, dando su opinión sobre aquellas sombras, ¿no se expondría a que se rían de él? Si alguien ensayara librarlos y conducirlos a la región de la luz, y ellos pudieran apoderarse de él y matarlo, ¿es que no lo matarían?

»Con toda seguridad, dijo Glauco.»

—El poder médico o conocimiento médico, tiene unas pautas y modelos específicos de lo que es ser sano. Para él, sano es aquel que se acomode a ese modelo ya establecido, a esa uniformidad, a esas normas; a veces no importa que el paciente no se sienta mal, lo importante es la norma, y si no está dentro de ella se le clasifica como enfermo. Incluso si la persona se siente mal, y esas mismas pautas no encuentran clasificable la causa y su mal, se le considera como un enfermo imaginario, un histérico, como lo llaman despectivamente.

La medicina siempre tratará, no sólo de llevar al enfermo a la norma, sino de mantenerlo dentro de ella; para eso hay tratamientos de por vida y mucha vigilancia del aparato sanitario. Pero como la normativización es forzada y externa, cada vez será más difícil mantener a la gente dentro de la norma, así que cada día harán falta más vigilantes-médicos que sean guardianes de la perfecta salud, y cada vez la humanidad se buscará formas más sofisticadas de salirse de las normas impuestas. Aparecerán, entonces, nuevas enfermedades que dentro de esta lógica conllevarán a la necesidad de nueva normatividad y mecanismos (más drogas, más médicos, más normatividad, aparataje más sofisticado) para aconductar y domesticar a los nuevos descarriados. Es un círculo vicioso que nunca se querrá acabar. Además de las implicaciones sociopolíticas y ganancias económicas que esta concepción y el sistema han montado.

Después de someterlo a sus parámetros, la fuerza sanitaria califica al individuo como sano; así que, en este caso, la medicina se convierte en juez, parte y poder; lleva todas las de ganar y eso sin hablar, repito, de los entronques con la gran industria farmacéutica que actúa como látigo de aconductamiento a las normas. Todo calza, entonces perfectamente y se da una sensación de aparente armonía, realidad y verdad.

—Esto quiere decir que la enfermedad tiene significados culturales, sociales, religiosos, económicos, es decir, todo lo que involucra la vida del ser humano, incluyendo el cosmos, así que es un grave error reduccionista verla únicamente desde una sólo de sus facetas.

—Desde los tiempos más antiguos los pueblos han utilizado la enfermedad como simbología de castigo a violaciones de leyes o preceptos.

Desde el punto de vista biológico, y teniendo en cuenta que al mundo lo vemos como una amenaza que nos invade, la medicina dice que a la persona le da cáncer, o gripe, o SIDA, o artritis, etc., es decir, que las cosas vienen de afuera hacia adentro, que somos receptores pasivos, pacientes de hechos o fenómenos externos a nosotros, por lo tanto, siempre necesitaríamos un poder que nos libere de todo mal y peligro...

Desde el punto de vista alternativo, nosotros pensamos que el enfermo HACE una enfermedad, lo cual cambia profundamente la lectura de las cosas. Aquí aparece un concepto rector: el del conocimiento, ya que para hacer algo se requiere de él.

Todos y cada uno de los órganos, los tejidos y las células del ser humano tienen una forma de conciencia intrínseca de ellos mismos, como una parte del todo, y como el todo mismo. Es esta conciencia la que hace que en determinado momento un órgano cualquiera sepa que tiene que HACER una inflamación, o un fenómeno llamado enfermedad, para que de esa manera, como evento fundamental de un conjunto genere un determinado tono y orden del TODO. Esto lo explica la fractalidad que se verá en la teoría de sistemas de alta complejidad.

Nuevos descubrimientos en medicina respaldan esta teoría del conocimiento ya que se han encontrado receptores de información nerviosa, neuropéptidos y neuroreceptores (la información nerviosa es la que lleva el conocimiento de todo el organismo) en casi todos los órganos, hasta en la sangre, lo que conforma una gran red de información y relación (complejidad), no sólo de las partes del organismo entre sí, sino con el mundo exterior, pues es el sistema nervioso el que nos mantiene en intercambio e interacción con el mundo externo, tanto lejano como cercano (aunque hay otros aún no bien estudiados, como los llamados cuerpos sutiles).

Como decían los antiguos, es el todo en la parte y la parte en el todo, siendo el todo más que la suma de las partes. Tenemos que recordar que el todo no está en la parte de manera morfológica, sino en forma de conocimiento, de conciencia o de principio formativo. Esto, aparentemente confuso por ahora, se tratará en el capítulo sobre sistemas de alta complejidad.

Así que, en un determinado momento, como fenómeno de adaptación y haciendo honor al conocimiento total, el ser humano puede optar por una posibilidad: la enfermedad. Por ella, con ella y a través de ella podrá mantener un orden propio que lo reorienta hacia su armonía.

Cuando un médico comienza a trabajar con la lógica sustentada en que es el organismo el que hace una enfermedad, y empieza a mirarla, ya no como a un enemigo al que hay que atacar y destruir porque saca al hombre de la uniformidad, sino como una manifestación adaptativa del ser humano vivo, el tratamiento no se dirige contra la enfermedad, sino a favor del ser humano como un todo (no hay enfermedades, sino enfermos) para estimular sus funciones adaptativas y su elasticidad para que en él surja un orden diferente que no haga necesaria la enfermedad como una solución a sus conflictos. Los tratamientos realmente alternativos, esto es lo que buscan.

De esta manera, en lo alternativo no hay diagnósticos de enfermedades, sino procesos vitales con los cuales médico y enfermo interactúan. El médico entonces no puede ejercer un poder vertical y uniformante sobre el paciente, sino que tendrá que estimular procesos de autocuración y de autoordenamiento. Lo que para el ortodoxo es un paciente, para el alternativo es un ser humano que en ese momento se llama enfermo o enferma, con el que hay que interactuar estimulando la aparición o el surgimiento de un orden propio que ya no haga necesaria la presencia de la enfermedad. Lo que es alternativo no es la herramienta o el método, sino la concepción.

—¡Esto es verdaderamente alternativo!

—Lo que estoy diciendo suena blasfemo para la ortodoxia, pero para nosotros es una realidad con la que nos encontramos todos los días en nuestro trabajo, al ver las cosas con otra racionalidad y con otra lógica.

Dónde está la verdad, es otro problema; creo que la verdad no está, ni la tiene, ni es propiedad de una u otra concepción. No olvidemos la racionalidad del brujo, del tewalla, del chamán, del negro, del curandero, del homeópata, etc. La verdad es tan profunda que va mucho más allá de la construcción de la «realidad», que al fin no es más que el producto de

nuestras racionalidades, necesidades, fetiches, creaciones y propias lecturas de los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor. Cuando decimos que el ser humano hace una enfermedad o incorpora a su proceso vital un aparente descarrío que llamamos enfermedad, podemos pensar que por una parte une en sí mismo, en un proceso de síntesis, todos los factores de enfermedad de que hemos hablado: culturales, biológicos, sociales, cósmicos, etc.; aquí ya tenemos un factor de integración total, algo que nos acerca a lo holístico, a lo integral.

Por otra parte, esta connotación de hacer una enfermedad conlleva un poder. Volvemos a la importancia de recuperar el poder que tiene el organismo de ser activo. No es que la enfermedad le dé, que llegue desde el exterior; es que él tiene el conocimiento y el poder para hacerla, y así como tiene el poder para hacerla tiene, desde luego, el poder, la fuerza o el conocimiento para desaparecerla, modificarla o modularla cuando encuentre un nuevo orden que no la haga necesaria.

—Cuál es la forma de relacionarse médicos o médicas alternativas y enfermos(as).

—No es ni siquiera que el médico le transfiera al organismo el poder de curarse, es que tiene que reconocer ese poder y aprender a trabajar en solidaridad y de la mano con él; es una ética y un sentimiento que deben acompañar al acto médico.

Mientras que el aparato sanitario ortodoxo ejerce su poder impositivo: «Yo sé lo que usted necesita», en la visión alternativa se tiene que dialogar con ese otro poder inteligente que es el ser del paciente, que en este caso ya no es paciente sino actuante. Así, la relación médico-enfermo pasa de ser una relación de poder a una de solidaridad, de reconocimiento de saberes, de respeto; diría que es entonces una relación profundamente amorosa.

Mientras que en la objetividad del actuar ortodoxo reina el conocimiento científico preestablecido, el análisis, el recetario que aconducta y el poder vertical, en lo alternativo además del necesario conocimiento —como es saber poner la aguja, los límites de lo posible, etc.— se impone también el sentimiento. Específicamente la *terapia neural* es una terapia de

conocimiento y sentimiento, el senti-pensar de que hablan algunas comunidades indígenas.

Si pensamos otro poco, ya no hay médico y paciente, o sea, observador y observado, objetividad y sujeto objetivado, sino un interactuar de seres humanos. Es una relación solidaria, pero más profunda aún, sin objeto y sujeto; son ambos actuando. Se rompe esa dualidad o bipolaridad de la objetividad, que es una de las bases de nuestra racionalidad actual: el médico mira objetiva y analíticamente al paciente, la ciencia a la hipótesis, el sociólogo a la sociedad, el historiador a la vida, y así *ad infinitum* en una fantasía que ya la misma física cuántica destruyó cuando demostró que el observador interactúa con lo observado.

El físico Sir A. Eddington decía que en el Universo no hay observadores y observados, sino interactuantes; no es ya el mundo de manipuladores-manipulados. Se rompe el lenguaje clasificatorio a que estamos acostumbrados y se obliga a una revisión de nuestra racionalidad.

—Parece lógico lo que dice, pero romper el dualismo observador observado, objeto sujeto, es muy difícil de llevar a la práctica...

—Sí, los cambios no son fáciles; y además de lo planteado, de aquí se desprende otra ruptura más fuerte como es terminar con la división objetiva de mente y cuerpo que es una invención de nosotros, del cartesianismo, para tratar de entender al ser. El ser es un todo, no es mente y cuerpo por aparte, ni los dos interactuando; es mente y cuerpo al mismo tiempo y en todo momento como parte integral del Universo. Aquí está el concepto holístico ecológico de las medicinas alternativas. Sólo cuando uno lleva esta concepción a la práctica tiene la fuerza para hacer cosas alternativas, el resto no hace más que caer en la misma trampa de la racionalidad lineal objetiva y de causa-efecto.

—En términos generales usted, está planteando un organismo o un ser con poder, con conocimiento, con capacidad de tomar su rumbo, de decidir, ¿será como un organismo sabio?

—Claro que sí; y aún más, la enfermedad vista así es un proceso de aprendizaje y de experiencia del ser, tanto del enfermo como del médico, que también es un ser humano crece con el otro; es un crecimiento mutuo.

Veámoslo así: con el proceso de enfermedad-recuperación el enfermo aprende, gana experiencia, conocimiento; y el que gana en experiencia y aprende es más sabio; y el que gana sabiduría trasciende. Cuando lo que se hace es ejercer un poder externo para quitar una enfermedad, como si fuera el pecado original, no se gana experiencia, no se gana sabiduría, no trasciende, y a toda hora se tiene que andar con el bastón del vademécum o recetario, se vuelve dependiente... allí andamos casi todos.

—¿Es como decían los chinos, que si un hombre tiene hambre y uno le regala un pescado le quita el hambre sólo un día, pero que si le enseña a pescar se la quita toda la vida?

—Ésa es la idea.

—Usted dice que cuando el organismo hace una enfermedad sintetiza todas las causas y los significados culturales, biológicos, religiosos, etc., y que el organismo los junta. ¿Qué impulsa al organismo a hacer una enfermedad? ¿Qué habrá detrás de esto, qué puede haber más allá de hacer una enfermedad?

—En los trabajos de muchos médicos, sociólogos, antropólogos, poetas, filósofos y humanistas en general, puede uno encontrar pistas al respecto, ya que la respuesta es bien compleja, aún más, creo que al final de cuentas no la hay.

Heinz Von Foster en «Las semillas de la cibernética»,² lo plantea y resume muy bien cuando dice que los sistemas vivos como el ser humano tienen una teleología, que es la creencia en que los fenómenos naturales están determinados, no solamente por causas mecánicas, sino por un designio general presente en la naturaleza. Pues bien, esta teleología o propósito, en el caso del ser humano, no se conoce. Uno sabe para qué sirve un vaso o un saco, incluso un portero de fútbol, pero nunca sabe cuál es el propósito o la teleología de un ser humano. Lo cierto es que la tiene, y para cumplirla hace lo que se llama endocausalidad, o sea que toma todas las cosas que lo perturban, bien sea desde el interior o desde el exterior, las modifica, hace síntesis, hace una endocausalidad, y las utiliza para cumplir

2 Heinz Von Foster. *Las semillas de la cibernética*. Barcelona, Gedisa, 1991.

su teleología o su propósito. Esto es algo que trabajan muy bien los investigadores en cibernética social.

—¿Para cumplir su propósito es que el ser humano hace la enfermedad?

—Sí. Estamos acostumbrados a ver las causas de las cosas de una manera de pasado a presente: A es causa de B; B a su vez, de C; C de D; D de E, y así más o menos en hechos sucesivos; eso es una causa eficiente según Aristóteles. Pero hay la llamada causa final aristotélica, que implica un propósito, que sería una causa que actúa desde el futuro (yo hago esto porque busco o voy para...), es un nivel diferente a la causa desde el pasado. El problema es que la teleología en el ser humano es desconocida, es decir, no sabemos nada de su futuro, de su destino o propósito y, la verdad, tampoco sabemos nada de su pasado... Por eso, algo importante es aceptar también nuestra ignorancia y hacer a un lado la soberbia del que cree que tiene o debe tener una explicación para todo. Las abuelas decían que «la ignorancia es atrevida»... fíjese que, a veces, se pone una bata de ciencia y se pasea por todos los lugares.

—¿Es algo como un determinismo?

—Las teleologías, en el caso de los seres del universo, no son individuales, sino que están todas relacionadas entre sí. Por eso, no se trata de un determinismo individual; pues dentro de ese aparente determinismo se juega una gran complejidad donde aparecen propiedades emergentes, como ocurre con los sistemas de alta complejidad. Se podría decir que todos estamos unidos por una teleología universal. Tal vez, los poetas lo vean más claro, pues cuando la racionalidad se torna insuficiente, la metáfora es el camino.

No puedo dar una respuesta más precisa, estamos ante el misterio del ser humano.

—¿Qué pasa con las epidemias?

—Lo colectivo es más que la suma de las individualidades, así que una epidemia es un fenómeno colectivo de enfermedad en el que un grupo social reclama atención política, económica, del Estado o de cualquier otra índole. Si el aparato sanitario lo supiera interpretar, vería la epidemia como un indicador o una forma en que la sociedad encara un conflicto. No

es el vibrión colérico el que produce el cólera y la diarrea, son las condiciones sociales las que le dan validez, así como son las condiciones sociales, políticas y filosóficas las que le dan validez al modelo médico, como veremos más adelante.

En el tratamiento individual del enfermo de una epidemia, también son valaderas las medicinas alternativas, acompañadas de medidas sociales y políticas, pero con visiones también alternativas, pues recordemos que en la sociología y en otras ciencias humanas se están dando visiones diferentes a las planteadas clásicamente al romper clasificaciones, objetividades, diagnósticos y causalidades lineales o la tendencia a biologizar lo social.

La trampa del dualismo

—Ahora muchas corrientes sustentan, por ejemplo, que uno hace un cáncer porque tiene un resentimiento o porque es vengativo o envidioso, y se pone una serie de causalidades lineales y hasta objetivas desde lo emocional o mental para hacer una enfermedad; eso genera mucha culpabilidad en la gente. ¿Cuál es su posición al respecto?

—Mientras sigamos pensando en mente y cuerpo por separado, y en causalidades lineales no se cambia nada, así aceptemos que las enfermedades también se producen en la mente.

La ortodoxia ha hablado de enfermedades psicosomáticas, es decir, reconoce que la mente actúa sobre el cuerpo. Poco a poco se ha dado cuenta de que toda enfermedad tiene ambos componentes y que a raíz de estados de estrés, tristezas, tensiones, alegrías extremas, cambios de hábitos y una larga lista de estados emocionales, se alteran los mecanismos de defensa y se puede producir gran cantidad de males. Le surge entonces la idea de encarar las enfermedades también desde lo emocional o mental, pero sigue sin ver al ser total, holístico. Continúa en la linealidad de buscar el binomio causa-efecto, en la objetividad ramplona y en la búsqueda de causas culpabilizadoras; al fin y al cabo la culpa es otra manera de manipular y

dominar, ahora la culpa ya no es sólo de la bacteria o el virus, sino también de la mente.

La visión que planteo no sigue este tipo de raciocinios, ya que la enfermedad adquiere otros significados.

En el caso del cáncer hay investigadores como los esposos Simonton que han trabajado la parte mental y corporal o somática. Ellos someten al paciente a tratamientos tradicionales de cirugía, radioterapia o quimioterapia y también a ejercicios mentales; pero ya han observado que: «Algo muy frecuente entre mis pacientes es que están aterrorizados cuando después de un tratamiento acertado y reuniones de visualización (mental) se les dice que no queda resto de su enfermedad. Esto es muy común, ¡están aterrorizados! Cuando exploramos esta situación con nuestros pacientes descubrimos que habían reconocido haber desarrollado el tumor por alguna razón y lo utilizaban como muletas en la vida. Ahora, de pronto, se les comunica que el tumor había desaparecido sin que lo hubieran reemplazado por otro instrumento. Eso supone una gran pérdida. Sufren una recaída y éste es un episodio sumamente trastornador. Se han repetido a sí mismos: si me libero del cáncer estaré bien. Ahora lo han logrado y se sienten peor que antes. De modo, que no hay ninguna esperanza. Eran desgraciados con el cáncer y lo son aún más sin él. No les gustaba vivir con el cáncer, y todavía les gusta menos vivir después de deshacerse de él.»³

Esto ocurre, creo yo, porque además de pensar en tratamientos para la mente y el cuerpo separadamente, están tratando la enfermedad, el cáncer, el diagnóstico y sus factores causales, según ellos, mentales y corporales, y no al enfermo como tal. No se debe tratar el cáncer, sino al enfermo, para que encuentre su propio orden y camino, y como consecuencia de este nuevo orden, es posible que el cáncer ya no sea necesario para él.

No se puede seguir pensando en luchas contra la enfermedad, o contra el cáncer o contra la muerte; se tiene que pensar en luchas por procesos vitales. La muerte también es un proceso vital, para mí, la muerte no es el fin ni la derrota. Los Simonton dicen que a sus pacientes no les gustaba vivir con

3 F. Capra. *Sabiduría insólita*. 2.^a ed. Barcelona, Kairos, 1994.

o sin el cáncer, lo hicieron porque precisamente no les gustaba vivir. Esto muestra que hay casos en que la persona no se muere porque se enferma, sino que se enferma para poder morir; eso puede ser parte de la teleología.

Volviendo a la pregunta, si yo me siento culpable o derrotado, el bastón que utiliza mi ser total para sobrellevar esa derrota es el cáncer; y no se me debe culpabilizar, pues es una manera de adaptarme a esa misma culpabilización, es una manera de encarar ese conflicto; hay que ir más allá, permitir el autoperdón, la automisericordia. Pero como ésa no es la única causa, pues ya sabemos que el proceso es holístico, total, universal, acausal —características de los sistemas de alta complejidad y el ser humano es de alta complejidad— tenemos que retomar la idea de interactuar con el ser y darle impulsos para que él retome un nuevo orden particular, singular pero interdependiente con todo el universo, en el que a lo mejor no sea necesario el cáncer o cualquier enfermedad llámese como se llame. Así de simple puede ser la cuestión.

—¿Entonces, hay esperanzas?

—Sí, muchas. Incluso, yo he visto que los enfermos graves que más se curan son los que no tienen fe... ¡no tienen fe en los diagnósticos catastróficos que les ha impuesto el sistema médico! También he visto que los médicos que más curan son los que no se dejan amedrentar por ese mismo diagnóstico.

Tengo un amigo en México que se llama Armin Reimers, dos largos metros de ternura mide él. Hace muchos años comenzó a trabajar con acupuntura, no era médico; me cuenta que le llegaban enfermas con diagnósticos catastróficos como lupus. Como él no sabía qué significaba ese nombre, le ponía sus agujas y la gente se curaba o mejoraba. Pero ante la persecución de que fue objeto por parte de la institución médica, Armin debió estudiar medicina y sacar su título de médico. Y ocurrió que cuando las enfermas le decían que tenían lupus, como ya sabía que eso era catastrófico, se asustaba, y perdió entonces la alegría de ver curaciones que antes veía; alegría que recuperó cuando perdió la fe en lo que le habían enseñado en la academia. Recordemos que si uno no está alerta, los símbolos y los ritos también enferman y matan. Esto no quiere decir que curamos con

ignorancia y con desconocimiento; ya he dicho que conocimiento y sentimiento van de la mano.

Encuentros cercanos a otras dimensiones

—Usted plantea un proceso de sabiduría y de trascendencia, le da a la enfermedad esa connotación. ¿Cómo sabemos en realidad que se está trascendiendo, que se gana experiencia? ¿Podemos estar seguros de sus afirmaciones, o son únicamente teorías y ejercicios del pensamiento?

—Comencemos por la segunda pregunta. No tenemos en estos momentos una máquina, un examen, una estadística que apoye positivamente (del positivismo cartesiano, en donde la realidad es sólo lo que se puede medir y pesar) mis afirmaciones, además no es necesario ya que forma parte del cambio de paradigmas, pero no se puede negar que es un pensamiento con bases y muy coherente.

En el paradigma actual la ciencia se basa en la certeza, la busca y se la cree, algo es blanco o negro o gris, pero no puede ser blanco, negro y gris al mismo tiempo. Éste ha sido uno de los postulados básicos cartesianos. Pero cuando llega la física de las partículas atómicas y subatómicas, que es la llamada física cuántica, encontramos que uno de sus postulados básicos es el principio de la incertidumbre, mejor llamado de indeterminismo de Heisemberg, en el cual se plantea que el electrón ES partícula (materia) y onda (energía) AL MISMO TIEMPO. Es una de las cuestiones más revolucionarias de este siglo, hace tambalear el principio de certeza del que ha querido hacer gala el paradigma racional científico actual. El indeterminismo reafirma mi principio de que se es mente y cuerpo al mismo tiempo, o sea que se es SER TOTAL. Nuestros componentes más íntimos o primarios son los átomos y sistemas cuánticos. Así que, sí es un ejercicio del pensamiento, no comprobable con los métodos actuales, pero que yo lo veo funcionar todos los días con los enfermos y muchos lo han visto desde hace siglos.

—¿Pero habrá alguna forma de dimensionar estas realidades?

—Se las puede dimensionar, pero no dentro de las cuatro dimensiones que manejamos actualmente. Por ejemplo, si usted ve algunos grabados de la Edad Media, notará que se dibujaba más grande al señor feudal o al dueño del castillo y al siervo más pequeño; era la perspectiva de esa época, mientras más importante, más grande en el dibujo. Luego, cuando los artistas, la estética, descubren la dimensión de la perspectiva, de la profundidad, la visión no representa más grande al amo y más pequeño al súbdito, pues ya todo depende del lugar que ocupe en el espacio y en la profundidad; cuando apareció otra dimensión, la perspectiva —no se la inventaron los artistas, sencillamente allí estaba, pero políticamente no interesaba que se viera, pues era mejor que los amos aparecieran más grandes que los súbditos— se volvió patente una manera diferente de ver las cosas y de restarles preponderancia a los amos.

Como decía el místico y poeta William Blake: «Yo no veo con mis ojos sino a través de ellos.» No se cree lo que se ve, se ve lo que se cree.

Actualmente manejamos o aceptamos tres dimensiones espaciales y una cuarta que es el tiempo con la relativización de Einstein. Manejamos cuatro dimensiones, pero el electrón se mueve entre 11 y 21 dimensiones, así que, eso de sólo cuatro dimensiones, no es tan absoluto; las restantes dimensiones pueden compararse con mundos paralelos o con «realidades aparte» como decía el indio don Juan Matus, el maestro de Carlos Castaneda.

Planteamos, como lo han hecho muchas personas, que tenemos que abrirle paso a una quinta dimensión, que se puede llamar la dimensión de la conciencia. Tendríamos, entonces, largo, ancho, profundidad, tiempo y conciencia, y todas estas dimensiones tendrían igual importancia; es otra vez el senti-pensar.

—¿Cómo es esa conciencia de la que usted habla?

—Es algo como la fuerza, el principio o la posibilidad que integra o permite, o produce la integración y la interacción en un ámbito muy especial, inteligente, armónico, coordinado de todos los seres del universo, tanto en su propia singularidad como en lo colectivo. Esta conciencia la vemos o sentimos a través de sus manifestaciones, aún no la conocemos en su esencia, es inmanente a los seres vitales.

—Si no la conocemos en su esencia ¿cómo se deduce tal como lo plantea usted?

—Es semejante a lo que el suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) llamó el *Unus Mundus*; o David Bohn llamó el orden implícito o energía básica; o la resonancia mórfica de Rupert Sheldrake; o la ensídica y poiética de Cornelius Castoriadis, o la teoría sintérgica de Jacobo Grinberg.

Hay muchos experimentos que me apoyan, como el relatado por Edgard Morin⁴ en el tema de «La noción del sujeto»: «Hace poco se descubrió que hay una comunicación entre los árboles de una misma especie. En una experiencia realizada por científicos sádicos (como conviene que sea un científico experimentador) se quitaron todas las hojas a un árbol para ver cómo se comportaba. El árbol reaccionó de un modo previsible, es decir, empezó a segregar savia más intensamente para reemplazar rápidamente las hojas que le habían sacado; y también segregó una sustancia que lo protegía contra los parásitos. El árbol había comprendido muy bien que un parásito lo había atacado, sólo que creía, ¡pobre!, que se trataba de un insecto. No sabía que era el mayor de los parásitos, el ser humano. Pero lo interesante es que los árboles vecinos de la misma especie empezaron a segregar la misma sustancia antiparasitaria que el árbol agredido.»

También es conocido el experimento relatado en «El centésimo mono» de Ken Keyes Jr., aparecido en la obra del biólogo Lyan Watson «Lifetide» publicada en 1979:

«El mono macaca fuscata fue observado en su estado salvaje durante un período de más de treinta años. En 1952, en la isla Koshima, los científicos empezaron a proporcionarles a los monos patatas dulces, que dejaban caer en la arena. A los monos les gustó el sabor de aquellas patatas dulces y crudas, pero hallaban poco grata la arena. Una hembra de 18 meses de edad, llamada Imo, vio que podía solucionar el problema lavando las patatas en el océano. Le enseñó el truco a su madre. Sus compañeros de juego también aprendieron este nuevo método y también se lo enseñaron a sus respectivas madres. Esta innovación cultural fue aprendida gradual-

4 Fried Schniyman. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.

mente por varios monos ante la mirada de los científicos. Entre 1952 y 1958, todos los monos jóvenes aprendieron a lavar las patatas dulces para que fuesen más sabrosas. Sólo los adultos que imitaron a sus hijos aprendieron esta mejora social. Otros adultos continuaron comiendo las patatas dulces sucias de arena. Entonces, sucedió algo asombroso. En el otoño de 1958, cierto número de monos lavaba sus patatas dulces... si bien se desconoce el número exacto de ellos. Supongamos que cuando el sol salió una mañana, había 99 monos en la isla Koshima que ya habían aprendido a lavar las patatas dulces. Supongamos también que aquella mañana, el mono número 100 aprendió a lavar las patatas. ¡Y ENTONCES SUCEDIÓ! Aquella tarde, todos los monos de la tribu lavaron sus patatas antes de comerlas. ¡La suma de energía de aquel centésimo mono creó, en cierto modo, una masa crítica y a través de ella, una eclosión ideológica!

»Pero, lo más sorprendente observado por los científicos, es que la costumbre de lavar las patatas dulces cruzó espontáneamente el mar... ¡Las colonias de monos de otras islas y el grupo continental de monos de Takasakiyama empezaron también a lavar sus patatas dulces!

»Aunque el número exacto puede variar, el fenómeno del centésimo mono significa que cuando un número limitado de personas conoce un nuevo método, sólo es propiedad consciente de tales personas; pero existe un punto en el que con una persona más que se sintonice con el nuevo conocimiento, éste llega a todo el mundo!»⁵

Podríamos decir que el mono número cien permitió que aflorara la quinta dimensión.

El experimento conceptual de Einstein Podolsky Rosen, demostrado por Clauser y Aspect, que también ilustra este punto de la quinta dimensión, consiste en que dos electrones que han sido gemelos en un átomo se aceleran en forma divergente y en el momento en que se cambia el giro (*spin*) de uno, simultáneamente se altera el giro del otro, no importa a cuántos años luz de distancia esté. Hay una especie de conciencia univer-

⁵ Tomado de: *Actualidades administrativas*. Ecopetrol n.º 37. Dirigida por Alberto Merlano Alcocer, Administrador Vicepresidente. Bogotá, julio de 1992.

sal que une a los electrones o los comunica simultáneamente, como ocurre con los árboles y los monos, y con otras muchas cosas: es la quinta dimensión planteada, ni más ni menos importante que las cuatro conocidas o aceptadas hasta ahora. En las culturas indígenas se aprecia mucho esto, yo no creo que sea magia, creo que es una realidad que nosotros no queremos ver, como no querían ver los señores feudales la dimensión de la perspectiva.

Aristóteles clasificó; Galileo, Descartes, Newton, Bacon y Comte cuantificaron y dijeron que sólo era real lo cuantificable; Einstein y la termodinámica añadieron la flecha del tiempo; la física cuántica y la teoría de sistemas integraron y demostraron que entre los fenómenos de lo viviente hay una relación constante. Es decir, que las cosas, en lo viviente, no son tanto causadas como relacionadas. Pienso que el siguiente paso es la cualificación, el valor de lo no medible, de lo subjetivo; eso sería el puesto de la quinta dimensión.

Morris Berman en «El reencantamiento del mundo» habla de una conciencia participativa.

—¿En la práctica diaria, cómo siente o palpa esa conciencia universal?

—En la mejoría de los enfermos. A la ortodoxia le interesa que al enfermo se le quite eso que llaman enfermedad, que para nosotros no es más que un síntoma. Nosotros buscamos ver, no sólo la desaparición de esos síntomas, sino también cambios en el aspecto mental; el enfermo se torna más optimista, de mejor ánimo. Para mí, eso es un reflejo tanto de la trascendencia como de la conciencia a la que me refiero.

—Sin embargo, en un orden social y económico establecido la enfermedad también tiene una dimensión política, no es bienvenida y hay que quitarla, borrarla, hay que solucionarla de alguna manera porque la persona o el ser total, como usted dice, debe producir. Hay un régimen, un modelo de producción donde no se permite la enfermedad; estamos atrapados en un modelo social y de desarrollo que casi no permite la lectura que usted plantea.

—Esto tiene que ver con lo que llamamos el modelo médico. Como he dicho, se requieren cambios en lo político, lo social, lo cultural para que

esta visión tenga acogida. Por eso es riesgoso comparar sistemas médicos de diferentes culturas, pues todo sistema médico es producto de una historia y sólo puede existir en cierto contexto ambiental, político, cultural, muchas veces al servicio de intereses económicos y, en fin, dentro de un sistema total que le da validez. En la medida en que cambien esos contextos también lo hará el modelo médico, que se modificará como consecuencia del cambio de esas influencias económicas, políticas o filosóficas.

No nos hagamos ilusiones, el modelo médico se adapta a las condiciones imperantes, está al servicio de los intereses, no es una parte aislada de lo demás. La verdad triste y dolorosa es que el antiguo grito «Sólo cambiando el sistema habrá salud para el pueblo» tiene toda su validez. Pero no está nada claro a qué otro sistema se quiere llegar; puede ser más inhumano y hegemónico que el actual.

En los siglos XVII, XVIII y XIX se realizó una gran revolución del pensamiento, era la época de Descartes, Newton, Boyle y todos esos pensadores que pusieron las bases del paradigma del pensamiento científico y social del momento (*ver apéndice*). Pero fue sólo en el siglo XX con la revolución industrial capitalista que ese pensamiento tuvo aplicabilidad práctica, que se pudo ejecutar, y se encontró que comparar al hombre con una máquina era rentable. Cuando se vio que el pensamiento sí servía a intereses económicos, tomó fuerza y validez el modelo cartesiano y allí llegó el modelo médico actual, como resultado, acomodándose a esos cambios económicos, políticos y del pensamiento, poniéndose además, al servicio de ellos. El modelo médico no es ni tan puro ni tan casto, ni está aislado de las realidades políticas. Esto lo deberían analizar los médicos y todo el personal sanitario; si ellos no lo saben, no lo piensan y no lo vuelven consciente y de discusión diaria, la blusa blanca se convierte en la encubridora y justificadora de las injusticias sociales; yo creo que ésta es una de las realidades más tristes en estos tiempos.

El sistema sanitario actual está hecho para un modelo de desarrollo, para que el ser produzca para una sociedad de consumo.

Como decía el yerno de Marx, las cosas están hechas para que los trabajadores laboren horas extras haciendo cosas que los mismos trabajadores

comprarán, con lo que ganarán laborando horas extras. Así mismo, con ese modelo de desarrollo se hacen vías y transportes más rápidos para que el trabajador vaya más rápido a vender su plusvalía. Y aun más triste, muchas de esas obras las paga el mismo obrero en forma de impuestos, y él mismo las aplaude como «progreso»; es otra cara de lo que es ser manipulador-manipulado.

Por eso la visión que planteamos tiene connotaciones políticas, sociales, económicas, culturales; es un planteamiento comprometido con la lucha social.

El sistema de seguridad social está hecho para mantener al trabajador a un nivel de producción, por eso el afiliado nunca estará contento con él, por eso tampoco estos planteamientos pueden tener mucha divulgación, pues se vuelven subversivos, por eso aún nos falta mucho camino por recorrer para llegar al mono número cien.

—Me parece arrasador el panorama planteado por usted...

—Si no fuera realmente nuevo, controversial, divergente, alternativo, desestabilizador, libertario, molesto para algunos, anarquista para otros, quizá no valdría la pena escribir ni publicar esto.

Gato por liebre

—Ahora está de moda hablar del autocuidado de la salud; diría que hay un culto a la salud, al cuerpo. ¿Cuál es su posición frente a esto?

—Que el autocuidado, la autorreceta, las promotoras de salud, las citologías, el control prenatal, las vacunaciones masivas, etc., no son más que parte del mismo discurso; es el discurso reciclándose. A la gente ya le entregaron el modelo médico de salud preestablecido, y ahora tiene que mirarlo como el ideal y autodomesticarse, como el esclavo que se coloca sus propias cadenas, ahora la gente misma se ha convertido en su propia carcelera. Por desgracia las pseudomedicinas alternativas también han caído en el juego, hay agujas y brebajes milagrosos para todo: para tener un buen cuerpo, para tener buenos pensamientos, para alejar las malas ener-

gías, para limpiar el aura, para airear el cuerpo astral, para sacarle el quite al karma.

Como se ve, en la mala alternativa también hay un mercado persa de estupideces y un neoliberalismo del alma. Yo diría que esos no son heterodoxos o alternativos, son sencillamente ortodoxos camuflados de heterodoxos, pues su concepción no ha cambiado. Como decía el abuelo, «la mona aunque la vistan de seda, mona se queda».

—¿Qué es lo realmente alternativo que se le puede brindar a la gente para que piense o trabaje en su salud?

—Debemos aprender a pensar, a no dejarnos meter gato por liebre; hay que estimular cambios en el pensamiento, darle a la gente herramientas para que entienda que todos cabemos en este universo, para que no se deje manipular, para que respete al diferente y no caiga en dogmas, para que no busque quién le llene las expectativas malsanas. Hay que hacer un trabajo educativo desde el senti-pensar. Esto no es fácil, pero si se mira alrededor se nota que poco a poco se están dando cambios, a veces sin que nos demos cuenta y a veces a pesar de nosotros mismos.

—Hay grandes escritores que durante sus períodos de fiebre escribieron sus grandes obras, Thomas Mann por ejemplo; como si la enfermedad hubiera sido un momento de reposo y de autoencuentro...

—No sólo Thomas Mann; nuestros abuelos, nuestros padres, los indígenas, los negros, tienen otras miradas de la enfermedad, como una forma de socializarse, de reencontrarse consigo mismo. Recuerde los sudores, los remedios de la tía medio bruja cuya foto está a veces en un álbum viejo, y que a veces mostramos con orgullo. Ellos SE curaban, trascendían, se reencontraban; porque trascender es también autoencontrarse. Actualmente a la persona LA curan y la ponen a producir rápidamente.

Si uno es capaz de mirar las cosas desde otro ángulo, comienza a ver diferente y más claramente la sabiduría; entiende que los abuelos vivían mejor su proceso de enfermedad.

Quiero aclarar que trascender no es como escalar las gradas del éxito; tampoco la única forma de trascender es enfermándose. No hay que caer en dogmas ni verdades inamovibles.

—Cuando se habla de enfermedad aparece la sombra de la muerte, por lo tanto todos queremos curarnos para vivir bien y no morirnos...

—Es cierto, y volvemos a la enfermedad como un fenómeno cultural. En nuestra cultura la muerte representa ruptura, dolor, juicio; además todos quisiéramos ser inmortales, aún más, hay gente que se ha suicidado en busca de la inmortalidad.

Goethe planteaba que la diferencia entre una muerte plácida y tranquila y una muerte horrible, como de perros, estaba en encontrarse con un buen médico. Lógicamente no comparto esa muestra de veneración casi religiosa al aparato sanitario, pero eso refleja el fetiche de los médicos a la hora de la muerte. Creo que a esa hora puede ser más útil una mano amiga que un fonendoscopio examinándonos las entrañas. Por eso también se cae la razón de ser de esos feos calabozos llamados unidades de cuidados intensivos, cuya función se ha magnificado, y que son los peores lugares para morir.

En el imaginario popular el médico abraza a una chica con una mano y con la otra rechaza a la muerte; en los pueblos aún se ve ese cuadro; es la lucha constante contra la muerte, lucha que de entrada está perdida, pero que siempre está presente en todas las enfermedades. En nuestra cultura nos hemos enseñado a ver la enfermedad como un paso hacia la muerte; pero podemos cambiar el cuadro y pensar que uno no se muere porque se enferma, sino que se enferma porque se tiene que morir; recordemos las observaciones de los Simonton.

Muchos de los enfermos que van a una consulta van enfermos de miedo y llenos de culpas; a veces basta con explicarles la enfermedad como un hecho vital y se producen muy buenos cambios, pues es el miedo mismo el que les impide curarse.

—¿Qué piensa la gente de su enfermedad? ¿Cuál es su experiencia al respecto?

—Aunque parezca mentira —y paradójicamente con la moda del autocuidado de la salud— la gente ya ni en su enfermedad piensa. El aparato médico ha enajenado al cuerpo; hace muchos años que el cuerpo ya no nos pertenece, se apropió de él la ciencia médica y cada órgano lo tiene

algún especialista; la gente, ya en vez de hablar de su útero o de su próstata, habla de su ginecólogo o de su urólogo. Cada vez que yo le pregunto a un enfermo qué opina de su enfermedad, no responde lo que él cree, sino «el médico me ha dicho...». Lo primero que se debe hacer es que la gente rescate su cuerpo, pues cuando lo hace y es consciente de él, comienza un verdadero proceso de curación.

—Pero la muerte también está enajenada, ¿quién se estará apropiando de ella?

—Ahora abundan médicos especialistas en enfermedades terminales y en ayudar a bienmorir, lo cual me parece que debe ser función de toda la raza humana; ya le decía que puede ayudar a bienmorir más un beso que un aparato de cuidados intensivos. Además, ese mercado de la muerte no es accesible a todo el mundo; en algunos casos despide ese olorcito a dinero que al fin no deja morir tranquilo a nadie.

Capítulo 2

Lo alternativo y lo esotérico: realidades que se encuentran

Antiguos saberes —no solamente griegos— de los cuales se nutrió nuestro pensamiento occidental, como los esenios, árabes, egipcios, chinos, hindúes, y culturas como las de los indios americanos, negros africanos o lamas tibetanos, han hablado siempre de la indivisibilidad del hombre mismo y de éste con su entorno. Los occidentales tomamos el camino de dividir, escindir, disecar o especializar no sólo al ser humano, sino a todo el universo.

Al optar por ese camino no aceptamos, y por lo tanto no vemos, el universo de la Unidad de las relaciones, que sigue existiendo como un mundo paralelo (cada vez que uno opta por una decisión, quedan otras realidades que aunque las desconozcamos seguirán existiendo), sino que lo negamos y definimos como irracional, primitivo o esotérico, y a las culturas y saberes que así lo ven las llamamos en general primitivas, atrasadas o mágicas. De esta manera defendemos nuestros conceptos de desarrollo y progreso.

Cuando se plantea la necesidad de ver al ser humano de otra manera, necesariamente tenemos que volver los ojos a esas otras visiones, a esas realidades aparte como las llamó Don Juan Matus.

La ortodoxia en la heterodoxia

—¿Desde cuándo y por qué usted se vuelve tan crítico frente a la medicina ortodoxa?

—Cuando yo era ortodoxo, miraba la ortodoxia con ojos muy críticos; ejercía como médico ortodoxo, pero ya tenía compromisos sociales y políticos, lo que me permitía ver claramente que la ciencia, y la docencia, siempre estaba comprometida con el orden establecido. Como lo decía usted, alguna vez, no son ni tan puras ni tan castas. Pienso que cualquier accionar médico debe ir unido a compromisos sociales y políticos, pues la medicina tiene que ver con el hombre mismo; por eso, para mí, debe ser un ejercicio humanístico por excelencia. Pero muchos médicos cubren su conciencia con la bata blanca, así que de una u otra manera, conscientemente o no, se tornan en ejecutores de políticas sociales y sanitarias que golpean inmisericordemente al hombre; ejercen su poder omnímodo, aconductan, deciden quién puede o no vender paletas, quién puede o no manejar un coche, quién puede o no vivir en comunidad; restringen las libertades, piense, por ejemplo, en los hospitales, las cárceles psiquiátricas, etc., y todo esto con frecuencia lo ponen al servicio de políticas inhumanas.

A veces puede uno caer en utopías. Yo soy consciente de eso, pero lo que hoy es utópico, es decir, *u* (sin), *topos* (lugar), mañana puede tener su lugar.

—¿Entonces las medicinas alternativas serían la opción?

—En la década de los años setenta se reunió en Alma Ata, antigua Unión de Repúblicas Soviéticas, la Organización Mundial de la Salud (OMS), rectora de los sistemas médicos oficialmente aceptados, o sea, los que se llaman ortodoxos. Allí se dieron cuenta de que aproximadamente el 60% de la población mundial, al sentirse enferma, se hacía atender en primera instancia por medios no oficiales o heterodoxos.

Cuando la gente se enferma acude más al boticario, al curandero, al acupuntor, al homeópata, al terapeuta neural, a las hierbas, a los vecinos, a la abuela, a la bruja o a cualquier otra posibilidad, antes que a la medicina oficial.

Como desde esa época se planteaba «Salud para todos en el año 2000» no podían desconocer esa gran masa de gente que no se acogía a lo ortodoxo y tampoco, lógicamente, podían desconocer los métodos que esa gran masa utilizaba. ¿Qué hacer entonces para aproximarse a la meta de salud

para todos en el 2000? La respuesta es sencilla: había que reconocer esos métodos no oficiales y los llamaron «alternativos». Fue una jugada política coyuntural y no una decisión a conciencia; porque además de reconocer la técnica, también han debido reconocer esas otras racionalidades, sus conocimientos, su parte humanística, sus cosmovisiones; pero eso, que es lo más importante, no lo hicieron. Sencillamente quisieron absorber y coptar esas medicinas y conocimientos diferentes; son actos de soberbia y de utilitarismo, no de reconocimiento. De manera que el nombre de «alternativas» no es el mejor, nació viciado. Yo creo que no se debería hablar de medicinas o métodos ortodoxos y alternativos, sino que se deben de hacer algunas consideraciones; a las formas populares de atenderse como la consulta primaria a la vecina, al boticario, a la hierba recetada en la plaza de mercado o al boticario, se las debe de llamar medidas populares de atención primaria. Por otra parte, las medidas de salud que tienen raíces culturales, sociales y de cosmovisión ancestrales, deben de tener otro rango, es el caso de la acupuntura y moxibustión, y de las formas indígenas o negras. Y a las restantes, como la terapia neural, la homeopatía, la auriculo medicina, la magnetoterapia y las demás, concepciones médicas no ortodoxas. Ya hemos visto que los modelos médicos corresponden a modelos culturales, a situaciones políticas, sociales y económicas y a concepciones de pensamiento; tienen pues así, bases humanísticas.

—Usted muestra siempre una visión muy crítica frente a las medicinas alternativas. ¿Por qué esa actitud siendo uno de sus pioneros?

—Precisamente por ser un pionero las veo desde un punto de vista no sólo médico sino también desde su compromiso social, político y humanístico.

La gran mayoría de los médicos que optamos por lo alternativo (heterodoxo) sigue teniendo una racionalidad lineal y mecanicista, ortodoxa. Somos médicos que fuimos a la China, vimos un viejito de ojos rasgados, con su racionalidad, su delicadeza, su cosmovisión y su relación con el mundo poniendo agujas, y mejorando gente dentro de una sociedad dada, e inmediatamente le arrebatamos las agujas, el instrumento, y con la soberbia científica que nos caracteriza abandonamos al viejito y su sabiduría, es

decir, confundimos la herramienta con el trabajador; después, más soberbios aún, nos atrevimos a autollamarnos acupuntores y, seguramente, ya estamos convencidos de que sabemos más que el viejito aquel.

Lo mismo hemos hecho con el chamán, el iwishin, el indígena, el tewala; peor aún, hablamos de médicos indígenas, lo cual es un grave error, pues el sentido del chamán indígena o del curandero o del brujo no es el sentido del médico occidental. A nadie, por ejemplo, se le ocurre un brujo con oficina, con consultorio o con sala de espera y cobrando y viviendo de su profesión. Todo esto es un grave y criticable error, pues nuevamente castramos y separamos estos métodos de su cultura y de su propia alma. Es decir, caímos nuevamente en el más ramplón de los mecanicismos. Por eso se encuentran libros de acupuntura, de terapia neural, de homeopatía o de naturismo. O cursos que ofrecen diferentes recetarios al estilo ortodoxo, es una incongruencia muy común.

Pero no nos quedamos allí, seguimos con la depredación, ya que una vez apropiados de las agujas, de las hierbas o de las ceremonias, es decir, con sólo la técnica en nuestras manos, las subyugamos y encarcelamos en nuestra racionalidad y las queremos meter ahora en el método científico.

Los métodos de curación de los negros, los chinos, los egipcios, los árabes, los indios, y tantos otros, ya existían antes del método científico, pero allí estamos con nuestra soberbia queriéndoles poner esa camisa de fuerza.

Si no cambiamos de concepción, de racionalidad, no seremos más que otros depredadores del saber y del conocimiento. Por eso creo que incrustar de una manera mecánica estos saberes en una universidad ortodoxa sería otro acto de depredación. El día que los estudios universitarios recuperen los valores humanísticos, otras racionalidades encontrarán su lugar en ellas.

Los médicos que meditan o hacen cualquier ceremonia o utilizan hipotéticos y falsos poderes, quieren aparecer como enviados de dioses, como intermediarios de Dios; es el antiguo «Yo te toco, Dios te cura» de la Edad Media. Pero, recuerde que medicina, poder y religión fue el trío perseguidor en la caza de brujas; millones de muertos, eso deja la unión de la soberbia, la ignorancia y el poder. Lo verdaderamente alternativo conlleva la

revisión de los paradigmas, es decir, desde dónde pienso y porqué pienso que pienso, es esa *desobediencia vital* que nos permite tener pensamientos y acciones realmente renovadoras.

—A propósito del poder ¿qué piensa del aspecto económico en este caso?

—Como ya todos estos conocimientos diferentes los habíamos vuelto meras técnicas, el paso siguiente fue el negocio; todo lo volvimos mercancía de negocio; los dólares, los euros y los pesos entraron en la danza y nos llenamos de más soberbia: aparatos costosos que tiene que pagar el paciente, equipos con luces que encandilan y obnubilan, aparatos especiales para deslumbrar al enfermo y que nos permiten deslumbrarnos a nosotros mismos. Es decir, seguimos pensando que la realidad, para ser aceptada como tal, tiene que medirse y comprobarse, con aparatos cada vez más costosos, en esa nostalgia del mecanicismo que veo aflorar con frecuencia entre algunos y algunas que quieren ser alternativos, que con aparatos buscan las certezas y linealidades que la vida nunca tiene. De aquí en adelante aparecen consultas en dólares, clínicas alternativas donde lo primero que uno encuentra es la caja registradora, la sonrisa del médico tiene un costo, el pasar la mano y tocar al enfermo tiene otro, el mirar al paciente con otros ojos deja a este último sin posibilidades económicas y sin ojos, y esto, muchas veces envuelto en un manto de falso misticismo e inmoral apariencia de pureza.

Por otra parte, como no hay control de ningún tipo, abundan los mercachifles en lo alternativo, que han aprendido su oficio en cursos rápidos de tres o cuatro días; ya hay cursos de *terapia neural* por correspondencia con videos, con pura técnica. Así, se encuentran centros y médicos que hacen a la vez homeopatía mal hecha, naturismo mal hecho, acupuntura peor hecha, imposición de manos como parte de la charlatanería, auriculoterapia mediocremente hecha, terapia neural o dietas pésimamente hechas. También le limpian el aura, le cierran unos agujeros en los cuerpos energéticos, agujeros y negruras que sólo ellos ven y diagnostican, le ayudan a arreglar el karma, le dicen cómo pensar, cómo comer, qué color de ropa ponerse, qué color de velas prender, y lo que se le ocurra. Esta

gente cree que uniendo una cantidad de mediocridades se logra hacer algo bueno; es como si pensáramos que un burro detrás de un burro y detrás de otro burro, hasta completar treinta o cuarenta burros, pueden formar una locomotora o un avión.

Soy muy crítico de eso, son sólo corsarios que cambiaron de espada.

—Pero, puesto que usted cree en lo alternativo y lo ejerce, debe tener su lado rescatable.

—Claro. También hay muchos y muchas que son honestos, que no irrespetan las otras racionalidades ni las otras culturas, que no asaltan; pueden ser ortodoxos o alternativos, enfermeros, enfermeras, quiroprácticos, yerbateros, etc. A ellos los recuerdo cuando hablo de estas cosas, ellos y ellas, muchos médicos, periodistas, historiadores, profesores y profesoras son honestos, gente común que nos ha impulsado en todo momento, de ellos siempre uno tiene un grato recuerdo, de ellos saca uno la fuerza para creer en la vida y para mantenerse en las utopías...

Por eso creo que a lo alternativo debemos ponerle rigurosidad, humanismo, ciencia y conciencia, senti-pensar. Poco a poco va apareciendo la importancia de nuevos paradigmas, no sólo en el campo científico, sino también en el social, el económico, el político, para relacionarnos de otra manera con nosotros mismos, con la naturaleza y con la vida; y para enfrentar las dificultades que nos agobian. Recuerdo aquí una sentencia de Einstein: «La complejidad de los problemas actuales no se puede resolver con el mismo nivel de pensamiento que lo generó... Nuestra forma de pensar tradicional nos tiene aprisionados en esquemas que explican nuestra incapacidad de encontrar nuevos caminos.»

La heterodoxia en la heterodoxia

—Si yo fuera médica le preguntaría pragmáticamente: ¿Por qué tanto interés en lo conceptual, realmente para qué sirve?

—La realidad es una construcción de lo conceptual y de la racionalidad, de la cultura, así que para uno hacer una medicina diferente tiene que

mirar al enfermo con otros ojos y con otras miradas y eso se lo da únicamente el cambio de racionalidades; no únicamente para ver al enfermo sino para relacionarnos con la vida.

En síntesis, lo postura verdaderamente alternativa conlleva cambios sustanciales en nuestra relación, no sólo con los demás y con la naturaleza, sino con nosotros mismos, pues produce serios desgarros y alteraciones en lo más profundo de nuestro ser.

Por eso, porque con estas concepciones se cambia la realidad construida, muchas personas se ven confrontadas con la realidad misma, y se sienten duramente atacadas. Este discurso puede aparecer entonces agresivo para algunos, puede producir bien sea parálisis o bien sea un duro rechazo que puede llegar hasta a generar violencia. Es una confrontación con uno mismo, con su yo y con la realidad que uno ha creado. A veces, se revuelan o se desmontan muchas creencias y prejuicios, dando incluso la falsa sensación de quedar sin bases; es, pues, una construcción que se tiene que hacer diariamente pero sin caer nunca en dogmas ni en principios inamovibles. Recuerde el verso de Apollinaire:

*Acercaos al abismo les dijo.
Tenemos miedo respondieron.
Acercaos al abismo, les dijo.
Se acercaron.
El los empujó...y salieron volando*

También podemos ilustrar esto con un pasaje muy hermoso del libro «El reencantamiento del mundo» de Morris Berman:⁶ «Cuando el indio hace la danza de la lluvia, por ejemplo, no está asumiendo una respuesta automática. Aquí no hay ninguna tecnología fallida, más bien, está invitando a las nubes a que se le unan, para que respondan a la invocación. En efecto les está pidiendo que hagan el amor con él, y como cualquier aman-

⁶ Morris Berman. *El reencantamiento del mundo*. Chile, Editorial Cuatro Vientos, 1995.

te normal, puede que estén o no dispuestas a ello.» Esto es fruto de una concepción y relación con la vida. Nuestra técnica, basada en la concepción mecanicista que impone modelos que reemplazan a la naturaleza, prefiere bombardear las nubes para que llueva, no importa los despropósitos ecológicos que cometamos. Nos interesa dominar la naturaleza, como pregonaba Bacon; la pregunta es entonces ¿quién sabe más de la naturaleza, el que la trata como amante solícito o el que la bombardea y la quiere domar? ¿Quién sobrevivirá en mejores condiciones?

—Pienso en este momento es lo que hacen los médicos y la ortodoxia con sus bombas de cobalto, con sus purgas para los parásitos, con su droga para matar gérmenes, con sus cirugías, con sus concepciones de autodefensas, etc., realmente hay que repensar muchas cosas. ¿Puede ahora definir lo alternativo?

—Puedo dar una definición de *terapia neural* en la que este término se puede cambiar por alternativo: podemos tratar de entender la *terapia neural* como un pensamiento y una práctica de tipo médico social sanitario, contestatario y propositivo a la vez, alternativo y holístico en su concepción, no hegemónico, intuitivo y científico, dialéctico, dialógico, revolucionario, humanista, singular e irreplicable en su práctica, que devuelve al ser humano sus potencialidades y capacidades de autocuración y ordenamiento propio en su todo, y le permite una relación más armónica en su intimidad, con su comunidad social y con el universo. Hay que aclarar que, como el proceso de ordenamiento propio está en relación con todo el entorno, y no sólo el cercano, hablamos de procesos de auto-eco-organización, que también se tienen que permitir en lo social. Esto último, sí que es mucho más difícil, pero en eso consiste la *desobediencia vital*, en intentarlo.

—El tema de lo «alternativo» se ha ligado mucho al esoterismo. ¿Qué relación ha tenido usted con él, qué enseñanza le ha dejado? Y ¿para usted, qué relación tiene con la práctica de la *terapia neural*?

—Lo esotérico se refiere mucho a doctrinas y conocimientos profesados por sabios de la antigüedad y para acceder a ello se requieren iniciaciones especiales. Pero también es la denominación que la creencia ortodoxa le ha puesto, para descalificarlos, a los conocimientos y teorías que expli-

can hechos históricos desde otros puntos de vista. Pascal decía: «Lo contrario de una verdad profunda no es un error, sino una verdad contraria.»

Siempre las preguntas sin respuesta están presentes en nuestra vida, pues poco sabemos de ella. Un pensador decía que cuando nos inventamos las respuestas, con gran frecuencia caemos en los fetiches. Fernando Savater se pregunta, para qué preocuparnos por lo que hay después de la vida, si el misterio está aquí mismo y en ella.

Esos conocimientos esotéricos, que hay que filtrar muy bien, como todo conocimiento, me enseñaron mucho; aprendí, por ejemplo, que nuestros sabios más antiguos también manejaban un discurso y a través de ese discurso construían una realidad. Vemos por ejemplo, que el sentido común que algunos creen innato, es también una construcción. Einstein decía que el sentido común no es más que los prejuicios que nos han sembrado antes de los 18 años.

El esoterismo me enseñó, que muchas veces, nuestros modernos conocimientos y nuestras modernas investigaciones es como si siguiéramos unas huellas en una playa y de pronto nos diéramos cuenta de que esas huellas que seguimos no son más que las dejadas anteriormente por nosotros mismos, es como caminar en un eterno círculo, esto lo expresaba Sir Arthur Eddington, uno de los precursores de la física cuántica.

El misterio, lo oculto, siempre ha estado presente en nuestras vidas. Tal vez en la Edad Media el esoterismo se trasladó a los alquimistas, también ellos nos dejaron muchas enseñanzas. Tal como plantea Jung, la alquimia en su época era un mapa del inconsciente humano; recuerde usted que la adivinación no es rival del conocimiento, es parte del cuerpo central del conocimiento en sí mismo, como lo expresaba Michael Foucault.

En fin, los conocimientos esotéricos, los de los alquimistas y otros más recientes, en los cuales puedo incluir las teorías angelicales o alienígenas, me han enseñado a mirar otras realidades y otras maneras de ver el mundo, casi todos, al fin de cuentas, tienen una gran dosis de holístico en sus principios y concepciones.

Por ejemplo, si los médicos fueran capaces de tener más fe, y por lo tanto, se la dieran a sus enfermos, verían más curaciones y milagros en sus

consultorios. Pero mientras sigan con la miopía de los exámenes, de las rigideces y de las verdades inamovibles, de los discursos aparentemente acabados, pero en la realidad incompletos y que no dejan ver la realidad misma, ya que se tornan en prejuicios, no verán más allá de sus antiparras y no verán el milagro diario de la vida, pues con su soberbia el discurso reemplaza al milagro, y trata de explicarlo.

Lo que no comparto es la vulgarización de lo esotérico que ya se vuelve un negocio de mercado capitalista, pues basados en lo esotérico le quieren vender a la gente pociones mágicas, piedras que ya no convierten todo metal en oro sino que dan poder a sus dueños y otras cosas más que uno no puede aceptar.

Para mí ha sido enriquecedor conocer mucho de los antiguos maestros y también de los recientes. Todos los días uno encuentra muchos maestros en un parque, en una esquina, en un burdel, en una iglesia, entre los seres más cercanos; esos maestros también nos enseñan muchas cosas. Lo que importa es estar listo y alerta para «ver» las enseñanzas diarias que nos da la vida o las oportunidades que Dios nos presenta.

—Las medicinas alternativas se relacionan con lo oriental —lo chino, lo hindú— ¿cómo ve usted esa relación del esoterismo y lo alternativo con lo oriental?

—Oriente fue la cuna de casi todas las religiones, incluyendo la nuestra; allí también surgen maestros, filósofos, religiosos y pensadores. Oriente es otra realidad, hay otros tiempos y otras expectativas.

Para mí, filósofos como Krishnamurti y muchos otros se encuentran presentes en nuestro pensamiento; el estar alerta, el ser, estar y hacer parte del momento, el desapego, sobre todo el ideológico y a los discursos, tan necesario para avanzar, son válidos en este pensamiento oriental. Lo peligroso es la vulgarización o la adoración por lo oriental y, peor aún, su medicalización.

Hay médicos que, ya no sólo nos quieren uniformar el cuerpo según el modelo biológico, sino que nos quieren uniformar los colores de los cuerpos astrales, o ponernos a girar los chacras a todos de igual manera y con igual velocidad, o vendernos sombreros piramidales para fortalecer las neu-

ronas o lentes de contacto para el alma; tampoco, lógicamente, camino por esos senderos.

Así como respetamos y reconocemos mucha sabiduría en lo oriental, también hay que respetar y reconocer la sabiduría de lo occidental. No podemos seguir pensando siempre que las cosas buenas están fuera de nosotros; esta errada costumbre nuestra nos ha llevado incluso a poner a Dios a vivir en otra parte; fuera de nosotros, para andar buscándolo a toda hora, en vez de tenerlo siempre en nuestro propio ser. Fíjese que decimos: «Padre nuestro que estás en los cielos...»

A este respecto, en los años treinta Jung decía: «El error común (por ejemplo, teosófico) del hombre de Occidente consiste en que, como el estudiante de Fausto, mal aconsejado por el diablo, vuelve con desprecio la espalda a la ciencia, y percibiendo superficialmente el éxtasis del Oriente, emprende prácticas de yoga al pie de la letra e imita deplorablemente. Así, abandona su único suelo seguro, el espíritu occidental, y se pierde entre un vapor de palabras y conceptos que jamás se hubieran originado en cerebros europeos... No se trata de imitar, ni de evangelizar inorgánicamente lo foráneo, sino de reconstruir la cultura occidental que padece de muchos males. Y ello debe hacerse en el lugar adecuado; y a ello ha de llevarse al hombre europeo con su trivialidad occidental, con sus problemas matrimoniales, sus neurosis, sus ilusorias ideas políticas y sociales y con su desorientación en lo que respecta al modo de considerar el mundo...»

»¿De qué nos sirve la sabiduría de los Upanishadas, de qué las penetrantes percepciones del yoga, cuando abandonamos nuestros propios cimientos como errores anticuados y nos establecemos furtivamente sobre costas extranjeras como piratas sin patria?»⁷

En fin, no busquemos las respuestas en Oriente ni en Occidente; revivamos el valor de nuestro ser, aprendamos a estar alertas y a no dejarnos enredar por el primer culebrero que se nos atraviese, así ese culebrero sea yo.

⁷ Carl Jung. *La Nueva Era. Temas ocultos*. Citado por Elvira Marteles. Puerto Rico, Edit. Contrastes, 1995.

Indios, negros y política

—También hay relación de lo «alternativo» con las culturas indígenas y negras, con visiones chamánicas de fuerzas, de energías y poderes...

—Sí, y eso da una gran alegría, pues los indios y los negros, en sus sabidurías antiguas y actuales, aunque algunas ya muy vulgarizadas, tienen visiones holísticas y sistémicas del universo.

El indio entiende y vive intensamente el universo como una red de relaciones que se refleja, por ejemplo, en su lenguaje. Una misma nominación sirve para designar rama de un árbol y brazo de una persona; así que, para el indio, las ramas de los árboles son sus brazos y nuestros brazos son nuestras ramas. Igual ocurre con la denominación de la savia de las plantas y la sangre, que se llaman de la misma manera. Y así hay muchos ejemplos en los que vemos funcionar esa quinta dimensión de la que he hablado.

Todo lo que he planteado, que puede sonar tan difícil para nosotros, está en los conocimientos indígenas y negros. El problema es el mismo, los médicos nos trajimos las hierbas y dejamos al indio con toda su concepción.

—¿Qué puede decirnos sobre las hierbas?

—El verdadero yerbatero ve en la hierba una fuerza o un poder, o un póder (como palabra grave) como lo llaman algunas tribus ecuatorianas, y según ese poder las maneja.

La fuerza de una hierba que crece en una loma es una y otra si crece en una cueva o en un sitio cercano o alejado de una casa. Sin embargo, los investigadores científicos lineales y mecanicistas les buscan a las hierbas el «principio activo», es decir, la sustancia curativa de la hierba, y desconocen toda la sabiduría y toda la concepción que le da base a la utilización de ella. Por eso los señores investigadores una y otra vez se pifian, pues a muchas hierbas y plantas medicinales indígenas y negras no les encuentran el tal principio activo y, sin embargo, en manos de un buen yerbatero siguen curando, ya que éste ve en ellas una fuerza y no una sustancia activa. Aún más, una es la fuerza que una hierba tiene en las horas del rocío y otra en las horas de la noche. Esto lo saben los agrónomos y los biólogos,

pues la savia corre de diferentes maneras, según caliente el sol o no. Tampoco es lo mismo una hojita del cogollo a una hojita de la base de la planta; tienen diferentes fuerzas y poderes, y si se las analiza muy bien tienen, seguramente, las mismas sustancias pero a diferentes concentraciones.

Por otra parte, una planta vale toda ella, todas sus sustancias que sumadas dan unas características especiales que no dependen de una de ellas, sino de la suma sinérgica de todas. Así que lo del principio activo es otra gran metida de pata, por no tener en cuenta la concepción y seguir creyendo que las cosas se pueden dividir sin desnaturalizarlas. Explicaré más esto en el capítulo sobre la teoría de sistemas.

Por eso, para saber algo de los métodos de curación indígenas o negros, hay que entender sus relaciones sociales, culturales y cósmicas, y no buscar mecánicamente principios curativos para comercializar las cosas. Los buenos yerbateros y las buenas yerbateras le piden permiso a la energía básica de la mata, o elemental, cuando le van a arrancar una parte. Allí se observa la funcionalidad de la llamada quinta dimensión.

—Es evidente que hay una gran riqueza en nuestra gente, en nuestros indios y en nuestros negros, ¿por qué se desperdicia eso, por qué ese afán de buscar todo en lo oriental o lo europeo?

—Por nuestra propia cultura, pues para nosotros, como dije, lo mejor siempre está afuera, no en el aquí y el ahora, y en el ser, estar y hacer parte. Todo suceso es externo a nosotros mismos; vuelve y juega lo de objeto y sujeto, o lo de la naturaleza como algo apartado de nosotros; por eso pensamos que la tenemos que dominar y domeñar, que le tenemos que arrancar sus secretos, sin darnos cuenta de que lo lógico es que aprendamos a vivir, a compartir, a bailar con ella, a entender su código, a bailar con las nubes, en síntesis. El problema es cultural, social, político, de concepción y de paradigmas. Pero lo peor es que no tenemos identidad, no creemos ni nos vemos a nosotros mismos.

Por eso, a veces, nos sentimos solos en el mundo, por eso, a veces, es tan difícil que nos entiendan, ya que al no haber construido nuestra identidad propia nos hemos convertido en una colcha de retazos, lo cual sería bueno si hubiera una unión dialógica entre ellos, pero desgraciadamente no es así.

Sin embargo, eso mismo nos da muchas esperanzas. Creo que somos la reserva del crecimiento del mundo, aquí está la llama que se mueve en todas direcciones; ahora tenemos que recrear la realidad que nos han vendido, para crear una nuestra que podrá ser compartida por el resto del mundo.

—Varias veces ha planteado usted que el problema es político, ¿cómo o en qué corriente se puede situar el pensamiento político de lo alternativo?

—Es difícil encasillarlo, y además sería contradictorio.

—¿Por qué?

—Porque tanto el utilitarismo liberal, ideología base del capitalismo, como el marxismo materialista, ideología del comunismo, son filosofías racionalistas, desarrollistas, tecnócratas, fuera de la escala humana, individualista una y generalizadora la otra. Ellas anteponen la producción, la institución o el partido al ser humano.

Tampoco podemos caer en el fetiche del individualismo, tan en boga actualmente, y que lleva a aislar al hombre de todo lo social. Nosotros estamos hablando de «singularidades interdependientes», de interrelaciones con todos y con el universo, del individuo en relación con la masa, y de ésta con el individuo.

El utilitarismo pretende respetar al individuo y asegurar su libertad, pero no tiene en cuenta la dimensión social y cooperativa del hombre, y plantea relaciones de competencia y de agresivo ejecutar. El marxismo somete lo individual al partido, al Estado o a las masas; alguien decía que «el marxismo es el cristianismo del proletariado»; no estoy de acuerdo, pero la verdad es que la mala interpretación que se ha hecho de Marx, ha convertido al marxismo en otro buscador de culpables.

Volviendo a la singularidad interdependiente, tenemos que conjugar ambas cosas, la peculiaridad individualista con la asociación cooperativa, lo cual puede ser un socialismo libertario o anarquismo; hace como un siglo lo llamaron socialismo utópico.

Políticamente hay que propender por un desarrollo a escala humana en todo: la ciencia, la cultura, la economía, la política, etc.

Como dice Luis Racionero en *Filosofías del Underground* «La revolución psicológica y la praxis política se entrelazan dialécticamente en todo

proceso de cambio social. Una revolución personal sin un cambio político que permita exteriorizarla no tiene sentido, pero tampoco es verdadera una revolución política sin un cambio en las estructuras mentales, emocionales y culturales del individuo. Hay en esto una condición de simetría: del mismo modo que la marihuana puede ser una forma de evasión a paraísos artificiales lejos de la praxis, la estrategia de partido puede ser una evasión a problemas generales, lejos de la revolución psicológica personal, intransferible.»⁸

—A pesar de la aparente agresividad de su discurso, se traduce en todo un gran espiritualidad, ¿es usted muy espiritual?

—Místico y esperanzador. Pero infortunadamente lo espiritual y lo místico, así como la compasión, la ternura, el abrigo, el amor y muchos otros sentimientos, aún son mal vistos por una sociedad machista y patriarcal. Pienso y siento que lo espiritual, lo místico, lo revelado, tienen lugar preponderante en nuestra vida. Pero, no se debe confundir lo espiritual y místico con lo religioso, ni con sectas y credos que quieren tornarse en sus instituciones administradoras. Allí se forman nuevos aparatos de poder y de captura, núcleos que no dejan correr las fuerzas sociales, malignizadores de los actos más puros y humanos de las personas; otras cárceles espirituales en donde las instituciones se instalan por encima de los seres vivos.

Así como las religiones se vuelven instituciones, así también se volvió la medicina, por eso es tan difícil que cambie, pero eso también la hace fácilmente manipulable.

—Me parece que lo alternativo tiene unas perspectivas que van más allá de un simple marco teórico médico; de sus planteamientos, concluyo que es un compromiso con la vida.

—Sí, tiene compromisos políticos, yo diría revolucionarios; lleva una concepción diferente del ser humano y de la realidad, y por eso si son mal interpretadas puede generar parálisis, agresividad o tensión.

No hay decálogos para seguir, no hay caminos, no hay normas rígidas, pero sí es altamente humano, responsable y libertario; por eso está ligado

⁸ Luis Racionero. *Filosofías del Underground*. Barcelona, Anagrama, 1997.

a una reivindicación de lo moral, de lo ético, de la solidaridad y del amor mismo. Wilhem Reich decía que el amor y el dominio son fisiológicamente metas incompatibles, y por pensar así lo encarcelaron y declararon loco.

Lo alternativo no es lo que creyó la Organización Mundial de la Salud en Alma Ata o lo que creen y hacen algunas personas que lo utilizan para explotar y robar a sus congéneres, y sigo pensando que ese nombre no es lo mejor que se les ha ocurrido.

Siglo XX, ciencia y alternativas. Las grietas del paradigma mecanicista

Retornemos la mirada a lo occidental y preguntémonos hasta qué punto somos víctimas de nuestro propio invento. ¿Hasta dónde la racionalidad lineal es una trampa puesta por nosotros mismos?

Este capítulo es una invitación a que nos miremos el ombligo y descubramos nuestras propias fallas.

No somos el centro del universo y, ni la evolución ni él mismo se hicieron sólo para nuestro servicio. Hay muchas realidades y mundos paralelos que han aflorado como posibilidades gracias a investigaciones del siglo XX. La física cuántica, o de partículas, la relatividad, la termodinámica, los sistemas de alta complejidad y muchas otras dan fe de esto.

El paradigma, o la visión de la realidad creada por nosotros, comienza a autolimitarse y a sufrir de una indigestión por atiborramiento de negaciones de otras realidades.

Grietas en el paradigma convencional

—A comienzos del siglo XX se presentaron avances en la ciencia ortodoxa que la revolucionaron y que han respaldado afirmaciones de antiguos maestros y filósofos de corte esotérico, y muchos de los principios de las medicinas alternativas; también pusieron al descubierto y demostraron las serias limitaciones de la racionalidad lineal, mecanicista, cuantificadora,

en fin, de la racionalidad cartesiana imperante hasta ahora; así mismo, demostraron la necesidad de nuevos paradigmas, no sólo en la ciencia, sino en lo social, lo político, lo económico, etc. Háblenos desde el punto de vista de lo «alternativo» sobre esos avances de comienzos de siglo y su repercusión en la esfera del pensamiento.

—Esos descubrimientos y avances de comienzos de siglo aún ahora, cuando estamos en el dintel del nuevo milenio, no han sido incorporados totalmente por la ciencia ni por la sociedad.

A finales del siglo XIX, cuando a un famoso físico y matemático un estudiante le dijo que quería estudiar física, él le contestó que no lo hiciera pues ya todo en la física estaba descubierto, que ya se conocían las leyes de la naturaleza y todo estaba determinado, acabado y completo. Es decir, el sueño pitagórico de llevar la naturaleza a fórmulas y desentrañar sus misterios para convertirlos en leyes naturales ya se creía alcanzado, y se pensaba que se lograba el manejo completo del mundo.

Se entendía entonces que vivíamos en un mundo predecible en el que bastaba con tener suficientes datos de su presente y su pasado para deducir y conocer su futuro. Era y es un mundo en blanco y negro, sin matices, sin colores, sin lugar para la contradicción, lleno de certidumbres y totalmente determinado. La ciencia mecanicista prácticamente se adueñaba de todo, tenía respuestas para todo, regía la vida diaria y ocupaba, como hasta ahora lo ha hecho, el puesto vacío dejado por la religión.

Por eso el gran físico y pensador Karl Popper, ante la crisis del actual paradigma científico y el surgimiento de nuevas visiones del universo, criticando esos pensamientos del fin del siglo XIX que son los que aún nos rigen, dijo en 1982: «El objetivo a alcanzar es una visión del mundo en la que haya un lugar para los fenómenos biológicos, para la libertad y la razón humanas.»

Esa predeterminación del mundo se venía elaborando y era un ideal desde la época pitagórica; Bacon, uno de los pensadores anteriores al cartesianismo, planteaba que a la naturaleza había que domeñarla, amenazarla, ponerla al servicio del hombre ¡al igual que a una mujer!

—Es la visión mecanicista del universo, que aún tenemos, en la que todo es como un mecanismo de relojería, incluso el hombre; la Tierra

girando alrededor del Sol, los planetas en su lugar, la ley de la gravedad, etc. ¿Cómo comienza entonces esto a cambiar?

—Todo esto se resquebraja en las primeras cuatro décadas del siglo XX (aunque la semilla estaba desde fines del siglo XIX con personas tan importantes como Boltzman) con muchos descubrimientos que no necesariamente nombraré en orden cronológico, pues muchos de estos avances hacen sinergias entre sí. A fines del siglo XIX y primera década del XX Pavlov, Speransky, Spisse, Vischnesky y otros estudiosos de los procesos biológicos en Rusia, demostraron el papel integrador del sistema nervioso y la importancia que juega ese sistema en las relaciones de información entre los distintos componentes del organismo incluyendo, en el ser humano, mente y cuerpo. También demostraron que el sistema nervioso juega un importantísimo papel en las relaciones de los seres vivos con su entorno, tanto en el ámbito físico medible y cuantificable como en ámbitos más sutiles aún no cuantificables. En el primero encontramos los campos electromagnéticos, la ecología de la naturaleza, cambios en la atmósfera, en fuerzas gravitatorias, cósmicos, etc. En los ámbitos más sutiles encontramos el caso del perro que, por un no sé qué, es capaz de reaccionar y aullar en el momento en que su amo muere o en el momento en que el amo decide volver a casa por lejos que se encuentre, o el mono número 100, o la interdependencia de los árboles, o entre los electrones, en el fenómeno conocido como el enmarañamiento cuántico. En los últimos años este tema ha sido bien tratado por el biólogo R. Sheldrake en su libro «Siete experimentos que pueden cambiar el mundo».⁹

En 1890 el físico europeo Max Planck enuncia la teoría de los cuanta; descubre que la energía actúa en forma de «paquetes» que se comportan como las bases de lo viviente. Esta teoría dio origen a los trabajos de la física cuántica o mecánica cuántica que estudia las partículas atómicas y subatómicas que son los mínimos componentes o sucesos de la naturaleza conocidos hasta ahora; muchos de ellos han sido deducidos matemáticamente,

⁹ R. Sheldrake. *Siete experimentos que pueden cambiar el mundo*. Barcelona, Paidós, 1995.

por eso siguen una lógica matemática, y a veces es difícil entenderlos con la lógica que sólo utiliza cuatro dimensiones y con las limitaciones del lenguaje. Con esas investigaciones cuánticas se vio, por ejemplo, que las llamadas «leyes naturales» que tanta soberbia despertaron en Laplace no eran ni tan leyes ni tan naturales en el campo atómico, es decir, que en éste aparecen otras fuerzas, y aún más, se mueve en once y veintiún dimensiones.

Según la mirada de Descartes, Newton, Comte, Pasteur, Bacon y toda esa pléyade de pensadores y estudiosos que hicieron la gran revolución del conocimiento de los siglos XVI al XIX y que dieron origen a nuestra racionalidad actual, en la naturaleza el determinismo y la predicción eran indisolubles y se podían llevar a fórmulas matemáticas; pero ese determinismo y esa predicción newtoniana tambalearon con la llegada de la mecánica cuántica.

Este punto lo aclara un texto reciente de James Lighthill (Proceedings of the Royal Society of London, 1986), donde declara que tendría que hablar en nombre de la gran fraternidad mundial de los practicantes de la mecánica. «Deseamos excusarnos colectivamente por haber inducido a error al conjunto del público cultivado mediante ideas difundidas respecto al determinismo que satisfacen las leyes del movimiento de Newton que, después de 1960, se comprobó que eran inexactas.»

La física cuántica nos hizo ver que los átomos, los cuantos, los quarks no se rigen por certidumbres ni determinismos, sino que se mueven en el ambiente y en el concepto de las probabilidades. Ya en la segunda mitad del siglo XX, esto le sirvió a Ilya Prigogine, Premio Nobel de química en 1977, y a sus colaboradores de la Universidad Libre de Bruselas, para presentar de manera clara y coherente la teoría de los sistemas, que para funcionar tienen que estar alejados del equilibrio. Estos sistemas se encuentran, son propios, de los seres vivos.

La mecánica cuántica cuestionó muchas verdades que se creían inamovibles y demostró que no eran absolutas. Demostró por ejemplo, con el principio de indeterminismo de Heisenberg, que las cosas pueden albergar varios fenómenos contradictorios que les permiten ser aparentemente contradictorias en sí mismas; algo insólito e inaceptable para el car-

tesianismo. Según Heissemberg el electrón es energía y materia al mismo tiempo, no que se transforma en energía o materia, sino que lo es. Esto llevó a plantear que al ser ambas cosas al mismo tiempo, un observador no podía averiguar en un momento dado la velocidad y el lugar que ocupa; si sabe la velocidad no puede saber el lugar, y si sabe el lugar no puede determinar la velocidad. Además, el observador actúa sobre lo observado, sobre el electrón que es partícula y onda al mismo tiempo, observa lo que a él le interesa, pero no la realidad del suceso o experimento; si lo ve como onda, deja por fuera el hecho de ser partícula, y de esta manera creará un mundo paralelo, que no por inobservado es inexistente, así que lo que se determina es su interacción con lo observado. Con esta interacción del observador con lo observado no hay objetividad, como plantea el método cartesiano, sino siempre una interrelación e interacción entre el llamado observador y lo observado, entre el sujeto y el objeto, entre el científico y la hipótesis, entre el médico y el enfermo, entre el sociólogo y la sociedad, etc. Es decir, el mundo no es externo a nosotros, sino que existen redes que nos comunican y nos unen. Por eso no podemos confundir la realidad con la interpretación que hacemos de ella.

Los estudios cuánticos demostraron que el todo no se puede dividir en partes (que es otro pilar cartesiano, el análisis, constituyente del método científico), ya que lo que más se acerca a la realidad es la existencia de esa red, que ya mencioné, que hemos denominado quinta dimensión.

La realidad, entonces, no está construida por «bloques» o partes separadas que forman un rompecabezas, como ha sido la manera clásica de presentación. Más bien podemos, acercándonos un poco a la realidad, hablar de sucesos. Hay que aclarar que nos estamos refiriendo a hechos vitales (bio-lógica) como la biología, la medicina, la sociología, las ciencias humanas, y no a máquinas (mecano-lógica) hechas por el hombre como los carros, las bicicletas, los computadores o los equipos de diagnóstico. Uno de los errores más frecuentes ha sido equiparar lo viviente con lo mecánico, ¡eso sí es un desastre!

La verdad es que la física cuántica resquebraja la organización racionalista y reduccionista cartesiana.

—¿Por qué esa afirmación tan categórica?

—Uno de los paradigmas de la visión mecanicista es comparar al ser humano y al mundo con una máquina de relojería, como fue uno de los enunciados de René Descartes. Si se mira todo como una máquina, quiere decir que en caso de mal funcionamiento se puede encontrar la pieza o el piñón malo, sacarlo, pulirlo, arreglarlo y después volverlo a su lugar, pues son partes aisladas o bloques de construcción; esto da origen al principio y a la visión de especialidad contraria a la visión holística de sistemas. En el caso de los médicos, queda muy claro que nos especializamos por esa visión mecanicista, que permite estudiar la parte aislada del todo sin verla siempre como parte dinámica y de conciencia del todo. Este mecanicismo también explica por qué se nos dividió en mente y cuerpo. «*Cogito ergo sum*» (pienso luego existo) dijo Descartes, lo correcto es: «Soy, hago parte y participo, luego existo y existimos.»

La teoría de sistemas ha demostrado que en los seres vivos, cuando se extrae un «piñón», todo el sistema se altera y reacomoda, así que cuando se quiere volver a introducir el tal piñón, lo hace en un sistema diferente al inicial.

La teoría cuántica demostró que la naturaleza no está hecha de bloques de construcción o por piñones y ruedas que se ensamblan, sino que es una red inteligente de relaciones que interactúan entre sí; y antiguas enseñanzas esotéricas, místicas y orientales ya lo habían planteado.

Susanne Langer dice que las preguntas claves ya no serán por ejemplo: qué es la luz o qué es la electricidad, sino cuál es la experiencia humana de la luz o cuál es la experiencia humana de la electricidad. Yo añado, en relación con la enfermedad, ¿cuál es la experiencia humana y singular de una enfermedad que surge en un ser humano? Es decir, se trata de acercarnos al cómo es la relación de ese ser que se auto-eco-organiza con un fenómeno enfermante.

El cambio es grande ya que damos un salto al pasar de un mundo de «objetividades» a un mundo de relaciones. Bly dice, refiriéndose al cartesianismo y a la ciencia aún presente, la ortodoxa u oficial que «su maravillosa luminosidad se ha convertido en un resplandor hostil», o como decía

Dalí «en una bola de fuego quemante, que incluso derrite los relojes en un árido paisaje desértico».

—¿Qué lugar ocupa, entonces, la mecánica cartesiana, newtoniana?

—La mirada cartesiana que fue una revolución del pensamiento no puede ser negada. Lo que se intenta, es que, de acuerdo con sus mismos postulados, acepte la duda, deponga la certidumbre, deje de comportarse como una nueva religión y permita un diálogo con otras racionalidades; ésta es una de las posibilidades que se presentan cuando se habla de nuevos paradigmas. En pocas palabras, que acepte la *desobediencia vital* y ¡que cada uno de nosotros se arriesgue a inaugurarla!

Hay que tener mucho cuidado de no caer otra vez en dogmas e instituciones que tienen respuestas para todo, que se vuelven resplandores hostiles. No se trata de crear más dogmas, sino de abrir espacios de diálogo que acepten racionalidades no cartesianas, que la misma racionalidad imperante ha llamado irracionales como una manera de clasificarlas para descalificarlas y desconocerlas.

—¿Qué otros eventos intervinieron en el resquebrajamiento del paradigma mecanicista?

—Se producían cambios muy grandes. En 1905, Einstein incorporó la dimensión espacio-tiempo y pasamos de un universo de tres dimensiones a uno de cuatro; Jung reestructuraba la psique. Los dos llegaron a la conclusión de la unidad del mundo: Einstein con la famosa frase «Dios no juega a los dados» y Jung, con su teoría del *Unus Mundus*, hacían referencia a una resonancia de todo el universo, de todo el cosmos, que hace que las partes sólo puedan ser vistas en relación y en función de red con el todo. Como quien dice que no hay partes y así el todo vital (bio-lógica) no es el resultante de la mera suma mecánica y matemática de las partes, sino la representación emergente de la relación de ellas entre sí mismas y su entorno; o podemos ya hablar que el todo, o lo que se llama todo, es un orden emergente de lo que se ha llamado partes, que será mejor verlas como sucesos en redes.

Posteriormente, en las décadas de los setenta y ochenta se demostró matemáticamente la existencia de esa red de relaciones al comprobarse

que cualquier cosa que ocurra en un lugar del universo tiene repercusión en otro sitio de él, no importa lo alejados que estén.

En la teoría del caos (comportamientos irregulares e imprevisibles pero deterministas que adoptan los seres vivos), se ejemplificó esto con la famosa frase: «El sólo batir de las alas de una mariposa en el Brasil puede ser factor alterador del clima en el polo norte», esto para describir esa red no medible aún que conecta al universo, no como hilos que se entrecruzan, sino como conocimiento o conciencia que hace que todo lo viviente se relacione entre sí, formando como una inmensa tela de araña, de hilos invisibles, o mejor, tal vez, sin hilos, o como un tejido sin costuras, según lo han tratado de definir algunos.

A principios de los años sesenta, L. Von Bertalanfy dijo, que el enfoque mecanicista que prevalecía entonces, parecía descuidar o incluso rechazar cuanto hay de esencial en el fenómeno de la vida. El sabio preconizó una concepción orgánica de la biología, puso en evidencia la importancia de considerar al organismo como un todo o un sistema y dio por objetivo principal de las ciencias biológicas el descubrimiento de los principios de la organización a todos los niveles y la necesidad de este enfoque por sistemas. Es decir, que hay que privilegiar el todo más que las partes, teniendo en cuenta que «el hecho que el esquema mecanicista de encadenamientos causales y aislables* y el tratamiento dicotómico había resultado ser insuficiente para tener en cuenta y afrontar nuevos problemas teóricos». Se resquebraja completamente el estudio aislado de las partes (especialidad) para darle importancia al todo pero como sistema de una red universal integradora (holístico), tal como lo planteó Ilya Prigogine, durante la Conferencia de Galardonados con el Premio Nobel en París: «Nos acercamos lentamente a una visión más unitaria en la que nuestra descripción del universo y nuestra experiencia existencial convergen de nuevo.» Otros han llamado a esto el reencantamiento del mundo.

* Por ejemplo: A causa de B, B de C, C de D, etc., y que quitando A desaparece B, o sea, como en medicina que quitando o matando el germen desaparece la infección.

En honor a los olvidados de siempre hay que recordar la obra precursora del médico, investigador, filósofo y economista ruso Alexander Bogdanov *Tektología*, publicada en tres volúmenes entre 1912 y 1917, con una edición alemana que, muy revisada, vio la luz en 1928. En su *Tektología* del griego *tektos* (constructor) Bogdanov formuló una ciencia universal de la organización que actuaría como la «totalidad de conexiones entre elementos sistémicos». Los filósofos marxistas de su época no entendieron la concepción de la tectología; Lenin lo atacó duramente y su obra fue prohibida en Rusia durante casi cincuenta años... La política no es ajena a la ciencia.

En 1948 y 1949, irrumpen también las teorías de la comunicación, retroacción, control, autocontrol y capacidad de organización de los sistemas vivos; al fin, si es una red debe tener sus mecanismos de comunicación y de control. Aparecen entonces en el horizonte la teoría de N. Wiener,¹⁰ la de Von Foster¹¹ y las teorías de la información de Shannon, que plantean que los seres vivos gozan de la posibilidad de autoorganización y autogestión, según su propio orden y teleología, pero recordando, que al ser singularidades interdependientes de todo su contexto se debe de hablar de auto-eco-organización y auto-eco-control, así, tal vez, la visión es más precisa.

—¿Qué importancia tiene ese principio de auto-eco-regulación y auto-eco-organización desde su mirada?

—Que el ser humano, como organismo vivo, biocibernético siempre busca y tiene la capacidad y el poder de auto-eco-regularse, auto-eco-organizarse y auto-eco-gestionarse.

Uno de los problemas de la medicina y también de los aparatos de poder y de captura sociales, médicos y políticos es que en vez de permitir esa auto-eco-regulación, que el ser la hará en consonancia con el universo y con él mismo, le imponen más bien su propio esquema institucional de organización, lo uniforman y tratan de someterlo a ellas. El problema es

10 N. Wiener. *Cibernética*. Barcelona, Tusquets, 1985.

11 Von Foster. *Las semillas de la cibernética*. Op. Cit.

que entre todos nos queremos meter en camisas de fuerza, manipuladores y manipulados, todos a una. En síntesis, en todo momento se quiere meter al ser humano y a la naturaleza en modelos previamente establecidos; modelos discursivos y teóricos que no tienen cabida en la realidad y que se han fabricado sin tener en cuenta el ser humano y la naturaleza, sino necesidades utilitaristas políticas o económicas de gobiernos o ideologías dominantes en un momento de la historia.

—Son muchos acontecimientos de los que se podría hablar.

—Esto no es más que un resumen de lo que ocurrió en el siglo XX; sólo he nombrado algunos hechos que pueden tomarse como los más importantes.

En la segunda década del siglo también fue muy importante la descripción de sistemas termodinámicamente abiertos, esto es, sistemas que intercambian energía, información y materia con el medio ambiente. El ser humano es un sistema de ese tipo, o sea, que además de ser cuántico también es gravitacional ya que sigue los principios de masa de Newton, tiene conciencia, historia familiar, historia genética, tiene billones de células, cada una con unos quinientos millones de moléculas enzimáticas a un promedio de treinta mil reacciones por segundo cada una. Todo esto configura un sistema de alta complejidad lo cual tiene gran importancia en el tema que estamos tratando.

—¿Por qué?

—Porque al ser de alta complejidad tiene una gran dinámica (aclaro que alta complejidad no es sinónimo de complicación, sino de *complexus*, que quiere decir redes) y para ejercer esa gran dinámica necesita no estar en equilibrio, pues lo equilibrado es estático; así que es un sistema de alta complejidad alejado del equilibrio, para mantenerse vivo; cuando se equilibra se muere. Un estado de equilibrio se puede definir como aquel que no admite ningún otro proceso, en el que las diferencias desaparecen y no permite entonces ninguna emergencia.

Para la ciencia y la física clásica el orden está asociado al equilibrio y el desorden al no-equilibrio; pero en los seres vivos el orden se asocia a estar alejado del equilibrio para mantener una dinámica que es su vida, que es su orden, el equilibrio es un desorden que lleva a la muerte.

Nuestra sociedad es malsana cuando habla del equilibrio como un ideal vital, porque ha tipificado al ser humano ideal como un personaje equilibrado, o sea, rígido e inflexible; y lo que es rígido e inflexible se va al fondo. La medicina ortodoxa alopática es experta en querer llevarlo a un equilibrio agónico; allí sobrevive mucha de nuestra gente, por eso hacen tanta falta las líneas de fuga de los aparatos de poder y de captura. Todo esto de lo que estamos hablando son en realidad líneas de fuga.

—¿Cómo hacen los seres vivos para mantenerse alejados del equilibrio?

—Para poder mantenerse alejados del equilibrio y en su propio orden dinámico los organismos vivos tienen que eliminar una magnitud que se llama entropía, algo así como energía degradada para producir después, en quién sabe qué partes del universo, un reciclaje de energía. Los seres vivos eliminan esa entropía en forma de calor, o sea de fiebre; pero la farmacopea y los médicos son expertos en bajar la fiebre; las madres les dan a los hijos pastillitas para bajarles la fiebre, es decir, no dejan que el organismo bote entropía, que mantenga su orden propio, su vitalidad propia. A toda hora hay ese afán uniformante, nos quieren mantener en el equilibrio. En lo social, la escuela también tiende a equilibrarnos, es entonces una asociación para mantenernos cercanos a la muerte, agónicos, para que no pensemos, para que cada día muramos aconductadamente...

—¿Los sistemas de alta complejidad y termodinámicamente abiertos se relacionan con el caos? O, por lo menos, así me estoy sintiendo.

—Las nociones de caos, inestabilidad y amplificación son, hoy en día, el centro de preocupación de un número grande de científicos; pero esos sistemas de alta complejidad no permiten su fraccionamiento en partes sino que hay que verlos en su todo y por lo tanto no pueden ser estudiados con la racionalidad lineal de la física clásica newtoniana. Así que tienen que surgir otras posibilidades para verlos, otros marcos, otros paradigmas.

Estos sistemas sólo permiten un estudio en su totalidad, no se dejan disecar, no permiten que se les saquen piñones, no se pueden paralizar, como no se puede paralizar el electrón, la vida o lo viviente ya que son sistemas absolutamente dinámicos, es tan fácil de entender..... La visión que

el científico tiene de ellos siempre será de incompletud; aún más, como en el electrón, el observador y el sistema observado forman una red. Así que, la realidad no transcurre fuera del investigador, están todos en una interacción continua.

Todos esos factores y muchos más hacen que sus reacciones aparezcan como caóticas, pero no lo son; pues tras esos fenómenos aparentemente caóticos subyace un orden oculto, un orden implícito como lo llama el físico David Bohm, orden que tiene que ver con esa quinta dimensión o conciencia planteada en otro capítulo.

—Pero no todo lo vital es caótico. Por ejemplo, la Tierra, que es vital, gira predeciblemente alrededor del Sol; y conociendo sus ejes de rotación y de traslación alrededor del Sol se sabe, por ejemplo, la velocidad y el sitio que tendrá dentro de dos mil o cinco mil años. Y así con muchas otras cosas en la vida.

—Eso es cierto. La Tierra y, en general, lo macro, lo gravitacional, lo que describió Newton, corresponden a un sistema dinámico estable (aunque en computadores se ha visto, proyectando el sistema solar a varios siglos adelante, que Plutón no es al final tan newtoniano y sufre desviaciones no preestablecidas, como quien dice él también es desobediente). Pero, por ejemplo, no podemos predecir la evolución del clima terrestre más que para tiempos cortos, porque es un sistema dinámico inestable. Hay una falla de la racionalidad clásica cuando se pensó que todos los sistemas eran sistemas dinámicos estables y deterministas, pues no conocían el electrón, lo cuántico, ni la teoría de sistemas.

Los sistemas dinámicos periódicos, estables, son muy específicos y permiten una descripción de manera aparentemente completa, pero los aportes de todas estas disciplinas de las que hemos hablado permitieron comprender que en lo vital y en el ser humano, la situación es completamente distinta y que no tenemos acceso al mundo más que a través de una ventana finita de incompletud y no con respuestas para todo como una nueva religión.

Así que no podemos negar los sistemas dinámicos estables, pero tampoco podemos desconocer los sistemas dinámicos de alta complejidad ale-

jados del equilibrio, que tienen su propio orden; más aún, cuando llegan al borde del caos, o sea, a crisis límites, dan origen a nuevos órdenes y organizaciones. En lo social esto es muy importante, pues ¿hasta qué punto las organizaciones sociales deben llegar a situaciones de alta crisis, aparentemente caóticas, para dar origen a otro tipo de organizaciones?

En el ser humano y en lo viviente se conjugan ambos sistemas, es síntesis, es energía y materia al mismo tiempo, está construido por electrones y por masa al mismo tiempo, es absolutamente complejo, es mecánico y cuántico a la vez; por eso se habla en él de caos determinista. Todo esto aumenta, por lo tanto, su complejidad y su misterio.

Feminismo, ecología y psicología

—¿Qué tiene que ver esto con las prácticas médicas ortodoxas, alopáticas o «aceptadas oficialmente», como usted dice?

—Esas prácticas ortodoxas desconocen el misterio y la realidad física; a toda hora quieren equilibrar, uniformar y someter a moldes y modelos; ven al ser humano únicamente como un sistema dinámico estable. Es lo que da origen al diagnóstico y al pronóstico, es decir, quieren equipararnos al ritmo y al sistema dinámico estable del juego de los planetas; pero olvidaron que además el ser humano es también, al mismo tiempo, un sistema dinámico de alta complejidad, alejado del equilibrio, lo cual le permite sobrevivir. Pero no sólo el ser humano, también lo son todos los seres vivos, aun los sistemas selváticos, el clima, lo social, las organizaciones de los hormigueros, etc.

—¿Además de estos descubrimientos en la física, ha habido cambios en lo mental y en lo político que hayan colaborado a quebrar ese pensamiento lineal de causa y efecto y de aislamiento entre observador y observado, ser viviente y entorno?

—Sí, es muy importante referirnos a los movimientos psicológicos de la ampliación de la conciencia.

En las corrientes positivistas de la psicología, el psicoanálisis y el conductismo no se ve al ser humano en relación con el universo, ni siquiera

con la imagen, el ideal y la formación grupal del «nosotros»,¹² en cambio hablan de consciente y de inconsciente, por tanto, caen en las divisiones del ser; así mismo se refieren mucho al análisis y olvidan que en la vida lo más importante se juega en la síntesis.

Carl Gustav Jung fue uno de los pilares fundamentales para extender la mente del ser humano y ponerlo en relación con todo el cosmos. Por sus compromisos con el nazismo (algo que aborrezco personalmente) su obra ha sido atacada; pero a pesar de eso fue el hombre que creó las bases para la psicología del siglo XXI. Habló del *Unus Mundus*, refiriéndose a ese entretrejado que hace que en el universo todos los hechos tengan relaciones; decía que el hombre posee una «función religiosa o sacra» cuya expresión es tan importante como los instintos agresivos o sexuales. Esta tendencia innata en el hombre viene originada por el arquetipo del *self* o sí-mismo, que Jung encuentra en todos los seres humanos más allá de culturas y religiones. En sus estudios se sumergió en las mitologías, en las filosofías orientales, en el misticismo universal, se interesó por la alquimia, las fuerzas psíquicas, el tarot, y el I Ching (del cual escribió el prólogo para la versión de Richard Wilhem). Sus planteamientos fueron y aún son muy revolucionarios.

Pero otra característica de los enfoques positivistas de la conducta es que se desentienden de las conductas de los sanos (otra vez la enfermedad como centro, no la salud) y buscan sus datos en el trabajo con neuróticos o psicóticos.

Abraham Maslow fue uno de los primeros en estudiar a los sanos —no confundir con «normales» o «uniformados»— y vio que muchas personas tenían «experiencias cumbres», que son sensaciones de felicidad, de plenitud y de unidad total.

Stanislav Grof, con muchos otros, estudió los estados alterados o no ordinarios de conciencia, con experiencias controladas con LSD y otras sustancias amplificadoras de la conciencia. Sus trabajos se remontan a

12 Norbert Elías. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Comp. Vera Weiler, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Norma.

1956 en el Instituto Psiquiátrico de Praga, y los continuó en Estados Unidos. Sus experiencias coinciden con las de Ken Wilber, tal vez el más conocido de esta corriente llamada psicología transpersonal, ya que corresponde a experiencias psicodinámicas, perinatales y transpersonales, es decir, que van más allá de la propia personalidad para confundirse y fundirse con la naturaleza; son experiencias que también se encuentran en el chamanismo, el curanderismo, el vudú, la santería y en otras culturas.

La psicología transpersonal tiene entre otras las siguientes características:

- ◆ «*Unidad, o no dualidad*. Es decir, desaparición de la percepción dualista yo-mundo o sujeto-objeto.
- ◆ »*Carácter inefable*: la experiencia no puede describirse con el lenguaje usual.
- ◆ »*Carácter de realidad*: una certeza absoluta de que lo vivido en la experiencia transpersonal o de fusión con el universo es real, a menudo incluso mucho más real que lo vivido de ordinario en la cotidianidad.
- ◆ »*Trascendencia del espacio y del tiempo*: se está en otra dimensión, el tiempo ya no existe y el espacio tridimensional desaparece.
- ◆ »*Sentimiento de lo sagrado*: sentimiento de que se está produciendo algo grande y digno de respeto, incluso sagrado.
- ◆ »*Desaparición del miedo a la muerte*: se percibe la vida como eterna, aun si la existencia física es transitoria.
- ◆ »*Cambios del sistema de valores y del comportamiento*: se comprueba a menudo un cambio que tiende hacia valores como belleza, bondad o verdad. Hay un progresivo desapego de los bienes materiales. El Ser substituye al Tener.»¹³

Como se ve, estas experiencias tienen una gran ligazón con el pensamiento expuesto hasta ahora. Aunque aquí no aborde estos temas con

13 Pierre Weil. *Los límites del ser humano*. Colección transpersonal *Los libros de la liebre de marzo*. Barcelona, S.L., 1997.

detenimiento, hay que entender que son tan importantes como los hallazgos de la física, la termodinámica o la cibernética.

—¿Qué acontecimientos políticos han sido relevantes para este tema?

—Para mí hay dos a resaltar: por una parte los movimientos feministas que posteriormente, más decantados y con mayor compromiso social y político, se tornan en movimientos de género. En esta corriente política y social hay una gran riqueza y sensibilidad que impulsará la revolución tan necesaria en estos momentos. Pienso que el proceso de género es uno de los motores de estos cambios que no están por venir, sino que ya comenzaron. Así como cuando se habla de lo alternativo en la salud, surge el pensamiento de las medicinas alternativas, cuando se habla de lo alternativo en lo social, surge el pensamiento de género, de lo ecológico y del desarrollo sostenible; todo esto está entrelazado.

Es importante traer algunos apartes de Las que saben... subculturas de mujeres de Dolores Juliano: «Es que si se parte de la base que el orden existente es el único posible, consecuencia necesaria de ciertos procesos —de aquellos que realmente se han producido históricamente— o incluso, de ciertas bases biológicas (como proponen los diversos racismos y sexismos), la posibilidad misma de una mirada diferente se ve como una corrupción profunda de la organización. La subcultura femenina por consiguiente —tantas veces identificada con “su naturaleza” y no con la cultura— se interpreta como la imagen misma de la subversión.»

«Este planteamiento obliga a recuperar la especificidad femenina a partir de la teoría del caos, camino también válido para recuperar la validez de la actividad diferencial de cualquier otra subcultura o minoría étnica. Pero hay que señalar que la contrapartida de este desorden radical que representa lo femenino es la idea de un orden patriarcal continuado, que está lejos de ser una evidencia y que es en sí una construcción cultural legitimadora.»

En otro aparte dice: «Desde el punto de vista epistemológico, la ciencia, en tanto que, generada históricamente por los hombres, es vista por el feminismo cultural como forzosamente androcéntrica, antiecológica y militarista. La propuesta consiste entonces, en reemplazarla por una nueva ciencia que se apoye en las virtudes femeninas, fundamentalmente en la

capacidad de integrar la subjetividad en el conocimiento y la posibilidad de reemplazar la competitividad por la interacción y la cooperación.»

Por otra parte, el movimiento ecologista es otro punto revolucionario y asombroso, no sólo por su parte política, sino por toda su concepción del desarrollo. Se puede ver que lo holístico es ecológico en el mejor y más amplio sentido de la palabra, y todo está relacionado con lo que se ha llamado desarrollo sostenible.

Pienso entonces que la concepción que estamos planteando en lo biológico no es que se dé la mano, sino que hace parte de las concepciones de género, ecológicas, económicas, y en fin de todo lo que tenga que ver con la vida misma, en cualesquiera de sus manifestaciones.

—Estos temas dan espacio para muchas reflexiones...

—Y discusiones. Hay que aprender a ver, a estar alerta y a no vivir como en la cueva de Platón. Como bien se ve, hay derecho y podría decir obligación a la *desobediencia vital*.

Capítulo 4

La quimera de la certidumbre: expectativas malsanas

Cuando se resquebrajan nuestras creencias y aparentes certezas, en vez de entender que son como barrotes de una cárcel de prejuicios que se desintegra, salimos a buscar otros barrotes y otras cárceles ya que tenemos mucho miedo a volar, tememos a la libertad, a la posibilidad de entregarnos al milagro de la vida.

Recordemos que en nuestra mitología judeo cristiana, como lo plantea Jung, el primer acto de libertad del ser humano, que fue decidir comer del fruto del bien y del mal, se castigó con el dolor eterno y con la pérdida del Edén (libertad es poder escoger y tomar opciones, aunque uno se equivoque). Pero andamos siempre en la búsqueda de nuevos edenés y escapismos.

El acto médico está lleno de deseos malignos, encasillamientos impuestos, de verdades a medias, y médicos, ciencia y pacientes se confabulan para manipularse mutuamente y todos terminan en un autoorgasmo mental que sólo los lleva a estar cada vez más enfermos.

La manipulación dirige la orquesta

—En las relaciones humanas se agencian papeles y poderes que necesariamente se reproducen en la relación médico enfermo. El médico tiene el poder del conocimiento, así él reconozca, como usted lo plantea, el

poder de autocuración y el conocimiento del paciente. ¿Cómo se puede encarar esta tensión o contradicción?

—Es importante aclarar que no se trata de planteamientos en contra del poder, sino del mal uso de él y de la concepción con que se utiliza, en este caso, la del médico por una parte, y el reconocimiento del poder del ser del enfermo por la otra.

En la relación convencional médico-paciente, al enfermo no se le reconoce ningún poder de autocuración ni ninguna teleología, y simplemente debe depositar su confianza en el hipotético conocimiento del otro. Es una relación de subyugación y de entrega total, algo así como: ponga usted su cuerpo que el aparato médico se lo administra.

—¿Por qué dice usted que es hipotético el conocimiento del médico?

—Porque se basa en la suposición, tanto del paciente como del médico mismo, del saber de éste.

El conocimiento médico biológico actual no resiste un verdadero análisis crítico ni científico. La verdad es que la génesis de las enfermedades, incluso de las infecciosas, no se conoce y digo que no se conoce en el más amplio y profundo sentido de la palabra; eso quedó claro cuando hablamos de la teleología. Así que usar el término hipotético me parece además de razonable una forma de poner las cosas en su justo valor.

—Además de poner las cosas en su justo valor, sería un inicio de relaciones en las que en principio hay una hipótesis, una creencia, ¿se comienza, entonces, a cuestionar la validez del conocimiento médico?

—Esa es la idea, pues el paciente y el médico piensan que están caminando por senderos de certezas, pero en realidad son sólo creencias. Las llamadas medicinas alternativas también entran dentro del campo de la hipótesis. Los discursos sobre el ser humano, sobre su salud, su devenir, su teleología, son hipotéticos, son suposiciones; cuando se plantean con determinimiento los por qué, las respuestas son desconocidas, hacen parte del misterio que es la vida misma. El problema surge cuando ese discurso hipotético se toma como realidad y, peor aún, cuando se toma como única realidad, confundiendo ésta con las descripciones que de ella, dentro de mis limitaciones hago, que es lo que ha pasado en el último siglo.

Se hace necesario revisar el discurso en sus bases, en toda su integralidad, pues cuando nos damos cuenta que ese discurso poco tiene que ver con la realidad y que tampoco logra explicarla, surge la necesidad de nuevos paradigmas.

—Cuando el paciente va donde el médico tiene unas expectativas que en ningún momento son hipotéticas, por ejemplo, de curarse o que lo curen; seguramente el galeno tendrá también las suyas. Si el encuentro se basa en hipótesis ¿el resultado final de esas relaciones también será hipotético?

—Aquí se inicia uno de los análisis más interesantes, aunque tal vez más controversial.

Con frecuencia nuestras relaciones humanas están marcadas por el binomio manipuladores-manipulados, y por esa razón no nos percatamos que tenemos expectativas malsanas de dependencia, de falta de responsabilidad, de culpabilidad, de juicios y otras, ni que nos llenan y llenamos esas expectativas con discursos y dogmas que muchas veces nosotros mismos nos inventamos. Además la relación médico enfermo también está enmarcada dentro de la simbología y el ritual de las relaciones humanas, por eso, en ella también se presenta lo que hemos llamado expectativas malsanas o mentiras mutuas.

Es normal querer mejorarse, querer amar y ser amado, querer tener un nicho familiar o social, pero si esos deseos normales se llenan con dependencias, sujeciones o desencuentros se vuelven aparatos de poder y de captura, como los denomina Deleuze. Son aparatos que atrapan, que angustian, que no dejan correr la vida, que enferman, y a los que hay que buscarles líneas de fuga.

Cerremos los ojos e imaginémonos al enfermo en una sala de espera de una clínica, un hospital o un consultorio, y al médico en su escritorio de trabajo. Las expectativas del paciente son más o menos que le encuentre lo que tiene, es decir, que sea capaz de examinarlo bien y hacerle un diagnóstico, que sepa y le diga la causa de sus problemas, y que basado en eso, lo someta a un tratamiento que lo cure o mejore. Al fin y al cabo se buscan esperanzas. Todo se podría resumir en que lo cure o lo mejore; es una

expectativa absolutamente sana y válida; lo que no es sano y válido es el camino como se ha planteado.

Revisemos: la expectativa esperanzadora de mejorarse o curarse es buena, pero cultural y científicamente se basa en un proceso de sometimiento, de dependencia, de ser absolutamente pasivo y paciente, de yacer en una camilla; algo así como volverse esclavo con tal de sobrevivir. El fin es aceptable, pero el medio es una expectativa malsana estimulada por el sistema médico que efectivamente la llenará, creando dependencia y sometimiento.

Muchas veces en la vida tenemos expectativas malsanas; desde temprano el niño quiere respuestas a todos sus porqués y poco a poco la educación, que en vez de enseñar cómo pensar enseña qué pensar, contestará sus preguntas con respuestas preestablecidas, le enseñará a disecar la vida, a dividirla por partes, a ver la realidad fuera de sí mismo, a culpabilizar, a juzgar, a tener que sufrir, a tener que expiar sus culpas, a confundir error o falla con pecado (el error se corrige, pero el pecado se purga y se paga); lo aconducta para que toda pregunta vaya con una respuesta, así ésta sea un equívoco y lo lleve a más errores. En fin, una cosa es cierta y es que la escuela no es fuente de alegría; propende por la obediencia ciega y premia al más conformista. Eso es lo que crea: seres sumisos, domesticados, reproductores de esquemas y conformistas.

Tenemos que aceptar que hay preguntas sin respuestas y que las respuestas no pueden convertirse en recetario o en tabla rasa uniformante.

Llega el momento en que por no saber pensar, o hacerlo sólo en un sentido, se requiere de un bastón para andar por la vida, recetas para todo y una respuesta preestablecida para cada pregunta. Esto hace que por buscar modelos, técnicas, respuestas, y para evitarnos el doloroso ejercicio de pensar optemos por cambiar de bastón y tomemos como cayado otras filosofías u otros conocimientos y hagamos de ellos otras doctrinas y certidumbres que así se convierten, o las convertimos, en otros carceleros de marca mayor.

Si cada pregunta tenemos o tienen que llenárnosla con más recetarios y bastones cada vez seremos más pacientes, más enfermos y más depen-

dientes; siempre en busca de la quimérica certidumbre, generando expectativas malsanas que se llenarán de modos malsanos, cerrando el círculo vicioso de una existencia, que al tener respuestas elaboradas (aunque sean inventadas y mentirosas) para las preguntas, pierde el asombro y la capacidad de maravillarse, se vuelve intolerante y no reconoce otras posibilidades y menos si le hacen tambalear su hipotética certidumbre.

Yo comprendo que es muy difícil aceptar la incertidumbre, pero hasta ahora lo que hemos tenido es una seudocertidumbre, la certidumbre del que delega en otros sus responsabilidades y derechos; al final muchos descargan ese pesado fardo de la responsabilidad en una estrella. Recuerde lo que decía Pascal: «Lo contrario de una verdad profunda no es un error, sino una verdad contraria.»

Pero volviendo a la relación del médico con el paciente, planteamos la capacidad y el poder de autocuración del enfermo con un nuevo orden, siguiendo una teleología que lo llevará a la mejoría o curación.

La ortodoxia plantea la misma mejoría o curación, pero en un proceso de absoluta dependencia. En la ortodoxia el poder del conocimiento del médico se utiliza para que el otro dependa. En la visión alternativa planteada, ese poder se utiliza para reconocer el del otro e impulsarlo como ser humano para que trascienda, para que aprenda de sus experiencias. Así que el problema y la tensión no están tanto en el resultado que se busca, sanarse o mejorarse, sino en el proceso. Como usted dijo, no se trata de quitar el hambre dando un pescado sino de enseñar a pescar.

—En resumen, el fin que es llenar la expectativa, no debe justificar los medios, sino más bien los medios justifican el fin. Pero ¿cuáles son las expectativas del galeno y qué injerencia tienen en la relación médico-enfermo?

—El galeno está sentado en su oficina con su hipotético saber; de muy buena fe tiene sus expectativas que coinciden en mucho con las del enfermo y son más o menos: primero, lograr hacer un diagnóstico adecuado, o al menos tener una hipótesis diagnóstica aceptable, lo cual involucra, por ejemplo, conocer las posibles causas del mal, o por lo menos las que él pueda conocer, hasta donde se lo permitan sus estudios y los avances cien-

tíficos; ya aquí tenemos una gran limitación. Segundo, prescribir un tratamiento adecuado. Y tercero, que el enfermo se mejore o se cure.

Yo diría que los tres puntos enunciados son cardinales, aunque esta secuencia no es tan lineal, pues está atravesada por otros factores, como por ejemplo, los procesos económicos; los laboratorios; los exámenes; el médico, que es víctima de las visitas de los representantes de casas productoras de medicamentos y aparatos que vuelven al médico un buen vendedor de drogas o un buen utilizador de equipos; intereses institucionales; clínicas, hospitales y consultorios que para mantener sus equipos piden exámenes innecesarios y algún personal de salud que colabora con esta mala práctica. Hay que tener en cuenta también, el estado emocional del médico, no es igual un profesional alegre que un profesional angustiado; el estilo de las relaciones interpersonales del médico, su educación, su relación de clase con el paciente y muchas otras.

—Las expectativas malsanas del médico a pesar de estar cargadas de buena voluntad llenan las expectativas malsanas del enfermo (dependencia, sometimiento, etc.) ¿Qué pasa con este círculo vicioso (no virtuoso) de expectativas malsanas que no proporciona el mejor ambiente para curarse?

—La relación clásica entre médico y paciente (hegemónica, vertical, impositiva, violenta, no libertaria, asocial, ahistórica, impersonal y preestablecida) configura un aparato de poder: ambos, médico y enfermo, tienen expectativas loables —curar o mejorar el uno y ser curado o mejorado el otro— pero el proceso es equívoco, y es en este punto donde se centra parte de mi análisis.

Cuando el enfermo busca que le asignen un diagnóstico está pidiendo ser encasillado y clasificado, que ya de por sí es una expectativa no loable; y el médico, por su parte, le pone el diagnóstico, lo encasilla, lo clasifica, es decir, le llena esa expectativa malsana con un procedimiento que me atrevo a llamar inhumano, pues para lograr eso, el conocimiento y el poder médico reducen al ser humano al carácter de órgano u órganos enfermos. Se sigue el camino de desconocer el cuerpo y el ser como un todo, se divide, se desmembra y se comienza a hablar de órgano u órganos enfermos

como partes aisladas, como piñones del reloj del que ya hemos hablado (especialidad).

Si el paciente, por ejemplo, se queja de varias dolencias, como inflamación de estómago, dolores e hinchazones en sus articulaciones y dolor de cabeza, el médico para diagnosticarlo y clasificarlo como enfermo de gastritis, artritis y migrañas o jaquecas, debe verlo como formado por partes de una máquina y aislar esas partes entre sí; dará tres diagnósticos, o sea, que descompondrá el todo del ser en partes y según esas partes lo clasificará como gástrico, artrítico o migrañoso. Comienza la persona, cuerpo y mente, a ser desconocida en su totalidad, a ser expropiada por la ciencia que cada vez la dividirá más, no se limitará a estudiar sólo el órgano malo, sino que entrará hasta lo más íntimo de las células de ese órgano para hacer una descripción anatómica microscópica o molecular de los daños encontrados; a esa descripción la llamará diagnóstico, y basado en él hablará de pronóstico y tratamiento y se erigirá en juez y parte; es decir, la descripción del hecho se convierte en la realidad y la verdad: así, poco a poco nos hemos apartado de la realidad para crear una realidad virtual, una perfecta cueva de Platón.

El modelo médico expropia así el cuerpo del enfermo, lo disecciona, lo divide en partes que al final no relaciona con el todo, lo cual es completamente anticientífico.

Científicos como Murray Gell-Mann, Premio Nobel y nada alternativo, en su libro «El quark y el jaguar» plantea: «Todo lo que nos rodea son, al fin de cuentas, hechos relacionados entre sí. Naturalmente pueden considerarse como entidades separadas y estudiarse de esta forma. No obstante, ¡qué diferente resulta cuando los contemplamos como parte de un todo! Muchos elementos dejan de ser sólo detalles para memorizar, ya que su relación permite elaborar una descripción comprimida, una forma de teoría, un esquema que los comprende y resume y en cuyo marco comienzan a tener un sentido. El mundo se hace más comprensible.»¹⁴

14 Murray Gell-Mann. *El quark y el jaguar. Metatemas. Libros para la ciencia*. Barcelona, Tusquets, 1995.

—Es serio el problema así planteado...

—Grave, porque la relación humana de esos dos seres que son médico y enfermo se signa por la desgracia de tener y llenar expectativas de una manera malsana para ponerlos en el papel de bailarines en una fiesta de disfraces y caretas; la relación se inicia con falsedades o con verdades incompletas y de allí en adelante seguirá deslizándose por caminos poco claros y muy tortuosos.

Pero, además de estas fallas y desde su inicio, la relación no es de yo y tú, sino que comienza a hacerse a través de un tercero, un aquél o un ello.

—¿Es una especie de despersonalización del paciente y del médico?

—Hay que analizar el lenguaje: el enfermo o la enferma dice «me duele el estómago» o «me sacaron el útero», lo cual no expresa pertenencia; no dice «me duele mi estómago» o «me extrajeron mi útero». A su vez, el médico dice: «la voy a mejorar o la vamos a mejorar del corazón o los riñones», o «hay que sacarle la próstata o el útero», en vez de utilizar los términos su corazón, o su próstata o le voy a tratar su riñón, etc. Con este análisis se ve el surgimiento de ese tercero, ese «ello», y se ve que se pierde el yo, el tú, el mío, el suyo, como debe ser una relación absolutamente normal y buena.

En este diálogo esquizofrénico es como si los órganos y tejidos no tuvieran pertenencia; ya todos han perdido. Por una parte el cuerpo del enfermo ya no le pertenece a él, pero tampoco se lo ha trasladado al médico, ya que el médico mismo habla de órganos como de un tercero, que configurarían un paciente virtual o un para paciente, el útero, la próstata, el corazón o los cálculos del riñón, etc.

Al final, es el modelo sanitario científico el que se ha adueñado, tanto de los órganos del paciente, como del conocimiento del médico. El sistema entonces se adueña de todo, es como un monstruo, una institución alimentándose con sus propios frutos.

En el momento del diagnóstico y del tratamiento, médico y enfermo ya han creado un tercer ser, un parapaciente, un «ello» que sustituye al mí y al su; así, se relacionan a través de una radiografía, una ecografía, una resonancia, un examen de orina o de grasas en la sangre, que los separan

aún más. De allí en adelante ya ni siquiera es el médico el que le llena mal-sanamente las expectativas al otro sino los laboratorios clínicos y las drogas de marca. El cuerpo totalmente expropiado cae en manos de una comercialización voraz y tenaz.

—¿Qué relación tiene ese tercero, o «ello», con las expectativas o el proceso malsano?

—Que la esperanza del enfermo, que era la última expectativa, ya no la llena con su capacidad de autocuración y el ejercicio de sus potencialidades, sino con pastillas que toma a determinadas horas, el brebaje de la noche o la inyección mensual. La felicidad de sentirse uno capaz de desarrollar sus potencialidades no acompaña este acto médico ni volverá a acompañar la vida del enfermo; y yo pienso que la felicidad y la autoestima son lo primero que uno necesita para curarse o para vivir sanamente. Por eso digo que a más médicos que actúen así, más enfermos habrá.

Estamos entonces ante un modelo médico que en vez de generar salud genera dependencia y enfermedad, y confabula contra la autonomía, por eso cualquier cantidad de dinero que se le destine a ese modelo será insuficiente. Por eso el problema de la salud no es sólo técnico y económico, sino también de cambio de paradigmas.

—¿Se diría que no sólo falta la felicidad, sino también la sinceridad?

—Exacto. Arabella Menville y Colin Johnson dicen en «Peligro mortal». «Efecto de la prescripción de fármacos»: «Ésta es la servidumbre de quienes pertenecen a esta profesión, la fuerza de la mística profesional significa que los médicos no pueden permitirse mostrar una total sinceridad a los pacientes ni a sí mismos. La imagen del sanador universal exige que dispongan de una solución para cada problema. Sin duda tal cosa es imposible. En la práctica puede significar una píldora para cada enfermedad, alguna forma de intervención médica cuando la naturaleza lo permita o un aumento de la incertidumbre mediante la interpretación psicoanalítica de algunos síntomas. ¿Debería admitir un médico que no es capaz de ayudar a la mayor parte de los pacientes que se hallan bajo su manto protector? Tal experimento podría resultar tan frustrante para el médico que acaso lo

condujera al alcoholismo o al suicidio. En Gran Bretaña el suicidio es más corriente entre los doctores que entre cualquier otro grupo de profesionales, y el índice de alcoholismo es excedido sólo por el grupo de borrachos tradicionales, los periodistas.»¹⁵

Yo añadiría, como usted dice, que es un diálogo con muy poca honestidad aunque con la mejor de las intenciones; pero de buenas intenciones está pavimentado el camino a los infiernos.

—¿Cuál sería la mejor manera de relacionarse los médicos con los enfermos? El enfermo no tiene por qué conocer todos los entretelones de esa relación, entonces si no puede confiar en sus médicos ¿en quién lo podrá hacer?

—El enfermo lleva sus expectativas, unas malsanas y otras no, como en toda relación humana; y el médico, que sí debe conocer los entretelones o debería conocerlos, no debe llenarlas; sólo con no llenarlas ya le está impulsando su propio camino de autocuración, lo está volviendo libre. Pero para lograrlo, los médicos y en general el personal de salud, tenemos que comenzar a pensar, para lo cual no estamos preparados, y como nadie lo está el problema se soluciona con un empate.

Además, el médico debe aceptar que el enfermo tiene muchas otras expectativas, no únicamente las fisiológicas, biológicas o psíquicas que él cree, sino una gran cantidad de posibilidades que no conoce el médico, es decir, muchas veces el concepto o la idea de mejorarse del paciente (autoeco organización) no coincide con los modelos del médico. Con sólo aceptar que el cuerpo humano ha sido expropiado por la ciencia médica (además del comercio con el consumismo, la educación, las religiones, las instituciones, etc.) entenderemos que el sentido de salud del expropiado no equivale al deseo uniformador del expropiador.

Los cambios se pueden realizar, las circunstancias se pueden mejorar y ser más felices los encuentros si somos capaces de aprender a pensar por nosotros mismos, si nos proponemos cambiar para unos encuentros mejo-

¹⁵ Arabella Menville y Colin Johnson. *Peligro mortal. Efecto de la prescripción de fármacos*. Barcelona, Planeta, 1982.

res, si somos más libres, más tolerantes, menos lineales, menos hegemónicos, menos soberbios, si somos capaces de desprendernos de las caretas y disfraces, si somos capaces de inaugurar la *desobediencia vital*, en fin, si SOMOS.

—Pero de alguna manera necesitamos un discurso para explicar lo que nos pasa, un discurso de cualquier orden, incluso éste que usted está exponiendo.

—Sí, el discurso, la teoría, la explicación, pueden existir, al fin y al cabo, es una manera de comunicarnos. El problema se presenta cuando el discurso que trata de explicar una parte de la realidad lo volvemos la realidad, cuando no nos deja verla y comenzamos a interpretarla de una manera malsana, inconveniente y absurda; y, peor aún, cuando descalificamos, desde nuestra posición, cualquier otro discurso (lo denominamos o clasificamos como esotérico, irracional, mágico, o cualquier otro apelativo despreciativo), es que, con gran frecuencia, denominamos para descalificar o para esconder la ignorancia.

En los hospitales, las clínicas y los consultorios, en cada enfermo que se mejora o cura podríamos ver un milagro. Para mí la realidad es indudablemente milagrosa, pero el discurso lineal, mecanicista y soberbio con el cual llenamos malsanamente las expectativas, no nos deja ver, saborear y vivir ese milagro; aunque no se debe olvidar que las cosas tienen que ser siempre con conocimiento y con sentimiento.

En algo tan natural como el parto, podemos ver los desastres que causa la excesiva importancia que se le da al discurso y la distorsión que produce en los hechos. El sistema médico operativizó y aparatizó —llenó de aparatos— un acto tan sencillo y familiar como debe ser el nacimiento; lo volvió médicos, enfermeras, clínicas, olores, alcohol, mertiolate, camillas de partos, luces, desgarros, episiotomía, cicatrices, nalgada, cesáreas a discreción, gritos, cuidados intensivos, monitores, etc. Llevó a tal estado las cosas que las mujeres europeas blancas del siglo XVII fueron obligadas, por moda impuesta por la realeza, a parir, o sea, a pujar acostadas; eso de pujar horizontales por fuerza de la ciencia y por ser signo de distinción de clase, se volvió de uso normal, violando el sentido común de pujar en cuclillas,

como aún lo hacen las indias. Las contracciones se entregaron al goteo de drogas para regularizarlas, la ciencia con su discurso se apropió totalmente del parto, el milagro del nacimiento, sobre el que literatos y poetas se extendieron, se volvió un acto médico rutinario; el milagro y el encanto desaparecieron y ahora vemos que la cesárea está reemplazando al parto vaginal.

Son los riesgos de la realidad reemplazada por el discurso médico o por cualquier otro discurso.

Igual ocurre en los actos más simples: el discurso de la educación o de la psicología no nos deja ver al hijo o a la hija, el discurso sobre el amor aleja a los amantes, el modelo discursivo de la familia separa a los cónyuges, el discurso sobre la vida nos aparta de ella, y perdemos, con mucho dolor, la capacidad de asombrarnos.

En resumen, el discurso y los modelos médicos alejan a los enfermos y a los médicos; sin añadir que ahora, por juegos de la ley, los enfermos ya no son ni siquiera pacientes, sino que son clientes o usuarios, y como tal son tratados por el aparato sanitario, con la diferencia que un cliente verdadero, por ejemplo, cuando va a comprar un par de zapatos puede escoger los zapatos, pero un cliente-paciente en un hospital o en un consultorio, o frente al aparato sanitario, lleno de rituales, es dependiente totalmente, es desconocido, es acorporal ya que su cuerpo ha sido expropiado, y no puede escoger qué tipo de exámenes, de tratamientos y de médicos le apetecen. Así las cosas, la situación no es nada halagüeña ni propicia para curarse.

—Este tema del discurso utilizado para llenar expectativas y para dar explicaciones erróneas de la realidad ha sido debatido por civilizaciones milenarias como la china, que dio origen a la acupuntura, así que no es ajeno a las medicinas alternativas.

—Sí, el Tao-Te-King dice:

El Tao que puede expresarse, no es el Tao eterno.

El Tao que puede nombrarse, no es el Tao eterno.

Sin nombre, es el origen del cielo y de la tierra.

Sin nombre, es la madre de todas las cosas.

*Los dos Taos son uno mismo.
Se diferencian sólo en el nombre.*

En su unidad constituyen el misterio de los misterios y la fuente de donde surgen las cosas. Después de esta sabiduría del Tao Te King poco podría agregar, pues me sentiría ridículo.

—Tiene razón...

Sistemas de alta complejidad

Ya sabemos que no sólo somos una agregación de células, de órganos, de sustancias químicas o de alimentos. Somos mucho más que eso, y así, cuando nos vemos como parte o sucesos del universo, las grandezas se hacen más patentes.

Puede que al dejar de ser antropocéntricos sintamos como si perdiéramos una mínima parte de nosotros, pero ante esta pérdida ganamos mucho, ya que nos universalizamos. Uno de los mensajes que lleva este capítulo es que no es tan necesario humanizarnos como universalizarnos. Hay muchas esperanzas.

Lo complejo puede ser simple: aléjese del equilibrio

—¿Qué aportan los sistemas de alta complejidad a un nuevo pensamiento y qué relación tienen, no sólo con lo biológico y lo médico, sino también con nuestra vida diaria?

Este tema es abordado siempre desde diferentes puntos de vista, por lo tanto es muy difícil aventurar una definición global, pues precisamente la incompletud es una de las características de estos nuevos paradigmas. Yo puedo acercarme a los sistemas de alta complejidad desde lo biológico y en la medida que hablemos de ellos veremos la diversidad de sus alcances.

Uno de los avances más grandes de este siglo fue descubrir que los sistemas biológicos no se ajustan a las leyes de causalidad lineal, sino que se

comportan de manera dialéctica y dialógica, cambiante y dinámica que muchas veces los hacen impredecibles.

Laplace consideraba, como casi todas las personas de su tiempo, que al conocer las leyes que, hipotéticamente, rigen la naturaleza bastaba con tener suficientes datos del pasado y el presente de un suceso para predecir y conocer su futuro. Ahora sabemos que esto es absolutamente falso, pues a pesar de tener muchos datos basta con que se altere uno de ellos para que el sistema se torne impredecible; entre más datos haya más probabilidades existen de que uno de ellos se altere, y como todos actúan sincrónica y unitariamente, es decir, forma un *complexus*, una red invisible de conocimientos que los relaciona a todos entre sí, la alteración de uno producirá cambios impredecibles en todo el sistema que cambiará totalmente tanto su presente como su futuro.

Veamos un ejemplo: tenemos en nuestro alfabeto sólo 28 letras (datos), pero con que se confunda la A con la Z, se armará un gran caos. En lo biológico, lo vital o lo social, donde la movilidad es absolutamente necesaria, el ejemplo se volverá más complejo pues la A se cambiará a veces por la Z, otras por la T, otras por la E o en fin, por cualquiera, y el sistema se cambiará totalmente, así como su rumbo, pronóstico o significado. Éste es un tema importante a debatir ahora que se investiga tanto el campo de la genética, aún no sabemos qué cambios ocurren en todo el sistema (mente y cuerpo) del ser humano cuando se manipulan los genes.

Podemos decir como lo plantea el premio Nobel de Física Murray Gell-Mann en «El quark y el jaguar»: «El universo es mecano-cuántico, lo que implica que aún conociendo su estado inicial y las leyes fundamentales de la materia, sólo puede calcularse un conjunto de probabilidades para las diferentes historias posibles. Por otra parte esta indeterminación cuántica va mucho más allá de lo que suele creerse.»¹⁶

Para el ser humano también es válida esa indeterminación a la que se refiere Murray, pues también es mecánico-cuántico.

—¿Qué significa mecánico-cuántico?

16 Murray Gell-Mann. *El quark y el jaguar*. Barcelona, Tusquets, 1995.

—En términos sencillos significa que por una parte seguimos leyes de masa como la de gravitación o la de aceleración u otras, es decir, somos materia sólida; por ejemplo, si nos lanzamos de un quinto piso vamos a terminar en el suelo siguiendo leyes gravitatorias de masa. Pero también estamos constituidos por átomos, fotones, electrones, protones, fermiones, bosones, quarks y otras partículas subatómicas; es decir, estamos conformados por elementos de energía que no siguen las leyes de masa, pero que son constituyentes de las partes más íntimas de nuestras células y que siguen principios de tipo micro, atómicos, cuánticos. Por ejemplo, las enzimas que son como las grandes fábricas ahorradoras de energía de nuestras células responden a las probabilidades cuánticas.

Pero la fisiología médica y el grueso público aún no han tenido acceso a estas informaciones y mucho menos a aplicarlas, pues sus enunciados, como he planteado, abren grandes grietas tanto en el conocimiento como en la ciencia clásica. Por consiguiente, no es que estos factores cuánticos no existan en nuestra vida; el problema es que no han sido reconocidos con todas sus consecuencias, ni por las universidades ni por los investigadores ortodoxos.

Quiero repetir realidades muy naturales pero muy poco aprehendidas: somos materia (mecano) y energía (cuántico) a la vez; y cuando digo energía no me refiero al espíritu ni al alma ni a conceptos espurios, me refiero a la de los órganos, como el hígado, el corazón, los riñones, la piel, el dedo gordo o las uñas, lo que pasa es que hasta ahora nos hemos quedado sólo en la materia.

Lo interesante y cuestionador es que no hemos tomado la energía en serio y con todas sus connotaciones, sino que muchas veces se la ha tornado en una entelequia, en una palabreja con la que se quiere explicar todo. Energías que suben, que bajan, que entran, que salen, que son buenas o malas, que matan o curan, es decir, energías que tapan la ignorancia y la falta de rigor de muchas personas.

El admirado cura Camilo Torres decía que «no sólo de pan vive el hombre, pero también vive de pan»; yo lo parodio diciendo que no sólo energía (cuántico) es el hombre, pero también es energía.

—¿Cómo relaciona los temas de lo mecánico-cuántico y de la energía con el de alta complejidad?

—Ese mundo energético cuántico tiene sus propios principios, que ya he mencionado: puede ser al mismo tiempo varias cosas aparentemente contradictorias, no se le puede descomponer en partes, aparenta ser caótico pero es determinista, el observador y lo observado son interdependientes, el observador influye en lo observado y aparece una quinta dimensión llamada conciencia.

Niels Bohr, el creador del primer modelo adecuado del átomo, dice: «Las partículas materiales aisladas son abstracciones porque son propiedades sólo definibles y observables a través de su interacción con otros sistemas. El investigador se ve conducido a una nueva noción no fragmentada de la totalidad, que niega la idea clásica de analizar el mundo en partes separadas que existen independientemente. Hemos invertido la noción clásica usual que sostiene que las partes elementales independientes del mundo son la realidad fundamental y que los diversos sistemas son meras formas y distribuciones particulares contingentes de esas partes. En lugar de esto decimos que la realidad fundamental es la inseparable interconexión cuántica de todo el universo, y que las partes que se comportan con relativa independencia son meras formas particulares y contingentes de ese todo.»

Esta concepción científica del universo, concuerda más con el panteísmo unitario que con la cosmología dualista de la tradición judeocristiana. Tomar en serio lo cuántico y la energía nos pone a pensar más allá de los prejuicios y del llamado sentido común actual.

—Estos planteamientos y el de objeto y sujeto en interacción me dan la sensación de tener el cerebro como una licuadora en la que todo se revuelve, o más grave, como si el cerebro fuera la licuadora y lo licuado al mismo tiempo...

—Primero debo recordar que complejidad no es sinónimo de complicación.

Einstein afirma que lo que llamamos partículas son modos convenientes de agrupar sucesos; es decir, que las partículas no existen, sino que son

conjuntos de sucesos agrupados por el observador y llamados electrones o protones. Una partícula «no se ve», se ven las trazas que deja a su paso.

En la física moderna es muy importante la llamada hipótesis bootstrap, de Geoffrey Chew, que afirma que todos los fenómenos en el universo son determinados por autoconciencia mutua. Cada cosa en el universo está conectada con alguna de las demás y ninguna parte es fundamental. Las propiedades de cualquier parte son determinadas no por alguna ley fundamental, sino por las propiedades de todas las demás partes. Me gusta como lo expresa W. Blake, poeta y místico:

*«Para ver un mundo en un grano de arena
y un cielo en una flor silvestre,
ten el infinito en la palma de la mano
y la eternidad en una hora.»*

En este verso veo retratado lo que es un sistema de alta complejidad.

Estos sistemas se encontraron inicialmente en lo biológico, pues somos mecano-cuánticos, pero no son muy conocidos, pues tanto ellos como la concepción que los acuna les merman importancia al determinismo y a la certidumbre, falsas ambas, a las que nos ha querido acomodar la racionalidad imperante.

Los sistemas de alta complejidad no se pueden dividir en partes; son dinámicos; cambiantes; dialógicos; no permiten ser detenidos para ser estudiados en un momento dado, pues para hacerlo habría que pararlos o colocarlos en estado de suspensión, y al ocurrir esto ya no serían de alta complejidad, morirían. De manera que si se los detiene ya no se los puede estudiar, ya que alta complejidad es sinónimo de vital, de vida cambiante en todo momento. Para acercarse a ellos se debe tratar de comprenderlos, de pensarlos, de interactuar con ellos, de volverse objeto y sujeto al mismo tiempo, recordando que el observador es a su vez otro sistema de alta complejidad. Por eso tenemos que buscar otras formas de investigar, que trasciendan el actual método científico. Un buen aporte es el de las matemáticas de la complejidad. Éste es uno de los puntos básicos en nues-

tros tratamientos médicos de *terapia neural*, de lo cual hablaremos más adelante.

—¿Cómo se puede explicar mejor el concepto de alejados del equilibrio?

—En la física clásica, equilibrio, orden y vida se tomaban como semejantes. Pero para que los sistemas de alta complejidad sean vitales deben ser flexibles y tener una alta capacidad de adaptación, así que para ellos el equilibrio es muerte. Aunque tampoco son totalmente aleatorios, es que la vida es cambio y conservación a la vez, podemos decir que se mantiene para cambiar, el canto del ruiseñor ha sido igual durante siglos, fue el mismo que inspiró al Rey Salomón, pero el ruiseñor no es el mismo, la Osa Mayor que vieron desde sus canoas nuestros antepasados no es la misma que hoy ven con telescopio los astrónomos. Cuando al sabio le dijeron: «Todo cambia», él dijo: «Sí, todo cambia, lo perenne e inmutable es que «Todo cambia». Así que no es un desorden total, somos energía y materia, orden y caos, por eso se dice que son alejados del equilibrio, en el borde del caos o con un caos determinista, lo cual les permite ser elásticos y consistentes a la vez, ser cambiantes en todo momento pero tener memoria. En este aspecto se vuelven a encontrar antiguas sabidurías que dicen que sólo lo elástico logra adaptarse y sobrevivir, la persona que no es rígida ni equilibrada pero que mantiene su propio orden, puede perdonar y perdonarse... tal vez una de las actitudes que más falta nos hace.

La relación de todo esto con la vida misma es que ella, entre otras muchas cosas, también es un sistema de alta complejidad. Por eso no son buenas para la vida las instituciones monolíticas, férreas, duras, de concreto, dogmáticas. Se debe cambiar el concepto de institución por el de organización que semeje conchas que permitan el crecimiento de sus sistemas constituyentes, o ropa que se alargue y ensanche junto con el que las usa.

—¿Podríamos tener ahora una definición de los sistemas de alta complejidad?

—Es muy difícil, al menos para mí, definirlos, aunque podríamos acercarnos a ellos diciendo que un sistema de alta complejidad es un organis-

mo o formación que se comporta como un todo integrado, cuyas propiedades esenciales (como un todo) emergen o aparecen de las relaciones y del interaccionar de sus partes, las cuales se comportan como sucesos que tienen un conocimiento del todo y de ellos mismos. Sus propiedades, por tanto, se pierden al detenerlo, disecarlo o dividirlo y al querer estudiar sus partes por separado.

Pascal decía: «Siendo todas las cosas causadas y causantes yo tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer particularmente las partes.» El todo y las partes están relacionados, organizados de manera intrínseca. Esto muestra cómo toda organización sistémica hace surgir cualidades nuevas, que no existían en las partes aisladas y que son las cualidades o propiedades emergentes.

—¿Por qué no aclaramos de una vez, el concepto de propiedades emergentes, que usted ha utilizado varias veces?

—Permítame darle primero un ejemplo: Varios investigadores (Brian G. *Las Manchas del Leopardo. La evolución de la complejidad*. Tusquets Ed. Barcelona, 1998), encontraron que una hormiga sola, aislada, no tiene sentido de orientación, pero cuando se junta con otras, en un hormiguero, en este último aparece un sistema de organización, en el que ya emerge el sentido de orientación. Por lo tanto, la orientación es una propiedad emergente en el hormiguero, que no se encuentra en sus partes constitutivas que son las hormigas. El comportamiento del hormiguero se ha estudiado concienzudamente con ordenadores en paralelo con los llamados autómatas celulares, cuyo comportamiento está dando luces de cómo funcionan nuestras redes neuronales, o sea, nuestro sistema nervioso.

Así, que podemos decir que las propiedades emergentes son: comportamientos cooperativos, coherentes y solidarios que sólo pueden observarse en ciertas escalas. No pueden inferirse a partir de los elementos constitutivos de los niveles inferiores. El análisis no describe las propiedades emergentes, por el contrario, las destruye e invisibiliza.

Los sistemas complejos emergentes se auto-eco organizan y auto-eco controlan, son creadores y buscadores de pautas de comportamiento, así que lo emergente tiene una relación con sus propiedades dinámicas inter-

nas, ajustándose además, a sus relaciones ambientales en el más extendido sentido de la palabra. Es el NOSOTROS en acción.

El problema, para la mirada lineal, positivista y mecanicista, nunca ha estudiado al ser humano, o a los seres vivos en la naturaleza o en la sociedad, como propiedades emergentes, ya que siempre ha disecado, analizado, estudiado las partes, y ha creído que el todo es como un rompe cabezas que se arma encajando las partes. Pero los conceptos de emergencia nos abre un gran camino para la investigación.

El caleidoscopio de la complejidad

—Tratemos de pensar, de entender, de introducirnos en los sistemas de alta complejidad. ¿Cuáles son sus características principales?

—Las principales características son: emergencia, que ya explicamos, auto-eco organización, acausalidad, auto-eco control, auto-eco regulación, fractalidad, borrosidad, omnijetividad, conectividad y flujicidad.

—Ahora propongo que nos hable de cada una de ellas en sistemas de alta complejidad como lo biológico y lo social.

—La AUTO-ECO ORGANIZACIÓN indica que estos sistemas tienen su propio y dialéctico orden cambiante, con su teleología, su endocausalidad y su biografía que los relaciona con ellos mismos y con el entorno cósmico. No se adaptan a modelos; puede haber una «imagen» de lo que son, pero no «modelos».

El sistema sanitario tiene, por ejemplo, un modelo de ser humano sano, y trata de uniformarnos y meternos a todos en ese modelo y reducirnos cada vez más a él. Ése, es uno de sus más grandes errores, pues eso equivaldría a tener la misma presión arterial, la misma consistencia en los orines, el mismo ritmo cardíaco, las mismas circunvoluciones cerebrales, la misma conformación de las materias fecales, el mismo color de las auras o el mismo giro de los chacras. Los sistemas de alta complejidad no permiten la uniformidad, por lo tanto, se puede tener una «imagen» de lo sano, sólo como una de tantas probabilidades. Así que una de las características

de una medicina que se acerque al ser humano como sistema de alta complejidad (recordar que somos mecánico-cuánticos, materia y energía) con su capacidad de auto-eco organización debe llegar a él con mucho respeto, aceptando el desconocimiento, reconociendo la capacidad y el poder del otro e impulsando sus potencialidades de autogestión y autonomía. Ésta es la base del ejercicio de una buena *terapia neural*, o de cualquier modalidad que quiera llamarse alternativa.

Por su parte, los sistemas sociales sí que son de alta complejidad, tienen su propia dinámica, su propio imaginario, sus propias expectativas, intereses o biografías.

Cuando los investigadores sociales creen que la comunidad puede ser estudiada o investigada objetivamente, no entienden que no hay realidad u objetividad por fuera de nosotros, sino una red, cometen los mismos errores que cuando el médico aconducta al paciente para someterlo a determinado modelo.

En lo social no puede haber modelos, ni en lo económico ni en lo político, por eso cada sociedad debe ser impulsada y respetada en la búsqueda de su propio orden. En la Fundación para la Comunicación Popular —*Funcop Cauca*— hemos investigado y trabajado básicamente este estilo que es el de investigación, acción, partición (IAP); en ese sentido el sociólogo Orlando Falls Borda es un maestro, yo diría que ha sido inspirador de nuestro trabajo. Pero en la familia, y en todo, esta sociedad es muy dada a tener modelos: modelos de pareja, modelo de desarrollo, modelo económico, modelo de democracia, modelo de belleza (90-60-90), etc. El modelo lleva a comparar la realidad con una realidad «modelada» de mentiras; el grave problema es que casi siempre terminamos adorando al modelo y despreciando y depredando la realidad para adaptarla a ese modelo, cayendo en lo que ya hemos llamado realidad virtual o pararealidad o parapaciente o «ello».

Si se le quiere hacer daño a una comunidad, basta con enviarle médicos o sociólogos o humanistas o trabajadores sociales que adoren modelos sanitarios, políticos o sociológicos y traten de someter la comunidad a ese modelo, bien sea éste liberal, marxista, conservador, biológico o de cual-

quier otro tipo, ya que frente a una modalidad dominadora lo único que puede crecer es la esclavitud.

—Pero, imponer y seguir modelos es lo que se hace casi siempre.

—Sí, desgraciadamente eso se hace casi a diario; la derecha, la izquierda, los ortodoxos o los heterodoxos; siempre se quiere seguir con el juego de manipuladores-manipulados, seguir viviendo como en la cueva de Platón. Por eso los sistemas de alta complejidad, lo cuántico, lo caótico o lo termodinámicamente abierto aún no encuentran su sitio en lo social ni en lo biológico. Una vez un médico me dijo que eso sonaba a ciencia ficción, yo le contesté que lo que a él lo afectaba era la ortodoxo-ignorancia.

—Pasemos a la acausalidad.

—La ACAUSALIDAD es muy difícil de comprender en nuestra racionalidad, dada siempre a buscar causas, linealidades: «Songo le dio a Borondongo, Borondongo le dio a Bernabé, Bernabé le pegó a Muchilongo...» y así una eterna cadena, no sólo de causalidades, sino de culpabilidades. Lin-Yutang decía que para cristianizar un oriental primero había que culpabilizarlo o al menos hacerlo sentir culpable; yo diría causante o causa de algo.

Pero no todas las culturas han manejado las cosas como causa-efecto o multicausalidad-efecto. Luis Racionero en el capítulo «Taoísmo: los ritos vitales de la naturaleza» de su libro «Filosofías del Underground», dice: «Ante la coherencia del pensamiento chino es preciso aceptar que la mente humana ha seguido al menos dos caminos de avance desde el primitivo pensamiento de participación mística: uno, el tomado por los griegos, que refina los conceptos de causación hasta llegar a la explicación de los fenómenos naturales que les da Demócrito; y otro, el seguido por los chinos, de sistematizar el universo como sucesos en una configuración o estructura según la cual se ordenan las influencias mutuas de las partes en el todo. En la visión griega del mundo, si una partícula de materia ocupa un punto en el espacio-tiempo, es porque otra partícula la ha empujado allí; en la visión china, es porque toma su lugar junto a otras partículas, son un campo de fuerza. Mientras el pensamiento griego se apartó de las ideas primitivas de homología hacia conceptos de causación mecánica que llevarían a la ciencia renacentista, el pensamiento chino desarrolló el espec-

to orgánico visualizando el universo como una jerarquía de partes y todos, infundidos por una armonía de voluntades. Los griegos postularon átomos particulares, duraderos, fijos como las esencias estáticas de los conceptos racionalistas. Los chinos postularon un campo de fuerzas donde todo es flujo y cambio. Los átomos durables se influyen por causación mecánica, los fenómenos fluyendo en un campo de fuerzas se influyen por correspondencias energéticas. El marco conceptual del pensamiento asociativo o coordinador de los chinos fue algo esencialmente distinto del pensamiento causal europeo. Que no diera origen a la ciencia del siglo XVII, europea, no es razón para llamarlo primitivo. (...) En China la idea de correspondencia tiene gran significación y reemplaza la idea de causalidad: las cosas están conectadas más que causadas. (...) Lo mecánico y cuantitativo, lo obligatorio e impuesto externamente, estaban ausentes. La noción de orden excluyó la noción de ley. En vez de observar sucesiones de fenómenos, los chinos registraban alternancias de aspectos. Si dos aspectos les parecían conectados no era por una relación de causa efecto sino más bien apareados como el haz y el envés de algo o, para usar la metáfora de “El libro de las mutaciones”, como el eco y el sonido, la luz y la sombra.»

La causalidad es uno de los pilares de la racionalidad nuestra y el problema es que muchas veces por buscar linealidades y causalidades, que no existen en la realidad del universo, terminamos inventándolas.

Las bacterias como causas de infecciones son un equívoco de nuestra racionalidad. El investigador ruso Speransky¹⁷ y medicinas llamadas alternativas como la homeopatía, el naturismo, la terapia neural, la acupuntura y otras ven las bacterias como indicadores de una alteración del terreno, es decir, como una resultante de una alteración, no como causa de ella. Por ejemplo, cuando vemos gallinazos en un potrero, no pensamos que son los productores de la carroña, sino los indicadores de la presencia de carroña y agentes necesarios para reciclarla; son el envés de ella. Esto lo encontramos también en el pensamiento ecológico.

17 Speransky. *Bases para una nueva teoría de la medicina*. Buenos Aires, Editorial Psique.

Como médico veo muy claro que la lucha de la medicina contra las bacterias y los virus la perdimos, pero no nos damos cuenta o no queremos aceptar esa derrota. Cada vez aparecen antibióticos más potentes y más dañinos; pero cada vez aparecen también bacterias más resistentes productoras de enfermedades infecciosas crónicas ya incurables; igual sucede con los virus. Pienso, pues, que el camino de causa efecto ha sido equivocado, pero ¿quién se atreve a echar eso para atrás, si hay grandes capitales económicos y grandes intereses científicos que sostienen ese error?

En lo social es lo mismo. En la década de los sesenta en Colombia, genios racionalistas lineales y con fines políticos dijeron que uno de nuestros problemas de pobreza era que había muchos pobres porque las mujeres pobres se dedicaban a engendrar y a parir pobres; inundaron a las mujeres de anticonceptivos y ligaduras de trompas y a los hombres de vasectomías, claro que los machos no se comieron el cuento; además el modelo médico es machista así que como perro no come perro, macho no le cree a macho. Se obligó a las mujeres a planificar, pues se pensaba linealmente que evitando que nacieran pobres la pobreza disminuiría; ése fue uno de los grandes «aportes» del sistema médico al desarrollo de este país que ahora tiene más pobres y más violencia.

Yo no soy enemigo de la planificación familiar ni del aborto, sino de la concepción con que se aplicó esta política desde la academia; yo me pronuncié en su contra cuando era catedrático ortodoxo; obviamente nunca nos escucharon, como creo que tampoco lo hagan ahora; pero ¡qué importa! El tiempo, aunque sea relativo, termina por aclarar las cuestiones y con el paso de los siglos, quizás las cosas y la racionalidad cambien.

No es acabando la droga como se evita que haya drogadictos, ni satanizando el pecado como se evita que haya pecadores, no es que muerto el perro se acabe la rabia; el problema es que nosotros muchas veces hemos comparado los sistemas mecánicos con lo viviente y de esas comparaciones sacamos conclusiones que queremos hacer aparecer como verdades. Con mucha facilidad decimos que el corazón es una bomba aspirante-impelente, que la vista es como un juego de lentes, que las articulaciones y músculos se comportan como palancas o que el cerebro funciona como

un computador; de esas irresponsables comparaciones sacamos conclusiones que utilizamos para tratar enfermedades.

En lo social también se usa un idioma semejante, incluso hay un paralelismo: se dice, por ejemplo, que la familia es la célula de la sociedad, que en la sociedad hay que hacer limpiezas, purgas, que hay que cortar por lo sano, que la corrupción es el cáncer; al final ha surgido una simbología médico-guerrera-social que refleja una visión mecanicista, patriarcal y violenta de la vida.

Recordemos que los indios invitan a las nubes a bailar para que llueva, mientras nosotros las bombardeamos siguiendo nuestra lógica de causa efecto. Como decía, la ideología de causa efecto es violenta y culpabilizadora, ya que al pensar que acabando con la posible causa desaparece el efecto, se llega al momento en que el fin justifica los medios.

Por otro lado, es muy interesante que la moderna física cuántica y los sistemas de alta complejidad les estén dando la razón a culturas como la antigua china, la egipcia o la árabe y a los indígenas americanos; como dije antes: el tiempo aunque sea relativo a veces sirve como un buen juez.

Pero debemos aceptar algo más de fondo, como es tener que pasar de una cultura social del cimiento, la raíz o bases inamovibles, como es la nuestra, a una cultura de redes móviles en donde los cimientos y las raíces no pueden ser profundos. Esotéricamente, diría que debemos pasar a una cultura o formas sociales que se comporten como un lago cuyas aguas móviles se deslizan según la necesidad del todo. Pasamos así realmente a la época de Acuario, sinónimo de fluidez, de cambio y de adaptación.

—Veamos otras características de los sistemas complejos.

—Tienen capacidad de AUTO-ECO CONTROL y AUTO-ECO REGULACIÓN, para lo cual utilizan mecanismos de retroinformación, estudiada por la cibernética y que aplicada a los seres vivos se llama biocibernética.

En lo social la información es importante, pues puede integrar, movilizar, paralizar, desunir, estimular, organizar, etc.; pero para que ella funcione se necesita que haya conocimiento, y para que éste exista se requiere de memoria.

He expresado cómo el todo está en la parte y ésta también está en el todo, así que no puede haber jerarquías fijas o definidas. Los procesos de

auto-eco organización deben respetarse; puede que si esa auto-eco organización se mira o estudia objetivamente, según los parámetros actuales, no guste o no se entienda, o parezca caótica e irregular; por eso, para entenderla, respetarla y no agredirla hay que interrelacionarse con lo observado. Por eso no caben modelos o uniformidades en lo social, ni en lo biológico, ni en lo médico, pues cada parte de nuestro cuerpo tiene un conocimiento y una conciencia del todo.

Creo, por ejemplo, que la auto-eco organización cabe dentro de la participación comunitaria y se relaciona con la autodeterminación de los pueblos; ahora bien, no se trata de que todo lo veamos como una auto-eco organización deseable o ideal, pues no es lógico ver como una forma ideal de auto-eco organización en lo social, una dictadura, la persecución, las violaciones de los derechos humanos u otras atrocidades; como nadie es feliz teniendo como medio o forma de auto-eco organización una infección de años o un SIDA o una enfermedad degenerativa. Pero al interrelacionarnos con esos sistemas biológicos o sociales, tenemos que conocerlos como red, conocer sus biografías y darles impulsos o conocimientos o educación para que ellos creen un nuevo orden y encuentren un mejor camino, pero nunca imponerles una jerarquía o un modelo.

He dicho que la medicina impone sus modelos en el ser humano, no estimula el organismo para que él los busque. Si se impone, siempre se le tiene que vigilar para mantenerlo a raya; por eso los médicos o las promotoras o el personal de salud son los vigilantes o los policías de la salud; se convirtieron en eso porque al someter al ser humano a un modelo que no le es propio, en cada momento tratará de salirse, pero al tratar de hacerlo se encontrará con los policías sanitarios que tienen puestos de salud, clínicas, consultorios, hospitales, quirófanos, antibióticos, agujas, glóbulos o relajaciones para aconducirlo.

Esto, guardadas las proporciones, ocurre con lo social.

—¿Es la democracia un modelo impuesto?

—Sí. La democracia con orígenes griegos, muy respetables, nos llegó en la forma de la conquista impuesta. Todos sabemos que los indígenas tenían y tienen formas especiales de gobierno que según cronistas de su época eran

más perfectas que las europeas; el problema fue que nos arrasó el modelo griego (ahora es el gringo), pero yo creo que ya es hora de revisar nuestra propia historia administrativa y política precolombina, allí puede estar también ese conocimiento perdido. Como plantea Sergio Ramírez, escritor y antiguo vicepresidente de Nicaragua: «De nuestro continente, el Nuevo Mundo, ahora más que antes, habrá de surgir una nueva calidad de respuestas, largamente esperadas. La democracia real, la libertad como parámetro de la verdadera integración social, la justicia económica sin discriminaciones, el triunfo de una identidad continental son las sustancias del aporte creativo y novedoso que tarde o temprano habremos de ofrecer a la humanidad. La utopía latinoamericana apenas empieza a nacer.»¹⁸

La historia, así como la medicina están aún por analizarse bajo otros parámetros.

—¿Qué es la fractalidad?

—Del conocimiento de que el todo está en la parte se desprende la característica que se ha llamado FRACTALIDAD.

La fractalidad es entonces como el todo se dibuja en la parte, o se repite en ella, puede ser como un modelo o fórmula o principio que se repite en la naturaleza. Esto ha dado origen a las matemáticas y la geometría de los fractales, ya que esas fórmulas o principios se llevan a fórmulas matemáticas, que tienen mucho que ver con las matemáticas del caos.

Las nubes a veces toman la forma de las montañas o cordilleras sobre las que se sientan, para utilizar una figura indígena, o un rayo puede semejar las figuras de las raíces de un árbol; los poetas con sus metáforas han visto claro la fractalidad; «sólo el agua en movimiento sirve para calmar la sed, te esperaré junto a una lágrima».

Pero la fractalidad no es mecánica, no se debe caer en el error de pensar que desde una parte se puede descubrir y discernir el todo, o que un rayo es igual a las raíces de un árbol; en estos casos nos referimos al espíritu, a la esencia o al conocimiento del todo en la parte que se refleja en una figura, o en la formación de cristales.

18 Sergio Ramírez. *Lo propio y lo ajeno*. Bogotá, Cinep, 1991.

Por fórmulas y con la ayuda de computadores, los matemáticos han encontrado que estos fractales tienen patrones de forma que rigen el crecimiento de una flor, un huracán o las olas del mar. En los tres eventos nombrados se encuentra un patrón de forma común que es el espiral. Basados en estos descubrimientos crearon también la geometría de los fractales.

Personalmente estoy comenzando a aplicar estos principios en la práctica de la *terapia neural* y hemos hecho observaciones iniciales interesantes; son cambios sutiles que se pueden apreciar en los enfermos.

Por su parte esos patrones de forma están demostrando matemáticamente el concepto de quinta dimensión al que me referí en un capítulo anterior.

Entonces, el caos que vemos en la naturaleza no es más que un caos aparente, superficial, pues debajo de él subyace un orden implícito; las matemáticas de los fractales y los patrones de forma lo están demostrando.

Podemos decir que cuando los indios invitan a las nubes a bailar, lo que están tratando de descifrar es su patrón de forma para así acercarse a ellas y tomar su mismo ritmo; cuando ellos comenzaron a hacerlo, la ciencia ni siquiera se imaginaba la existencia de los fractales... Nuestras comunidades primitivas han sido sabias, mucho más de lo que sospechamos.

—Otra característica del concepto «el todo está en las partes y éstas en el todo» es la BORROSIDAD.

—Sí. ¿Dónde comienza el todo y termina la parte? ¿Dónde están las partes? ¿Hasta dónde llega la materia y hasta dónde la energía? ¿Cuál es el límite entre mente y cuerpo? Al ver todo como una red en un continuo cambio, con propiedades emergentes, la borrosidad se hace patente.

En la física es muy fácil de entender: si se pudiera cabalgar en una partícula subatómica se atravesarían diferentes cuerpos y masas sin darse cuenta de que lo hace por el principio de borrosidad, es decir, no hay límites.

Por ejemplo, la piel nos aísla pero también nos comunica, es lo más superficial pero también lo más profundo que tenemos; lo sabemos porque una caricia en la piel nos conmueve en lo más profundo de los sentimientos;

o como reza el eslogan de una muy buena revista española: «Archipiélago: grupo de islas unidas por lo que las separa.»

Éstas son razones que nos impelen a cambiar las preguntas que siempre han sido objetivas, como por ejemplo ¿qué es la luz? Y remplazarla por ¿cómo nos relacionamos con la luz? Pierde entonces importancia la pregunta ¿qué fue primero, el huevo o la gallina?

—¿Esto nos remite otra vez al concepto de que no hay sujeto y objeto?

—Sí, la borrosidad, la inclusión, que es el todo y la parte en acción, la emergencia, la fractalidad, etc., nos llevan a concluir que en los sistemas de alta complejidad no hay sujeto y objeto, lo cual se llama OMNIJETIVIDAD.

Aún más, el universo, como sistema, y todos los sistemas y todas las partes de un sistema son omnijetivos; tienen CONECTIVIDAD, es decir, todas ellas se afectan mutuamente aunque no tengan conexión directa; por eso en vez de elementos del sistema es preferible hablar de sucesos del sistema como sus partes constitutivas.

Matemáticamente está demostrado que cualquier cosa que ocurra en el universo repercute en otro lugar, no importa lo alejado que esté. Recordemos las experiencias ya relatadas de Clauser y Aspect, del árbol de Morin o del Mono número 100. Se ve claramente el surgimiento de esa quinta dimensión que es la conciencia y se entiende por qué a la vez que conecta como red es inmanente a los seres vivos.

Como se puede apreciar no es una visión irracional, sino que no sigue la racionalidad cartesiana, que es diferente.

—Todo parece muy lógico y fluyente...

—Ya que habla de fluyente, recuerde que la FLUJICIDAD es otra característica de estos sistemas, ya que los puntos de control y los mecanismos de información cibernéticos están dispersos o difusos en todo el sistema; lo cual les permite gran elasticidad, adaptabilidad y plasticidad. La flujicidad permite que el océano dance con el cielo y se entienda con las cordilleras; que el indio baile con las nubes; que don Juan Matus presente el nagual y el tonal; que la vida y el universo no sean en blanco y negro; que redescubramos el mundo, que nos veamos nosotros en él; que seamos libres, solidarios; que podamos vivir la felicidad, la alegría, la tristeza, la rabia, el

odio, el amor o la ternura; que nos aceptemos y aceptemos la otredad; que nos perdonemos a nosotros mismos y a los demás. En fin, ¡qué carajo! que seamos nosotros mismos y el universo, materia y energía, orden y caos, recuerdo, presente y esperanzas al mismo tiempo, que seamos singularidades interdependientes, que vivamos la *desobediencia vital*.

—¿Será locura, poesía, realidad, utopía, anarquismo o eso y mucho más, ver la vida como propiedad o sistema emergente?

—Todo eso y quién sabe cuánto más.

—Para ser coherentes, se podría pensar que deben existir muchas otras propiedades.

—Muchísimas, pero lo que hasta aquí hemos nombrado da para muchas reflexiones; recordemos que el propósito de este libro es que pensemos, que nos asomemos al abismo sin miedo, que no temamos a las preguntas sin respuesta, que nos confundamos con la vida misma, de la cual, creo yo, somos emergencias, como lo son las olas respecto al mar.

—Realmente es revolucionario la concepción de sistemas de alta complejidad...

—Aquí surge la necesidad de decir algo sobre nuestra cultura: estamos enseñados a pensar en una cultura de cimientos, de bases, de cosas fijas, inamovibles a las cuales debemos obediencia, reconocimiento y aceptación eterna. Pero ahora estamos planteando una relación de redes, con bases móviles, adaptables y cambiantes, con flujicidad, sin jerarquías inamovibles y establecidas; con mandos que tienen que adaptarse al fluir mismo del sistema, lo que le da una gran flexibilidad. Para esto necesariamente tenemos que ver y leer la vida desde otros puntos de vista, desde otros paradigmas.

Los dogmas, las leyes inamovibles, las instituciones son los lastres que nos han impedido desplegar nuestras propias alas, e inaugurar la *desobediencia vital*.

Capítulo 6

Nuevos paradigmas

¿Será posible vernos desde otros ángulos? ¿Será posible que pongamos vertical el horizonte y le demos un giro a nuestra visión del mundo para que descubramos nuevos arulllos, para que veamos los dioses de los otros, nuevas figuras, otras simbologías y otras posibilidades?

El mensaje de este capítulo dedicado a los paradigmas es que lo intentemos, que no perdamos las esperanzas. Recordemos que lo más interesante que tiene la vida es que para ella siempre hay muchos tiempos —para ella nunca es tarde— pero a los seres humanos sí se nos está acabando el nuestro.

Este capítulo sobre los paradigmas trata de resumir o sistematizar las experiencias de muchos años, de muchos autores y de muchas personas. Es una propuesta de lo que hay que hacer, o de lo posible; puede ser, aunque parezca contradictorio, un buen bocado de pragmatismo.

Hay que leerlo con calma, sin furia y con mucha esperanza.

Para ver las cosas de otra manera

—Ahora que va a presentar los nuevos paradigmas, me parece pertinente un resumen del pensamiento expresado hasta ahora.

—En lo dicho hasta aquí aclaro que aunque la concepción mecánica, cartesiana, positivista y reduccionista que presenta la racionalidad actual debe ser reemplazada por una racionalidad dialéctica, dialógica, cuántica, sistémica, por ningún motivo se puede pensar que no tiene lugar en la

vida, pues muchos de sus enunciados son válidos y gracias a ella la humanidad ha avanzado hacia la modernidad y ahora se acerca a la llamada posmodernidad. La racionalidad cartesiana fue revolucionaria en su nacimiento, se enfrentó al dogma religioso, permitió y permite predecir y conocer con leyes matemáticas nuestro lugar en el universo.

Esta concepción y racionalidad ha iluminado las grandes revoluciones de nuestro tiempo y ha estado presente en ellas: la revolución francesa, la revolución industrial, la revolución del conocimiento, el nacimiento del capitalismo, del marxismo y otras tantas; ha sido opositora de dogmas que aprisionaron durante mucho tiempo al ser humano. El pensamiento y la racionalidad ortodoxo-cartesiana están en nuestros genes, y no se pueden negar o desconocer impunemente.

Sin embargo, también ha sido mal tratada, y con el correr del tiempo se convirtió, en contra de sus principios, en una nueva religión, en otro dogma que quiere dar respuesta a todo y que sólo acepta sus propios postulados; esa es esencialmente la falla y lo que he querido expresar.

La ortodoxia, la racionalidad cartesiana, debe aceptar la existencia de otras racionalidades y de otras posibilidades, y no caer en los errores de desconocerlos con soberbia llamándolos magia, brujería, charlatanería o irracionalidad. Tampoco puede pretender cooptarlos y ponerlos bajo su poder, no se puede tratar de imponer el método científico a otras racionalidades, no se las puede ni debe irrespetar.

En lo médico tengo experiencias tanto en la visión ortodoxa como en la alternativa. Las ideas que presento son creación de muchas personas, muchas experiencias, muchos enfermos y muchas vivencias que aún están por recopilar; son una creación colectiva. Cuando se comenzaron a conocer las medicinas alternativas se presentó un enfrentamiento entre nosotros los «alternativos» y los «ortodoxos» o universitarios o facultativos; fue una época que afortunadamente se superó, pero hay que aceptar que esa confrontación fue necesaria y nos sirvió para lograr y ocupar un espacio. Gracias a muchas personas, en especial a Germán Duque Mejía —de quien en Colombia y América latina debe haber siempre un recuerdo, pues fue la llama que nos iluminó a todos— a su terquedad, a su mística, yo

diría a su mesianismo místico, a su toque de locura, a su capacidad de trabajo, a su generosidad, a su capacidad de compartir, hemos logrado mantener, ampliar y hacer que nuestros planteamientos sean oídos en el mundo. Al lado de Germán hay muchos hombres y mujeres, médicos, enfermos, amigos y amigas, industriales, benefactores, filántropos, humanistas, filósofos, poetas y soñadores a quienes nunca terminaremos de agradecer. Ojalá algún día alguien recopile la historia de estos movimientos en Colombia.

A pesar de ese choque inicial de ortodoxia *versus* heterodoxia o alternativa, a medida que fuimos madurando y profundizando se aclaró que eran diferentes miradas del ser humano y de la vida, que son concepciones que no tienen por qué reñir, aunque tampoco se trata de que se articulen mecánicamente. Lo que importa y lo queremos es que dialoguen, que cada una cuente cómo entiende y cómo vive el devenir, que una y otra se enriquezcan, y que como dos amigos puedan reírse, puedan contarse sus dudas, aceptar sus falencias e ignorancias que son muchas; que no nieguen la incompletud, que acepten el misterio de la vida como algo cotidiano y mágico presente en muchos de nuestros actos y encuentros diarios.

Así unamos el discurso ortodoxo con el alternativo y con otros muchos, la realidad de la vida seguirá en el misterio, esto no podemos ponerlo de lado, sencillamente aceptémoslo, así como debemos aceptar que no todas las preguntas tienen respuestas. Aprendamos a ser, estar y hacer parte de cada momento de la vida.

Hay corrientes que dicen que se trata de demostrar científicamente la existencia de Dios, considero que es un error. Como dice el Zen, si uno trata de explicar la mente con la mente se arma una gran confusión y mayor confusión se arma si con la mente finita queremos demostrar o acercarnos a lo infinito.

Con los siguientes paradigmas quiero presentar la posibilidad de un diálogo de saberes o de ignorancias o simplemente un diálogo. Pero, por favor, no más dogmas, eso genera violencia e irracionalidades absolutas.

Bircher Benner decía que en estas cosas del conocimiento es como cuando uno asciende un pico con neblina en su parte alta, a medida que asciende y se acerca a la cima se encontrará con las nubes, así que entre

más alto va, debe caminar con más cuidado, los pasos serán más cortos y quizá la incertidumbre puede ser mayor.

—En su discurso se nota mucha vehemencia, muchos deseos de que la gente entienda una visión diferente.

—La vehemencia siempre lo acompañará a uno, son también cuestiones ortodoxas, genéticas. Lo importante es que los lectores no se dejen obnubilar por esa vehemencia y comprendan los nuevos conceptos.

—Usted ha hablado sobre la necesidad de nuevos paradigmas, ¿qué es un paradigma?

—Hay muchas definiciones de paradigmas; importantes historiadores de la ciencia, como Thomas S. Khun, proponen muchas, sin embargo, voy a enunciar la que me parece que se acerca a nuestras ideas y que más se entiende. También debo aclarar que hay muchas clases de paradigmas.

Un paradigma social es «la pléyade de conceptos, valores, percepciones y prácticas compartidas por una comunidad que conforman una visión específica de la realidad, y a su vez da las bases para la organización de esta misma comunidad.»¹⁹

Comienzo a hablar de un paradigma social, ya que la ciencia o los modelos sanitarios se conforman y comportan de acuerdo con los paradigmas de la sociedad o comunidad dentro de la que están; por eso en todo este discurso se mezcla lo social, lo político, lo filosófico, lo cotidiano y lo biológico científico.

Se podría resumir más esa definición diciendo que es la forma como una sociedad lee su realidad y les encuentra explicación a los fenómenos que observa todos los días. Es decir, es el discurso que la sociedad crea de la realidad para entenderla; pero ese discurso no se queda allí, ya que la sociedad o comunidad misma se organiza según él, por eso hemos dicho que es como un monstruo que se alimenta a sí mismo.

Si analizamos nuestra sociedad actual con desarrollo de tipo competitivo, alejado del ser humano; con modelos de desarrollo que utilizan al hombre y a la naturaleza; con destrucción del medio ambiente; con guerras reli-

19 Thomas S. Khun. *¿Qué son las revoluciones científicas?* Barcelona, Altaya, 1987.

gias y étnicas aún presentes al iniciar el siglo XXI (a finales del siglo XIX no se hubiera pensado que a principios del XXI habría estas causas guerreras); con fenómenos económicos neoliberales y de globalización que hacen que el ser humano ya no se sienta ciudadano ni de la Tierra; con personas que se sienten exiliadas y extrañas en su propia patria, desplazados de su mundo y de su cotidianidad; con mayor amplitud de la brecha entre ricos, cada vez más pocos, pero más poderosos, y pobres cada vez más abundantes, tenemos que aceptar que revisar el discurso que nos alimenta, es decir, revisar paradigmas sociales, es un acto de *desobediencia vital* y de urgente supervivencia.

Ahora bien, es posible que para que se vea claramente la necesidad de esas transformaciones tengamos que llegar a la catástrofe total o presentarse hechos y fenómenos que nos arranquen del amodorramiento actual; no se puede aventurar nada, pero pienso y he aclarado que se requieren con urgencia nuevos paradigmas sociales.

—¿Y qué es un paradigma científico?

—Es casi igual que el paradigma social: «El paradigma científico está constituido por los supuestos teóricos generales, leyes y técnicas de aplicación que adoptan los miembros de una comunidad o rama de la ciencia, que a su vez justifican y dan credibilidad a sus inventos y descubrimientos que al final también justifican y mantienen los supuestos teóricos que les dieron origen.»

Es entonces el hijo del monstruo social que al igual que su progenitor se alimenta a sí mismo.

—¿Por qué se requieren nuevos paradigmas en la ciencia?

—La respuesta puede ser muy simple: al ser los paradigmas científicos resultantes de paradigmas sociales y al verse la necesidad de cambiar los últimos, necesariamente se tiene que presentar un cambio de los primeros. Para mí, esto es lo más claro y por eso considero tan importante los conceptos, lo político y lo social. Se necesita tener mucha miopía histórica para creer que se pueden hacer cambios realmente válidos y revolucionarios en la ciencia sin tocar el aparato social y político. Así entendido, esto reafirma que lo llamado «alternativo» debe ser total y tener compromisos revolucionarios con la comunidad.

—¿Podría dar una explicación «científica» de por qué se requieren nuevos paradigmas científicos?

—Una vez en Barcelona un investigador francés biólogo molecular me decía que yo soy el tipo más científicamente anticientífico, algo así como el más heterodoxo de los ortodoxos y heterodoxo en la heterodoxia, en fin, es un juego de palabras. Khun lo expresa muy bien cuando afirma: «Los cambios revolucionarios son diferentes y bastante más problemáticos. Ponen en juego descubrimientos que no pueden acomodarse dentro de los conceptos que eran habituales antes de que se hicieran dichos descubrimientos. Para hacer o asimilar un descubrimiento tal, debe alterarse el modo en que se piensa y describe un rango de fenómenos naturales.» Y continúa: «El descubrimiento (invención puede ser una palabra más acertada en este caso) de la segunda ley del movimiento de Newton es de esta clase. Los conceptos de fuerza y masa que figuran en esa ley diferían de los que eran habituales antes de la introducción de dicha ley, y ella misma fue esencial para su definición.»

Otros ejemplos de esa época fueron el paso de la astronomía de Ptolomeo a la de Copérnico; o la visión bacteriana de Pasteur aunque éste, como era únicamente laboratorista, cometió el error, históricamente imperdonable, de ver al mundo de las infecciones sólo a través del microscopio. Su maestro Claud Bernard le recriminó el olvido del hombre (terreno) en el que se sitúa la infección o el agente supuestamente infeccioso. Desgraciadamente la medicina continuó con el error y sólo en los últimos años le ha puesto un poco de atención al terreno, pero lo ha hecho con una concepción positivista, que no es la mejor.

Estos y otros descubrimientos estuvieron cercanos a la revolución del pensamiento, se presentaron así cambios en los paradigmas de la época; si se añade a esto la gran Revolución francesa permitirá entender mejor las implicaciones que han tenido hasta nuestra época.

Ahora se están dando condiciones similares; ya se presentan las necesidades de un cambio de paradigmas sociales, ya vemos que algunos hitos científicos del siglo XX no se acomodan a los principios teóricos del actual paradigma científico cartesiano; las observaciones de las medicinas dife-

rentes tampoco caben o se explican por los antiguos paradigmas, así como los movimientos de género y ecologistas también los resquebrajan; esto demuestra que la necesidad del cambio, además de evidente, es de absoluta urgencia, es una cuestión de sobrevivencia.

Pero los paradigmas como las instituciones siempre luchan y se quieren mantener antes de sus necesarios cambios. La postura de Khun fue: «El estudio empírico muestra que el concepto de racionalidad que hemos mantenido hasta ahora no es válido. Modifiquémoslo.» No significa que probemos otra vez, sino algo así como cambiar de tercio; para ser reiterativo, los nuevos avances no se pueden añadir al edificio científico compuesto por viejos ladrillos, hay que cambiar los ladrillos y remover también los cimientos.

—¿Cuánto tiempo cree usted que transcurrirá antes de que las instituciones de antiguos paradigmas les den paso a los nuevos?

—Dos cosas que veo se están derrumbando, incluso antes de lo esperado, y que acelerarán la conciencia de nuevos paradigmas sin: el patriarcado y la visión antropocéntrica de la vida. El patriarcado, que ha sido uno de los ejes del mecanicismo lo veo ahora en muchas dificultades debido a los movimientos feministas y de género y al manifiesto cansancio y agotamiento de ese papel maligno y desgastador que le ha tocado representar a los machos en nuestras culturas.

Por otra parte, la visión antropocéntrica con la que se ha estudiado el mundo y los diferentes fenómenos sociales o políticos, comienza a ser cuestionada desde varios frentes. Biólogos y biólogas como la Dra. Lynn Margulis, antropólogos(as) e investigadores(as) aceptan y demuestran que la aparición del ser humano fue un paso más, no el último, de las manifestaciones de la vida que se inició hace unos 15.000 millones de años, luego apareció en forma de bacterias de baja complejidad, pero a partir de esas bacterias y por procesos sistémicos complejos y de emergencia (cooperación más que competencia), aparecimos los seres humanos. Pero la evolución continúa, somos otra pauta en ese desarrollo de la vida, nunca el culmen de ella.

Cuando el antropocentrismo y el patriarcado se debiliten más ocurrirá en el mundo un fenómeno científico y cultural semejante a lo que aconte-

ció cuando la humanidad se dio perfecta cuenta que la tierra no era plana, sino redonda, y que no éramos el centro del universo, sino que girábamos alrededor del sol. Por otra parte, creo que ya se están dando otros cambios; los movimientos sociales y políticos de los años sesenta fueron los iniciales, es decir, sólo van cuarenta años. El paradigma cartesiano, con la complicidad de la Revolución francesa, tomó, para ser reconocido, los siglos XVII, XVIII y XIX; así que, teniendo en cuenta factores como las autopistas informáticas, la globalización, etc., nos pueden faltar unos dos o tres siglos, por eso no nos debemos angustiar mucho; pero como el camino es tan largo iniciemos de una vez la *desobediencia vital*.

Las preguntas y las respuestas están predeterminadas por nuestras formas de pensar

—Ya está claro que debemos revisar los paradigmas actuales, pues es algo de urgencia vital; y que en los sistemas de alta complejidad todo tiene relación con todo, la parte sólo se puede describir en función del todo, no hay bloques básicos de construcción, sino redes, interconexiones, relaciones, sincronías, aparente caos pero determinista, y que los paradigmas o sus enunciados deben estar todos relacionados entre sí y no se pueden dividir. Sin embargo, aunque puede ser contradictorio, me parece necesario para entender mejor la cuestión que desglose los principales enunciados del paradigma actual y de la propuesta.

—Tiene razón, puede parecer contradictorio, como mucho de lo que hemos hablado. Trataré de enunciarlos con el único fin de describirlos, pero ya sabemos que todos están relacionados.

Quiero insistir en que un paradigma no puede anular o desconocer a otros, es más bien una manera, tanto de enriquecer nuestra visión del mundo, como de aprender a respetar otras racionalidades; también en que estas lucubraciones valen tanto para lo científico como para lo social; así que seguiremos intercalando concepciones sociales con concepciones científicas.

Ya hemos dicho que la racionalidad imperante, y por tanto nuestras concepciones, nuestra lógica y nuestro sentido de la realidad tienen sus raíces en las concepciones filosófico-científicas enunciadas por Descartes, Bacon, Comte, Copérnico, Newton, Laplace, Kepler y muchos otros pensadores que consideraron que la realidad era únicamente aquello objetivable con nuestros cinco sentidos. Habría que agregar que, no sólo por los cinco sentidos, sino también por aparatos que los agudizan, como el microscopio o el telescopio, o los modernos equipos médicos. Todos estos aparatos al final no hacen más que verificar las creencias y sostienen la misma racionalidad que los creó, que a su vez se apoya en ellos mismos para sostenerse.

En esa concepción objetiva, cuantificadora, racionalista, positivista y mecanicista del antiguo paradigma (AP) se desconocieron otras manifestaciones del conocimiento y de la realidad como es todo lo subjetivo, intuiciones, sentimientos, revelaciones, etc., que deben tener su lugar en el nuevo paradigma (NP).

Esa visión cartesiana tiene muchas características masculinas; la intuición, así como la relación entre ciencia, conocimiento, sentimiento y otras sensibilidades, se menospreciaron y se relegaron al mundo de lo femenino, mientras que se potencializaron miradas masculinas, patriarcales, de fuerza, de imposición. Los machos no bailan con las nubes, las bombardean, no se enritman con la vida, marcan el paso a seguir, no se integran con la naturaleza, la explotan y la cuidan para ponerla a su servicio y utilizarla. Vale la pena recordar que no siempre fue así, en alguna época existió la Diosa Madre, de la que puede derivarse la madre tierra indígena, o sea, que la actitud manipuladora, hegemónica e impositiva machista no es consustancial al ser humano.

Tenemos que entender históricamente que esa realidad cartesiana luchó contra la racionalidad escolástica de esa época, que unida al poder religioso omnipotente acallaban cualquier avance científico. Por ejemplo, se decía que la Tierra tenía que ser plana porque el Tabernáculo era plano, o el caso de un famoso pintor que casi quemó porque dibujó alas muy cortas a unos ángeles. El poder de la religión en esa época detenía los avances

científicos, políticos, sociales y filosóficos, casi de la misma forma como se opone la ciencia actual a todo lo que no puede explicar o se sale del terreno demarcado o validado por ella misma.

Por eso el paradigma actual, que yo catalogo en un acto de gran optimismo como antiguo paradigma (AP), fue revolucionario en su inicio, el problema se plantea cuando la ciencia se erige como otra religión. Ahora no se trata de desconocerla, sino de obligarla a dialogar con otras racionalidades, así como ella obligó a abrir las compuertas del pensamiento religioso hegemónico en su época.

En otro capítulo dije que Aristóteles clasificó, Descartes cuantificó, Einstein y la termodinámica incluyeron la flecha del tiempo; y lo cuántico, lo sistémico y lo cibernético entraron en el mundo de las partículas, las subpartículas y la información, y relacionaron los fenómenos como redes, y apareció o se hizo visible la quinta dimensión. Ahora falta el otro paso, el que estamos proponiendo, que es cualificar, valorar lo subjetivo, darle importancia al todo, al sistema total, eso es lo holístico y lo ecológico universal.

No es negar al otro, sino crear, recrear y enriquecer eso que creemos tan obvio pero que no lo es, que se llama la realidad.

Como siempre, los poetas lo han expresado mejor; en 1930 Bertolt Brecht escribió: «Difícil de explicar, aún siendo la costumbre, difícil de entender, aunque sea la regla.»

A veces me parece que presento cosas tan obvias, que es como creer que uno hace un gran descubrimiento cuando dice que el agua moja, ¿o será que pensar ya se ha vuelto una práctica esotérica?

—Pero usted ha dicho que no le teme al juicio o al ridículo...

—Y por eso me mantengo en esta búsqueda, pero a veces me asaltan las dudas; recuerde que en cada uno de nosotros hay un tirano, o ese narciso sin lago en busca de uno, aunque sea una gota de lluvia, para ver su imagen reflejada, para vanagloriarse y ahogarse en ella; y digo esto, no por temor al ridículo, sino a aparecer soberbio, ya que estamos presentando verdades antiquísimas, expresadas por antiguas culturas anteriores a la griega y que han sido sepultadas en lo más profundo de la historia, culturas cuya existencia ha sido negada por la ciencia misma.

Quizás lo dicho en este libro no es sólo producto nuestro o de un conjunto de hechos; hasta podría decir que nos lo pueden estar dictando, utilizando una figura esotérica.

—Retomemos el tema pragmático de los paradigmas.

—Una de las diferencias de mirada o de paradigma es que en el antiguo paradigma (AP) se sigue creyendo que las propiedades de las partes son las que dan la dinámica del conjunto, es decir, que las cosas son como un reloj o una máquina en donde todas las partes se relacionan mecánicamente entre sí, y esta visión mecánica la hemos trasladado a lo biológico y a lo social.

El nuevo paradigma (NP) plantea que las propiedades de las partes, sólo pueden comprenderse en razón del conjunto, así que no hay partes sino una red inseparable de relaciones; lo cual se presenta por la fractalidad, la acausalidad y las otras características enunciadas en los sistemas de alta complejidad, propiedades emergentes que en nada recuerdan el accionar individual de las partes. Al ser el todo más que la suma de las partes, tiene propiedades que no se encuentran en éstas cuando se estudian individualmente.

Cuando los doctores hacen juntas médicas y el nefrólogo habla de los riñones, el gastroenterólogo del estómago, el neurólogo del cerebro, el ortopedista de los huesos, etc., creen que están hablando de un mismo paciente, porque después al unir sus apreciaciones de las partes, creen que lo recomponen. Pero no es así; incluso, con mucha frecuencia la droga que da el gastroenterólogo mejora el estómago pero daña los riñones, la que da el neurólogo inhibe lo que hace el ortopedista, lo que hacen todos daña el corazón o los pulmones, y al final se presenta lo que la gente del Cauca llama una complicación de males o de médicos, o iatrogenia (enfermedad causada por los médicos, los medicamentos o las maniobras diagnósticas), ya que el error está en la concepción: no es arreglando las partes por separado como se componen ni las partes ni el todo.

—¿De lo dicho, se colige que además de especialistas se requieren médicos generales o de familia?

—No necesariamente si es un médico general o de familia que maneja los mismos esquemas de los demás especialistas de tratar las partes separada

y mecánicamente, pues ni él ni los otros especialistas saben ni entienden la dimensión de la conciencia que hemos planteado, o las propiedades emergentes. Pero lo mismo les pasa a los alternativos sin concepción que se anuncian y se ufanan de tratar con «técnicas» cantidades de enfermedades o de poner cantidades de diagnósticos o de toxicosis. Por eso se requiere gente, profesionales o no, personas, seres humanos, gobernantes que sin negar la ESPECIALIDAD (AP) sean capaces de pasar a la UNIVERSALIZACIÓN (NP), para lo cual ayuda mucho el humanismo, que para desgracia es lo que menos saben o practican muchos profesionales, gobernantes y seres humanos.

—Pero no se puede negar que tenemos hígado, riñones, cerebro, etc., y que en la sociedad hay niños, jóvenes, madres solteras, drogadictos, viejos; por tanto, debe haber gente que maneje mejor cada uno de esos aspectos, para lo cual la especialidad tampoco puede ser dejada de lado...

—Es muy válida su apreciación; pero se debe recordar que cada una de esas partes o componentes no son ESTRUCTURAS FUNDAMENTALES (AP), sino sistemas, MANIFESTACIONES DE PROCESOS SUBYACENTES (NP) de un orden implicado, de una quinta dimensión, de una red dinámica de la que ellos emergen. Se podría decir que no son más que casquetes de hielo sobresalientes de un gran iceberg unificador; al final, en el origen todos volvemos al UNO básico.

Sí, se requieren especialistas en muchos temas, pero especialistas que entiendan su parte en función del todo; de lo contrario llegaremos a lo que planteó Bernard Shaw y es que: «Cada vez sabemos mucho de menos hasta que llegará el momento en que sabremos mucho de nada y nada de todo.»

—Es una concepción que se encuentra en los místicos, en los esotéricos y en los indígenas; en fin, en otras racionalidades.

—Sí, pues lo revelado, lo místico, también deben hacer parte o tener presencia en un nuevo paradigma. En eso hay mucha discusión, pero vale la pena pensar todas estas cuestiones.

—Pero, con el paradigma médico ortodoxo actual, hemos tenido resultados muy buenos.

—Claro, pero nos quedamos aferrados a los RESULTADOS (AP) y le hemos quitado o mermado importancia al PROCESO (NP); esto lo demues-

tra mejor una anécdota: hace años, estaba en mi consultorio con otro médico a quien trataba de enseñar esta concepción; en ese momento llegó una enferma con un ataque de «asma» y me puse a charlar con ella mientras le colocaba —manteniendo la actitud de dicha concepción— unas agujas de *terapia neural*; el colega, que había hecho algún curso de acupuntura me dijo: «Yo he visto quitar ataques de asma con tal o cual recetario de acupuntura»; entonces le contesté: «Coleguita, yo también he visto quitar ataques de éstos en los hospitales, con adrenalina, corticoides, esteroides, inmunosupresores y otra cantidad de droga. Lo que interesa, no es sólo quitar el ataque, lo que importa es el proceso (los medios) con que se obtiene el resultado (el fin).» Importa además del resultado, que el organismo gane experiencia, sabiduría y trascienda.

En lo social ocurre de manera semejante. Es diferente cuando a la comunidad, el Estado, el Gobierno, una organización filantrópica, etc., le dice que necesita una escuela o un acueducto y se lo construye, a cuando es la comunidad misma la que identifica sus necesidades (autodiagnóstico), aclara por qué las tiene y ella misma resuelve sus propias necesidades y no las impuestas por el observador o por el que la interviene en un momento dado.

Así, que además de los resultados, que son válidos, tenemos que recuperar el valor del proceso; repetir que el fin no justifica los medios, sino que los medios justifican el fin, que debería ser uno de los principios éticos en la política.

Igualmente en las DESCRIPCIONES OBJETIVAS y en el proceso mental objetivo (AP) tenemos que incluir la EPISTEMOLOGÍA (NP), los ¿por qué sé que sé, o por qué pienso que pienso? O ¿será que pienso o me piensan? O ¿piensan por mí y yo repito?

Un escritor amigo que trabajó mucho en los derechos alternativos, entre ellos el derecho a la utopía y al asombro y que puede ver el universo en un grano de arena, me decía que a la gente no hay que preguntarle para dónde va sino para dónde la llevan.

Esas objetividades nos han llevado a las estadísticas, a querer masificar, UNIFORMAR (AP), a confundir el orden propio, singular y cambiante que

tiene cada persona o sociedad, con equilibrio, a desconocer que somos iguales porque somos diferentes —o sea la igualdad dentro de la diferencia— y a temer a la diferencia en lugar de apreciarla.

—¿Es decir que cuando se OBJETIVIZA (AP) también se quiere HOMOGENIZAR, UNIFORMAR o IGUALAR (AP)?

—Sí, es decir, no se acepta la OTREDAD (NP) y la SINGULARIDAD (NP) porque esas otredades y singularidades dañan las estadísticas homogenizadoras, al punto que el refrán dice: «La excepción confirma la regla»; es decir, la regla siempre gana, al final no acepta la excepción. En el lenguaje diario se encuentra enquistado el paradigma prepotente, es toda esa simbología que se mueve en lo cotidiano; y la medicina, su lenguaje y su simbología siempre están allí en ese paradigma.

Michael Taussig, con quien alguna vez hicimos un video de chamanismo en el Putumayo, dice: «El término limpieza convirtió la metáfora en candente realidad. “La ciudad necesita urgentemente un tratamiento aséptico” decía el periódico caleño Occidente, para erradicar focos de actividad criminal, para purificar el ambiente y limpiar el centro de Cali.»²⁰

Es muy importante tener en cuenta que las concepciones, las palabras, los diagnósticos y los rituales están cargados de simbología, por lo tanto, las palabras y el lenguaje también matan y la simbología nos puede enfermar o nos puede curar.

Si un médico hace terapia neural o acupuntura o naturismo o cualquier técnica alternativa con una concepción lineal, ortodoxa, cartesiana no lo hará bien, ya que verá al enfermo no como una singularidad, sino como una desviación, como una otredad inaceptable a la que hay que uniformar nuevamente.

En la cotidianidad también se ve este deseo de uniformar; por ejemplo, con frecuencia se piensa que estos nuevos paradigmas y el ortodoxo se pueden y deben agrupar o engranar mecánicamente; o se ve a la gente buscando con desesperación técnicas para relajarse, para ver el prana o la energía, para cambiar el aura o adivinar el futuro, o sea, para llenarse de certezas.

20 Michael Taussig. *Un gigante en convulsión*. Barcelona, Gedisa, 1995.

Son incoherencias conceptuales, que fácilmente aprovechan los charlatanes que también llenan con una jerga esotericomisticofilosofocientífica, en una sola palabra, expectativas malsanas. Pero en el fondo de todo esto, yace el problema principal, la dificultad para pensar por nosotros mismos, el miedo a equivocarnos, a desobedecer, el temor al ridículo o la añoranza de la certidumbre que se nos quiere vender en todo momento.

—¿Considera que no es bueno tener certidumbres?

—No, si es la certidumbre del sometido. La certidumbre que se nos vende es la del esclavo o del preso que gozan de una certidumbre total: levantarse, someterse, desayunar, someterse, almorzar, someterse, comer, someterse, dormir, someterse. Es la certidumbre de quien se somete, del que prefiere no tener responsabilidades sobre su vida; él siempre encontrará a quien culpar y a quien responsabilizar de sus tristezas, nunca se equivocará, siempre caminará por el camino que le muestren los demás; a veces nuestra sociedad premia al mejor esclavo, al más dócil de los presos, les dan medallas, ministerios y honores, y los convierten en ejemplos ciudadanos a seguir.

—Si se cae en la uniformidad, la masificación, el desconocimiento o la coptación de la otredad o singularidad (la excepción justifica las reglas) se cae en la IMPOSICIÓN y la HEGEMONÍA (AP) que es un rasgo machista, ¿qué propone un nuevo paradigma en esta situación?

—Ser libertario; la SOLIDARIDAD (NP) frente a la IMPOSICIÓN (AP). Complementar la COMPETENCIA (AP) con la COOPERACIÓN (NP), la AUTOAFIRMACIÓN (AP) con la INTEGRACIÓN (NP), la EXPANSIÓN (AP) con la CONSERVACIÓN (NP), la CANTIDAD (AP) con la CALIDAD (NP), el DOMINIO (AP) con la ASOCIACIÓN (NP), el PRAGMATISMO (AP) con la EPISTEMOLOGÍA (NP), el ACTIVISMO (AP) con la COOPERACIÓN (NP), la IMPOSICIÓN (AP) con la SOLIDARIDAD (NP), lo OBJETIVO (AP) con la COMPOSICIÓN —o sea, sentir con la pasión del otro— (NP) y el CONTROL (AP) con el DIÁLOGO (NP).

Aquí también se encuentran una concepción femenina, de género, y una visión ecológica; ya había dicho que estas posiciones políticas, filosóficas, sociales y vitales, hacen parte del nuevo paradigma, son de urgencia vital, por eso soy optimista hacia el futuro.

Tenemos que aceptar además de la UNIRRACIONALIDAD (AP) del cartesianismo OTRAS RACIONALIDADES (NP) que por el hecho de no ser cartesianas no pueden ser llamadas irracionalidades; así como el resurgir de principios éticos, morales, de responsabilidad, de convivencia y de paz. Quizá por hablar de estos valores que la corrupción desecha, este discurso aparece como utópico, pues nos hemos acostumbrado tanto a la doble moral que ya estos principios parecen fuera de lugar.

Quiero reproducir aquí sus «Propuestas para el próximo milenio», porque estos catorce puntos que usted propone desarrollar resumen todo; y porque además del importante papel que ha jugado en mi vida, usted ha sido mi cómplice, es decir, mucho más que amiga, en estos nuevos paradigmas.

- ◆ «Del poder como sumisión al poder como construcción colectiva.
- ◆ »Del ser o no ser, al ser, estar y hacer parte.
- ◆ »Del nihilismo, al reencantamiento del mundo.
- ◆ »De la guerra de los géneros, al ser reconciliado.
- ◆ »Del amor que subyuga, al amor que libera.
- ◆ »De la rigidez, a la flexibilidad como fortaleza.
- ◆ »De las jerarquías, a las redes de relaciones.
- ◆ »De las estructuras, a los procesos dinámicos.
- ◆ »De la objetividad, al observador como parte del conocimiento.
- ◆ »De las verdades absolutas, a las descripciones aproximadas.
- ◆ »De la selección natural, a la gran cooperación entre las especies.
- ◆ »Del tiempo lineal, al tiempo plural.
- ◆ »De la suma de las partes, al orden emergente.
- ◆ »Del análisis, a la síntesis.»

Yo añadiría que hay que recuperar el asombro de la niñez, perdido en los discursos científicos, es como recuperar la fe; esto me lo dijo Sandra Isabel alguien que además de ser mi hija es mi amiga.

—La concepción, el enunciado de nuevos paradigmas va mucho más allá de lo que aquí se ha descrito; es una cuestión de ética, de vida social, de acción política y, lo más importante, de práctica en la vida diaria, que se torna

más difícil cuando no hay recetarios, cuando no hay técnicas, cuando hay que hacer «el camino al andar». ¿Cuál es su experiencia en estas situaciones?

—Es difícil, ya que se trata no sólo de aprender, sino de aprehender en un medio social que se rige por el racionalismo cartesiano que, como dije, está en nuestros genes.

La sociedad conspira contra los nuevos paradigmas, siempre quiere tener explicación a todo, no acepta preguntas sin respuestas, aún más, le aterran los interrogantes, para ella esas colitas (¿ ?) son abismos a los que no se debe asomar, y prefiere entonces crear nuevos mitos y fetiches, a quedarse sin respuestas. Antes de inventarnos más cuentos tenemos que aprender a aceptar el misterio de la vida.

Por otro lado, la incertidumbre no tiene cabida en nuestras temerosas vidas. Pero no nos damos cuenta que las certidumbres a que se nos tiene acostumbrados son a las del sometido, a las de quien sólo puede pensar en una dirección y caminar por el sendero que le han trazado; la educación no crea hombres libres, sino lacayos sostenedores de esas falsas certidumbres. No nos damos cuenta de esto, y cuando lo vemos nos apresuramos a cambiar las falsas certidumbres por otras: los horóscopos, nuevas reglas, los gurús, los maestros, las técnicas, etc. Nos comportamos como presos que sólo cambian de cárceles y de carceleros, pero como las cárceles y los carceleros somos nosotros mismos, las cosas se ven un poco más difíciles, al igual que la metáfora de la cueva de Platón.

Es muy fácil ver lógicos estos nuevos paradigmas, hasta cierto punto es mirar nuevamente al romanticismo sin caer en posiciones antiintelectuales o totalmente irracionales. Tampoco estos paradigmas son novedosos ni invenciones de mentes febriles, como ya he aclarado.

Pero, definitivamente, llevarlos a la práctica diaria es difícil, por lo menos para mí lo fue al comienzo, después no fue igual... fue mucho más difícil, pero afortunadamente, al final... ¡se ponen todavía más difíciles! Intentarlo todos los días hace parte de la felicidad y la *desobediencia vital* y del asombro cotidiano.

Otro problema que se encuentra con mucha frecuencia es que nosotros, a toda hora preocupados por «crear las condiciones que necesitamos

para nuestro accionar», como quien trata de manipular y dirigir la vida (así son los luchadores por la vida, los *self-made*, los batalladores, etc.), no nos damos cuenta de que en las condiciones existentes hay grandes sincronías y posibilidades que nos permitirían muchas cosas si tuviéramos la capacidad de entregarnos a ellas, de dejarnos llevar por ellas, si pudiéramos «enritmarnos» con ellas, algo así como seguir su ritmo y volvernos ritmo a la vez; como el barco en el mar que despliega sus velas para aprovechar las olas y el viento, pero él es a su vez, la ola, el mar y el viento.

Como ya aceptamos que la incompletud es una parte integral del nuevo paradigma lo que hemos dicho hasta aquí tampoco se puede convertir en un dogma, así que tenemos que pasar al: «DEPENDE» y al «A VECES».

—¿Qué quiere decir?

—«Depende» y «a veces» dan posibilidades. Si en nuestra educación se utilizaran más estos dos términos, no ese lapidario «siempre» (¿Me quedarás siempre de igual forma, amor?), la vida sería más fácil para nosotros.

Por ejemplo, propongo el ejercicio de decir «a veces» y «depende» al final de los diez mandamientos... al hacerlo se notará una leve felicidad y se tranquilizará un poco. En el esquema reinante (AP), esto puede ser visto como inmoral, utilitario, desvergonzado, caótico o imposible, pero recuerde que en los nuevos paradigmas hay principios como los de solidaridad, misericordia, justicia, compasión (término que significa sentir con la pasión del otro), etc.

¡Qué bueno sería que los maestros de todas las clases, concluyeran sus más severas aseveraciones con «a veces» y «depende»!

¿Causan infección las bacterias? *A veces y depende.*

¿Son los antibióticos lo mejor para esto? *A veces y depende.*

¿Es malo desear la mujer de tu prójimo? *A veces y depende.*

¿Hay siempre que honrar a padre y madre? *A veces y depende.*

¿Es este discurso válido? *A veces y depende.*

¿Y así interminablemente? *A veces y depende.*

Yo diferencio al charlatán y al ortodoxo del alternativo, pues en los discursos de los dos primeros, generalmente, no cabe o no se acepta «el a veces»

y «depende». No me gustan los dogmas porque tampoco aceptan el «a veces» y el «depende».

Otra actitud que nos atrapa es el inmediatismo; todos queremos todo YA, las respuestas precocidas y predigeridas como las comidas instantáneas, queremos que con un solo hervor de la mente las ideas aparezcan listas y resueltas. Algunos estafadores del pensamiento, de las conciencias y utilitaristas de la esperanza se caracterizan por tener soluciones y respuestas rápidas para todo.

Ya hemos dicho que hay que pasar del tiempo lineal al tiempo plural. Los tiempos son diferentes para la vida, para el cosmos, para la piedra, para el árbol, para el mar, para la reacción enzimática de la célula o para usted. El único ser del Universo que utiliza el reloj y que mantiene el tiempo colgado de la muñeca es el ser humano, pero por favor, no hay que convertir nuestro tiempo en la única forma de medida válida en el Universo.

Al «a veces» y al «depende» hay que agregarles el «ESPERAR». Sólo «espere», «a veces» y «depende» de muchos factores (hay acausalidad) las cosas llegarán, y si no llegan las que usted quiere que lleguen, llegarán otras que usted podrá reconocer y aceptar, pero llegarán... y también pasarán.

—¿Qué sigue ahora?

—La esperanza y el próximo capítulo.

Bases de la terapia neural

En este capítulo se presenta la *terapia neural*, su forma de accionar y su relación con lo visto anteriormente; también se hace un recorrido por la odontología neurofocal, las dietas, los contaminantes alimenticios y las maneras como el organismo se defiende de las agresiones diarias.

Siempre se ve surgir la fuerza de la vida, para esto tratamos el asombroso camino de la evolución de las bacterias.

El diálogo se realiza de tal manera, que está al alcance de todos los lectores y las lectoras.

Aterrizando

—Tratemos de aterrizar las concepciones e ideas expresadas hasta ahora y respaldadas por diferentes avances teóricos y tecnológicos de la física cuántica, la cibernética, la teoría de sistemas, la termodinámica, las ciencias sociales, el humanismo, etc.

Un organismo como ser total, mente y cuerpo indiscernibles, hace una enfermedad en un proceso teleológico que además, vista desde otros ángulos, es una manera de encarar sus conflictos. Desde este punto de vista, la relación médico-enfermo debe ser una relación humana de solidaridad, de acompañamiento, dirigida a iniciar o estimular procesos de auto-eco organización y auto-eco gestión para crear nuevas situaciones (orden propio), en las cuales ya no sea necesaria la enfermedad. Se descubre un organismo

sabio relacionado con todo el universo y que debe buscar un orden propio gracias a una conciencia universal o quinta dimensión que está implícita en él, que le es propia, y que se asemeja entre otros al *Unus Mundus*, el orden implicado y la resonancia mórfica.

¿Puede ser éste un resumen de lo expresado hasta ahora?

—Sí, como diría Cantinflas, un resumen muy resumido...

—Explíquenos ahora cómo lleva usted todo esto a la práctica. Por ejemplo, según esos puntos de vista, y ya no sólo desde lo teleológico ¿por qué se enferma uno? ¿Por qué una persona hace una enfermedad? O ¿siempre es el dolor un determinante para cumplir con la teleología?

—Mi trabajo diario es con la *terapia neural* y por tanto me referiré a este tipo de terapéutica para contar cómo la ideas expresadas hasta aquí se reflejan en la práctica diaria.

Quiero aclarar que no siempre el organismo debe hacer una enfermedad en el devenir de su teleología; hay mucha gente que pasa la vida sin necesidad de hacerla; aún más, no creo que sea el sufrimiento el mejor camino hacia la teleología; así que surge la pregunta ¿por qué en ocasiones se hace? Bien, se hace porque se presentan eventualidades, sincronismos o factores desconocidos que llevan al organismo a almacenar memorias de irritaciones o afecciones que hacen que su devenir no sea singularmente adecuado, ya que esas irritaciones conforman nudos o diques que no le permiten la armonía con su entorno.

Según estudios e investigaciones hechos por Pavlov (Premio Nobel de Medicina)²¹ y Speransky²² a inicios del siglo XX, las irritaciones físicas (heridas, cicatrices, inflamaciones, golpes, etc.), químicas, (toxinas, contaminantes, daños ecológicos, restos bacterianos, etc.) y eléctricas o de otros tipos pueden dejar una memoria irritativa en cualquier parte del organismo.

Por ejemplo: en el momento del parto se presentan desgarros en el útero o en la vagina que se curan sin ningún problema; pero puede ocurrir que el

21 Pavlov. *Patología corticovisceral* y muchas otras publicaciones. Madrid, Atlante, 1968.

22 Speransky, A. B. Op. Cit. Buenos Aires, Psique.

organismo no «olvide» esas irritaciones sino que las almacene o las guarde, es decir, se puede curar de ellas pero quedar en su memoria. Esto puede ocurrir con cualquier agresión externa o interna que sufra el organismo.

El organismo cura, pero no sana u olvida y entonces, una inflamación, una infección, una enfermedad o un trauma, quedan almacenados en su memoria.

Por su parte, esa memoria se almacena en el sistema nervioso (cerebro, médula espinal o nervios periféricos) y es la causa de que en un momento dado las energías y las informaciones del organismo no corran adecuadamente y se presente una enfermedad. Para que el organismo fluya como debe ser y no se presente la enfermedad, el médico debe descubrir en qué sitios del sistema nervioso están las irritaciones, llegar a ellas y colocar impulsos que permitan que el organismo las elabore, las olvide o las transforme para que su devenir se normalice según su propio orden. Ésta es la base de la *terapia neural*.

Como se puede apreciar, es una visión paradigmática y totalmente diferente al abordaje de la medicina oficial, por eso la *terapia neural* hace parte de las llamadas medicinas alternativas.

El punto de vista oficial u ortodoxo considera que la infección o inflamación se produce por un germen; mientras nosotros creemos que el organismo, al tener una o varias irritaciones que lo agobian, cambia o altera su terreno hacia un estado inflamatorio, y es este cambio el que conlleva la aparición del germen. Así que, desde nuestro punto de vista el germen no es la causa sino el indicador o el catalizador necesario de una inflamación.

Pero el asunto no es sólo de gérmenes o bacterias sino que en el organismo, por alteraciones en sus mecanismos de memoria, se presentan cambios que alteran el terreno y favorecen la aparición de cualquier tipo de enfermedad o patología, llámese como se llame. Por eso, cuando a un *neural* terapeuta le preguntan si con la *terapia neural* se tratan hipertensión, lupus, sida, cáncer, o cualquier otro diagnóstico o enfermedad, siempre responde que hay que tratar al enfermo o a la enferma y esperar cómo reacciona su organismo a una terapia adecuada; pues no se tratan enfermedades sino enfermos.

La siguiente no es más que una forma lineal de describir y esquematizar didácticamente lo que puede ser el proceso sistémico de una enfermedad: 1.º Irritación que permanece en la memoria (enfermedad previa, tóxico o agresor de cualquier tipo, infección de un diente, tratamientos de conductos odontológicos, etc.). 2.º Cambios en algún órgano o zona anatómica distante de la infección primaria; por ejemplo, se pueden presentar cambios en la acidez de un órgano, alteraciones del metabolismo del agua, cambios en las concentraciones de oxígeno o hidrógeno, cambios en los mecanismos de temperatura, etc. 3.º Estos cambios preparan el terreno para que se presente cualquier enfermedad, no importa el nombre que se le dé.

El tratamiento, siguiendo estos puntos de vista, se encaminará a quitar la irritación que permanece en la memoria, para que el organismo encuentre su propio orden, en el cual ya no exista el terreno para la enfermedad. La irritación es lo que se llama un «ruido» en un circuito cibernético, o de información. Estos planteamientos que suenan blasfemos para el régimen instaurado, tienen muchísimas observaciones comprobadas.

—Refiéranos algunas de ellas.

—El investigador ruso A. D. Speransky trabajó experimentalmente con una gran cantidad de perros, en una labor de observación directa y sumamente minuciosa. En uno de sus experimentos más conocidos, aplicó en un nervio de una de las patas de un perro, muy pequeñas dosis de toxina de tétanos; esta enfermedad produce la muerte por contracciones musculares muy intensas, pero él aplicó tan pequeñas cantidades de la toxina que no le produjeron la muerte al perro sino leves síntomas de contracciones musculares en su extremidad. Veinticuatro días después, ya cuando el perro había «sanado» de la aplicación inicial, le colocó una pequeña esfera de vidrio en un sitio del cerebro llamado hipotálamo. Con sorpresa vio que el perro murió de tétanos. Hay que comprender la importancia de esta relación, el perro se murió de una enfermedad ya pasada cuyo recuerdo se avivó cuando se causó una irritación en otra parte de su cuerpo. Un poeta diría que al perro lo mató un recuerdo, o una nostalgia;

es decir, el conflicto producido por la esfera en el cerebro lo solucionó mal porque tenía ese recuerdo vivo mal elaborado (llamado prejuicio, irritación que permanece en la memoria, ruido en cibernética o campo interferente en *terapia neural*).

Speransky también observó, como lo habían hecho otros, que la aplicación de anestésicos locales en sitios de irritación permitía borrar, quitar y evitar la permanencia de esa memoria. Así que, si al perro del experimento, después de ponerle las dosis mínimas de tétanos en la pata se le aplicaba en el mismo lugar (nervio) un poco de anestésico local, no se hubiera muerto al colocarle la esfera en el hipotálamo. Este punto es la base de la terapia neural que consiste, para ser peligrosamente cortos, en el arte y la ciencia de quitar recuerdos nocivos para el organismo, y permitir el libre fluir de las energías, de información o de conocimientos lo cual lleva a un nuevo devenir del ser que, rotos esos nudos, logra retomar su propio orden o ritmo, que hace innecesaria la presencia de la enfermedad, y lo armoniza con él mismo y con la naturaleza. La *terapia neural* quita diques, rompe aparatos de captura y permite líneas de fuga, o como decía Peter Dosch pone los semáforos en verde.

En otras palabras, lo que se hace con *terapia neural* es averiguar, basados en la historia clínica y en otros exámenes, los posibles sitios irritativos que alberga el organismo y que no lo dejan fluir, y colocar con técnicas y agujas especiales (las hay de diferentes calibres y longitudes según el caso) muy pequeñas dosis de anestésicos locales a baja concentración para que el organismo elabore u olvide esas irritaciones, pueda fluir correctamente y, así, armoniosamente cumpla su teleología.

—¿Lo anterior indica que primero hay que hacer una muy buena y detallada historia clínica?

—Correcto. Y como hemos dicho que mente y cuerpo son una unidad el médico o la médica que ejerza la *terapia neural* también debe indagar sobre aspectos mentales.

Normalmente una irritación, inflamación, cicatriz, toxina, etc., no deja memoria, es decir, el organismo se cura y olvida. Por motivos que desconocemos (la acausalidad de los sistemas de alta complejidad aleja-

dos del equilibrio) pero que son sincrónicos, algunas de esas irritaciones permanecen como memoria que se almacena en el sistema nervioso (cerebro, médula, nervios periféricos, etc.) y no permiten el flujo adecuado de información y energías. El resultado o manifestación de esta alteración es lo que se llama enfermedad. Así que el accionar de la *terapia neural* se basa en llegar con agujas y con anestésicos locales a sitios específicos para que el organismo module según su singularidad esas irritaciones, fluya de una manera adecuada y no necesite hacer una enfermedad.

—Un ejemplo ilustraría mejor como actúa la *terapia neural*.

—Es importante recordar que hablamos de enfermos y no de enfermedades, por lo tanto, los ejemplos son irrepitibles; por eso, mientras la ortodoxia habla de casos, de diagnósticos o de enfermedades, nosotros hablamos de procesos singulares.

Una señora de 45 años de edad consulta por dolores e inflamaciones en las articulaciones, es decir, lo que llaman artritis. Al interrogarla recuerda que después de su segundo parto comenzó a sentir molestias en las manos que posteriormente se agravaron y se generalizaron a las otras articulaciones. En este caso, el médico puede pensar que la irritación que desencadenó el proceso comenzó en el parto, por desgarros en útero o en vagina que dejaron irritaciones no «olvidadas». En este caso concreto el tratamiento consistirá en colocar agujas de *terapia neural* en zonas del sistema nervioso del útero o de la vagina.

—¿Son así de fáciles y lineales las experiencias?

—No; el anterior es un ejemplo particularmente sencillo para aclarar. Una persona durante su vida puede tener muchas irritaciones, inflamaciones, cirugías que dejan cicatrices, etc., y no todas quedan en la memoria; así que se necesitan conocimientos de relaciones de acupuntura, relaciones anatómicas y fisiológicas, intuición, conocimiento y manejo de las técnicas, y comprensión e introspección de las concepciones que llevan a un cambio de actitud del médico y le permiten hacer una buena *terapia neural*. Pero las cosas no son tan lineales, aunque también hay muchas ocasiones en que de todas formas son sencillas. Complejidad no es igual a com-

plicación o ininteligibilidad; muchas veces lo que requerimos es recrear las cosas de otra manera y verlas desde ángulos diferentes. Para esto sirven mucho las concepciones de nuevos paradigmas.

—¿Qué anestésico usan?

—Cualquiera en una concentración máxima del 1% sin ninguna otra sustancia como la adrenalina. Personalmente utilizo la procaína al 1%. Se utiliza no por sus efectos anestésicos sino por su acción sobre la memoria irritativa, tal como expliqué anteriormente. También estamos observando, gracias a diferentes informes, la capacidad que tienen los cristales de procaína de llevar información.

—¿En qué consisten las relaciones de acupuntura que mencionó?

—Por acupuntura conocemos las relaciones que hay entre órganos y estados emocionales. Por ejemplo, el pulmón y el intestino grueso tienen que ver con la tristeza; en la historia hay muchos tristes que mueren de tuberculosis: grandes cejas, pestañas largas y tos con pintas de sangre puede ser un cuadro de la tristeza y el amor frustrado en algunas historias literarias. El miedo se relaciona con el riñón y la vejiga; en el imaginario popular la gente dice que se orina del miedo. La ira es una emoción que se relaciona con hígado y vesícula; de la persona iracunda se dice que tiene malos hígados o al que está bravo se le dice que no se llene de mala bilis. La alegría extrema anda muy de la mano con el corazón y el intestino delgado. La ansiedad tiene que ver con el estómago, el páncreas y el bazo; muchos estados de ansiedad se reflejan en la «boca del estómago».

Pero estas relaciones no se pueden tomar como un recetario, sería un error garrafal máxime teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora; son sólo historias o pistas que pueden ayudar.

He visto muchos enfermos y enfermas curarse con la *terapia neural* de problemas llamados mentales. Recuerdo una enferma catalogada como esquizofrénica que se mejoró con la extracción de las cordales o muelas del juicio incluidas. Son fenómenos curativos que todos los días nos asombran y refuerzan nuestra fe en la capacidad autocurativa del organismo o en el médico interior, como lo describió Hipócrates.

Odontología neurofocal

—¿Qué tienen que ver los dientes y las muelas con las irritaciones y con la memoria?

—Cualquier tipo de irritación puede producir alteraciones, y en los dientes y encías hay irritaciones, muchas creadas por los odontólogos. Por ejemplo, hay algunas personas que pueden presentar enfermedades después de tratamientos de conductos que dejan irritaciones e inflamaciones en sus huesos mandibular o maxilar, por tanto, para nosotros es sumamente importante el proceso odontológico o la boca, que es del enfermo y no del odontólogo.

—¿Insinúa que los odontólogos no pueden hacer tratamientos de conducto y sólo deben limitarse a extraer las piezas dentarias?

—Ni más faltaba! Los odontólogos deben realizar su trabajo como los médicos (inmersos todos en el modelo sanitario que tanto hemos criticado). Lo que se pide es que no conviertan al cliente en un gran diente y no desatiendan el todo. Ellos pueden ser especialistas o artesanos en la boca, pero tener en cuenta el cliente, igual como debe ser con los médicos especialistas.

Para el ejercicio de la *terapia neural* es indispensable la asociación medicina-odontología, pero como hemos insistido, con paradigmas que les permitan acercarse a los enfermos y a la vida de otra manera. En Colombia y en el mundo nos hacen mucha falta odontólogos y odontólogas con una mejor visión del ser humano, profesionales como la odontóloga Yosette Osorio que se ha dedicado a reestructurar el pensamiento de los odontólogos.

—¿El problema con la odontología es únicamente de tratamiento de conductos?

—No; son muchos. Por ejemplo, en los círculos de los odontólogos se discute el problema de las amalgamas o calzas que están conformadas por varios metales como mercurio, cobre, zinc, etc. Hay diferentes opiniones en cuanto a si esos metales al unirse con la saliva sufren corrosiones y pequeñísimas cantidades de ellos entran al organismo y producen intoxicaciones que son causa de muchas enfermedades; tal como ocurre con

muchas alergias derivadas de la sensibilización del cuerpo a esos metales en disociación.

En nuestra práctica diaria vemos con alguna frecuencia que hay enfermos que se mejoran al cambiar sus amalgamas o al pulirlas, lo cual no quiere decir que toda persona con amalgamas tenga que estar enferma, pues hay que tener en cuenta las singularidades, el «depende» y el «a veces». Lo que no justifico es que a alguien que ya está enfermo se le hagan manipulaciones en su boca que puedan agravarlo.

—¿Qué otros problemas pueden existir en la boca de los enfermos?

—Lo que se ha llamado bimetalismo, o sea, trabajos en la boca con diferentes metales, por ejemplo oro en una pieza y amalgama en otra. Esto puede aumentar la corrosión, pero además se generan corrientes eléctricas en la boca que pueden repercutir en cualquier sitio del organismo. Se debe tener en cuenta que el cerebro está inmediatamente encima del velo del paladar, como sentado en la boca, de modo que corrientes eléctricas en ella repercuten, casi sólo por contigüidad, en todo el sistema nervioso.

En España conocí una chica que tenía oro en la cordal superior derecha y amalgama en la cordal inferior del mismo lado, quien me decía que en algunas ocasiones cuando el tenedor tocaba ambas piezas sentía una corriente eléctrica. Esa chica tenía problema con sus ovarios y sus reglas y mejoró con un adecuado tratamiento odontológico que consistió en extraerle las cordales con problemas.

—¿Esto indica que ustedes en la historia clínica y en el examen le ponen mucha atención también a la boca?

—Sí, por eso es tan necesaria una odontología alternativa. Aclaro una vez más que no se trata de extraer dientes o muelas, sino de tener en cuenta que los dientes también hacen parte del todo del paciente y hay que verlos e integrarlos como el corazón, el hígado o los riñones.

Quiero rendir un gran homenaje y dejar en alto el trabajo del pionero de la odontología neurofocal, el médico y odontólogo Ernesto Adler. Durante mucho tiempo vivió en Lloret de Mar, donde rodeado de simios adelantó gran cantidad de experimentaciones y observaciones que abrieron nuevos caminos a la *terapia neural* y a las medicinas alternativas.

—¿Qué sigue una vez hecha la historia del enfermo o la enferma?

—El proceso no es mecánico, en la historia o la entrevista ya estamos en terrenos de los nuevos paradigmas, la quinta dimensión y los cambios de concepción. Si esto no se comprende y se toma la *terapia neural* como una mera herramienta o como una simple técnica, el pobre médico va a tener fiascos de marca mayor y siempre lo veremos corriendo de curso en curso buscando recetarios, quimeras, modelos o uniformidades, rezagos de un mal entendido mecanicismo aplicado a lo biológico o a lo social.

Mientras se dialoga con el enfermo se hacen correlaciones de órganos y circuitos bioenergéticos. Personalmente, lo que hago es que me dejo llevar por el enfermo, me entrego y navego con el otro, casi me fundo con él (algunos indios parece que hacen algo semejante y sienten «la seña» que les indica lo que deben hacer). No me meto dentro de mí, sino que permito un flujo bilateral que puede llevar muchas enseñanzas. Pero creo que cada uno construirá poco a poco su propio camino, según sus zapatos y su modo de andar.

—¿Cómo se puede aclarar un poco esta construcción del camino?

—Lo mejor puede ser una historia. Hace años llegó a mi consulta una mujer de 24 o 25 años con un diagnóstico de artritis. Charlamos un rato y en un momento ella me preguntó si yo sabía qué era las artritis. Yo, como todo médico soberbio y así lo era en esa época, no podía mostrar nada de ignorancia, por tanto le dije que sí, que era una enfermedad autoinmune y todo lo que sabía de dicha enfermedad; ella se quedó mirándome con cierta sonrisa en todo su cuerpo y me dijo: «No, compañero, usted puede saber muchas cosas de la artritis, pero de esta mía, la que yo tengo, usted poco sabe, soy como un libro que apenas vamos a comenzar a leer los dos: usted y yo.»

¿Comprende todo lo que me enseñó y me dijo esa chica? No es sino estar alerta y dejar fluir y las cosas van apareciendo, los libros de la vida de cada uno de nosotros se van abriendo y se leerán poco a poco. Lentamente se pasa de la mera historia clínica a la biografía de una persona, pero sin objetividades, siempre estamos todos implicados, no somos observadores, somos interactuantes, participantes, nos enritmamos.

Así que ese diálogo, ese fluir es muy importante. La *terapia neural* y la medicina verdadera se deben ejercer así, no contrarreloj o llenando una cantidad de papeles previamente escritos. Protocolos de consultas lo llaman algunos burócratas médicos.

La relación humana es tan importante como los dientes o las cicatrices. No se puede olvidar el senti-pensar, el sentimiento y el conocimiento.

—Pero en la relación médico-enfermo hay muchos prejuicios...

—Sí. Desde el momento en que el médico quiere clasificar al enfermo según sus propios conocimientos, poner diagnósticos clasificadores y pronósticos la relación no marcha.

La concepción es básica, no es mejor neural terapeuta el que más agujas tenga o coloque, sino el que sea capaz de pensar rompiendo prejuicios y etiquetas, el médico debe de acercarse al lenguaje de lo viviente. Insisto en que la actitud es lo importante y se trata no sólo de reencantar el mundo, sino de reconstruirlo. ¡Vaya labor la que nos tocó!

—La entrevista al enfermo, su biografía, es más un diálogo en el que médico y enfermo deben escucharse mutuamente ¿luego qué sigue?

—Un examen que se puede llamar energético, en el cual, además de las pruebas convencionales, se hacen algunas especiales que ayudan a precisar más el punto en que se deben colocar las agujas de *terapia neural*. Éste no es el lugar para extenderme más, pues el tema daría para otro libro.

—La aguja que usted coloca en un punto del enfermo produce todos los cambios para que él se cure, para que modifique su irritación y fluya sin necesidad de hacer una enfermedad. ¿Por qué esas aplicaciones actúan en todo el enfermo?

—Ya sabemos que con el anestésico local se llega a un sitio específico del organismo o del sistema nervioso donde se supone que hay una memoria o recuerdo de una irritación (cicatrices, golpes, inflamaciones anteriores, etc.). Pero el organismo no sólo responde en ese punto, sino que lleva o integra ese impulso a la corteza cerebral (esto está comprobado con tomografías computarizadas del cerebro, por trabajos del físico inglés Pen-Rose, de biólogos, neurofisiólogos, de Pavlov y de Speransky, de N. Winner, de especialistas en biocibernética y otros). Ese impulso se integra funcio-

nalmente en la corteza del cerebro, «son como luces que se encienden en él», decía Pavlov, y desde allí se «reparte» o difunde a todo el organismo produciendo cambios en él, en todo el sistema, en todo el SER enfermo. De esta manera el organismo encontrará su propio orden, en el cual ya no está la irritación previa que hacía que él actuara de una manera enfermante.

Decimos que es como si al organismo se le abrieran nuevas posibilidades, como «si todos sus semáforos se pusieran en verde», como si fluyera sin diques, como si se «enritmara» con la vida. Se aprecian entonces cambios en lo físico y en lo mental; es todo el sistema fluyendo en él y con la naturaleza (es termodinámicamente abierto). Yo diría que es semejante a lo que ocurre cuando uno derrumba un prejuicio, cuando uno se da cuenta de que se pueden hacer cosas que creía imposibles porque un mal prejuicio se lo impedía. Se recupera la perdida alegría de vivir y esa alegría no sólo la siente el enfermo, también es compartida por el médico. Mejor dicho, sanar es un acto de alegría compartido.

—Usted a veces se eleva, vuela o se va por otros caminos.

—Es que así lo siento, es un arte. Una vez a Einstein le preguntaron si creía en Dios y él contestó: «No, yo no creo en Dios, lo veo actuar en todo momento.» Me parece que a veces uno lo siente así, pero no todo son curaciones, también hay estudio, constancia, límites humanos, fracasos, desilusiones, miedos, angustias, es decir, todos los componentes de la vida.

—Obviamente la *terapia neural* tiene sus límites y fronteras...

—Hay que tener conocimiento y sentimiento, rigurosidad, no se trata de desechar lo ortodoxo, sino de ampliar los límites de lo posible. Aún más, puede que no necesitemos hablar tanto de paradigmas, más bien podríamos decir que se pueden ensayar otras maneras de ver la vida; lo de paradigmas es otra manera de describir, es otra forma de asombro.

Las curaciones no son sólo de fe, también tienen procesos biológicos que nos permiten una descripción parcial de lo que pasa.

—¿Es cierto que a veces, después de un tratamiento la gente hace fiebres y malestares?

—Sí, con mucha frecuencia después de un tratamiento de *terapia neural* hay reacciones de fiebre y malestar. Esas reacciones pueden ser buenas,

ya que gracias a la fiebre o a la diarrea o a inflamaciones, el organismo recupera su capacidad de autocuración y autogestión; podemos decir que elimina (diarreas, moco, erupciones, etc.) toxinas, o que con las fiebres las quema. Son principios de naturismo y homeopatía, es lo que llaman crisis curativas y hay que explicárselas a los enfermos. No son reacciones graves, pasan con una dieta de frutas o tomando agua abundante o con el reposo, o con una sauna o paños de agua tibia donde esté el dolor.

Es frecuente que cuando el enfermo hace una de estas reacciones y no se le ha explicado, consulta a un ortodoxo o a un hospital o clínica o centro de salud, y como los que lo atienden no saben de esto y además quieren desprestigiar al alternativo, inmediatamente le dicen al enfermo que son infecciones por las agujas, le mandan antibióticos, antiinflamatorios y dañan el proceso de autocuración. He visto casos en que hasta los operan.

Una vez con Germán Duque vimos un enfermo que tenía una gran cicatriz quirúrgica en el abdomen. Pensamos que esa cicatriz podía ser la irritación principal (en *terapia neural* a las irritaciones se les llama campos de interferencia), así que le pusimos las agujas de *terapia neural* y se la infiltramos con procaína. El señor se fue a su ciudad que dista unos 120 km de Popayán. Al otro día hizo fiebre y malestar, y como es lógico la herida presentaba una inflamación por la acción de la terapia; fue así a un hospital y allí le dijeron que con las agujas le habíamos producido una gran infección en su abdomen, que seguramente estaba lleno de pus y por eso tenían que operarlo. Lo llevaron al quirófano, lo operaron, y después, cuenta en mano le dijeron que efectivamente estaba infectado y que la cirugía había sido su salvación. ¡Pero manes de la vida! Un sobrino de nuestro enfermo era estudiante de medicina y le tocó, por azar, estar en la cirugía de su tío como auxiliar del anestesiólogo; este muchacho se dio cuenta de que no tenía ninguna infección y que la cirugía había sido innecesaria (laparatomía en blanco, en el idioma médico), eso nos evitó lógicamente muchos dolores de cabeza.

Su pregunta es muy importante, porque en esto del ejercicio de la medicina hay que tener en cuenta que los médicos no somos inmunes a la envidia, al deseo de dinero fácil y a la ignorancia.

—¿Entonces qué debe hacer uno como enfermo?

—Primero confiar en la terapéutica, exigir información y no desesperarse, pues muchas veces con una dieta adecuada y con pañitos de agua tibia se solucionan los problemas.

—Usted dice que poco a poco se lee el libro del enfermo, ¿cómo se realiza esa lectura?

—El impulso que uno coloca con la *terapia neural* abre un diálogo; es como si uno, utilizando el sistema nervioso del enfermo, le hiciera una pregunta a todo su ser; así que se debe esperar la respuesta. En muchas ocasiones el enfermo o la enferma se mejora o comienza a modificar profundamente su enfermedad. Al volver al control es muy importante el cambio mental. Si mejora físicamente pero no en su estado de ánimo, uno debe retomar su historia y buscar otras irritaciones o campos de interferencia.

Con frecuencia en la segunda consulta el enfermo puede contar que le han reaparecido molestias de antiguas enfermedades, lo cual nos indica que han aflorado irritaciones pasadas no olvidadas; es como si el organismo lo tomara a uno de la mano y le dijera cuáles son sus irritaciones principales. Pavlov ya lo había planteado en algunos de sus textos; el problema es que a él lo estudian más los psicólogos que los médicos. También, si uno es cuidadoso en el diálogo, puede ver cambios en el ánimo de los enfermos; a veces comienzan a recordar episodios anteriores, y es así como se va escribiendo una biografía. Uno se puede percatar de eso, las relaciones cambian y se siente el proceso de la quinta dimensión.

No son curaciones milagrosas; hay que tener paciencia que, como decía el famoso homeópata Kent, tiene que ser una característica de un buen médico. Lo que sí aprecia uno es que los cambios benéficos comienzan rápidamente. El médico debe estar alerta, debe enritmarse con el enfermo y permitir que surja el sentido de la solidaridad y de las relaciones humanas. Pienso que el médico también se cura y crece en todas estas relaciones.

Además de la *terapia neural*, acompaño muchas veces mis tratamientos con una alimentación adecuada, porque con frecuencia ingerimos tóxicos alimenticios; esto hace parte de la función educativa y preventiva.

Y de la comida qué

—Además de usted, todas las terapéuticas alternativas también le dan importancia a la alimentación.

—Sí, al hablar de procesos para recuperar la salud no podemos olvidar la alimentación. Desde hace muchos años la gente se está enfermando por la boca. Ya hablamos de la odontología, pero también con la comida ingerimos tóxicos que se le agregan a los alimentos y que al acumularse en el organismo juegan papel preponderante en el proceso de la enfermedad. Una alimentación con pocos tóxicos previene y es amiga en los procesos de curación alternativos.

—Pero en Colombia y en países pobres la gente ni tóxicos come.

—Es verdad. En nuestro país hay por una parte, un grave problema de hambre, de desnutrición; cerca del 30% de nuestra población está enferma de hambre física que es el reflejo de la pobreza y de los pésimos gobiernos que nos agobian, también por la corrupción de un sistema capitalista que explota y favorece la mala distribución de las oportunidades y, en general, por lo que se puede llamar un modelo de desarrollo excluyente.

En el mundo el 20% más pobre de la población controla o vive de sólo el 1,1% de los ingresos, mientras que el 20% más poderoso usufructúa el 78,1% de los ingresos. Hay mucho en manos de pocos y poquísimo en manos de muchos. En la actualidad en Latinoamérica el 40% más pobre de la población usufructúa el 9% de los ingresos familiares mientras que el 20% más acomodado usufructúa el 61% de ellos. La pobreza en América afecta a más de 80 millones de menores de 18 años, así que el panorama es apocalíptico.²³

Los modelos basados en el antiguo paradigma tienen implicaciones, no sólo médicas sino políticas, económicas y sociales. Este modelo de desarrollo económico, político y social, valida el modelo médico hegemónico y avala el ejercicio indebido del poder, no sólo del poder armado, sino también del poder del conocimiento.

²³ Unicef, Tacro. *Reporte del seminario de población en políticas de salud pública y en la niñez*. 1997.

Hay una gran franja de población enferma por hambre, pero en Colombia y en todos los países el problema se disfraza con la blusa blanca que tapa las injusticias sociales. Si un niño con hambre muere de una diarrea, en el certificado de defunción —si es que se llena, ya que hay un grave subregistro— se pone como causa de muerte la gastroenteritis o los parásitos o una tuberculosis o cualquier otra enfermedad, cuando como causa de muerte debería figurar «hambre por abandono del Estado». Son temas que poco se tocan, pero que ojalá se evalúen adecuadamente y los certificados de defunción reflejen las verdaderas causas de muerte y no continúen disfrazando la realidad para mantenerlo todo dentro de un opaco color gris.

Pero por otra parte, al lado de los enfermos muertos por hambre y los desnutridos, también hay otra franja que tiene medios económicos pero que, aguijoneada por el consumo, la propaganda y la imitación que impiden pensar, gastan su dinero comprando y comiendo cosas que les vende la sociedad de consumo. Alucinan comiendo enlatados llenos de sustancias productoras de cáncer, de colorantes para que las comidas aparezcan de buen color, saborizantes y antioxidantes para que no se pongan rancias y de sabor viejo. Por ejemplo, el sabor a frutas en muchos helados está dado por sustancias que sirven también para fabricar cemento, curtir cuero, lavar plásticos o matar piojos. También tienen antibióticos para que no los infecten las bacterias (estos antibióticos pasan al consumidor y hacen que sus bacterias se vuelvan resistentes a ellos, de esta manera cuando le dé cualquier infección tendrán que usar droga muy fuerte que le hará daño en otros órganos), sustancias secuestradoras para que las grasas no se pudran, nitratos en las carnes que en el estómago se convierten en químicos que producen cáncer. Se dice que el 70% de cáncer en los adultos se podría evitar si no comiéramos tantos tóxicos; así mismo ya se acepta que muchos casos de cáncer en niños, como la leucemia, son disparados por sustancias tóxicas en su alimentación como bananas, azúcares refinados, dulces, gaseosas, enlatados, etc.

Lo más cruel es que de todo esto no se habla en las escuelas de medicina, por tanto nuestros médicos poco creen en estas cosas y, lógicamente,

por desconocimiento de la materia tampoco se les informa a los enfermos. ¡Cómo me gustaría que las asociaciones y federaciones de médicos o facultades de medicina o servicios de salud iniciaran una campaña fuerte contra esos contaminantes de los alimentos!

—¿Por qué no lo hacen?

—Porque las firmas productoras de tóxicos hacen parte de grandes capitales que a su vez tienen acciones o son dueñas de otras firmas productoras de drogas y remedios, que a su vez están íntimamente relacionadas o son los mismos productores de los químicos con que se fumigan las cosechas de frutas o tomates, o de químicos que al ser usados como abono también actúan como tóxicos y son causa de muchas enfermedades. Es decir, los intereses del capital, el poder científico y el conocimiento no están aislados; y a las casas productoras de drogas médicas, que son las que sostienen las publicaciones científicas, no les interesan que esas publicaciones tengan artículos que cuestionen sus intereses económicos. No se estimulan investigaciones tendientes a denunciar y desenmascarar los peligros de los tóxicos alimenticios. Por eso, los artículos sobre tóxicos alimenticios no aparecen en libros y revistas de circulación médica, sino populares, y ya sabemos que la ciencia ve con malos ojos lo popular; hasta lo niega. Es otra vez la figura del monstruo alimentándose a sí mismo. Todo calza mecánicamente en una sociedad mecanicista que le niega posibilidades a cualquier idea o movimiento que la ponga en peligro. Se repite la metáfora de la cueva de Platón.

Tenemos, por una parte, enfermedades en las que juega un papel importante la mala nutrición y el hambre; y por otra, enfermedades por las malas costumbres alimenticias. Es decir, unas por no comidos y otras por mal comidos o «mal llenados» como diría Rius, el conocido caricaturista, crítico de la medicina convencional. Y todo esto avalado por una ciencia comprometida con una gran cantidad de poderes económicos, políticos y sociales.

—Usted ha enumerado algunos de los tóxicos de la alimentación, pero debo decir que casi no se consiguen alimentos sin contaminantes; las verduras y las frutas reciben plaguicidas y abonos tóxicos; la producción en

gran cantidad de productos del agro se hace con monocultivos que desequilibran el suelo y hacen necesarios los químicos, hasta el pasto que comen las vacas está desequilibrado; el agua potable tiene cloro y sustancias que desprenden las tuberías; las pastas dentales tienen flúor, los jabones pueden dar alergias, el aire y la atmósfera ya tienen suficientes rayos ultravioleta por la destrucción de la capa de ozono que puede producir cáncer; las carnes están llenas de hormonas, vacunas y antibióticos y el aparato médico está comprometido. Entonces, como diría Lenin ¿qué hacer? ¿Será que la catástrofe está detrás de la puerta? Me da lástima porque su discurso iba muy esperanzador.

—Y seguirá esperanzador, pues no se trata de convertirnos en uno de los jinetes del Apocalipsis, ya que una visión catastrófica, como decir que nada se puede comer ni respirar, es precisamente la que interesa a los grandes conglomerados económicos, pues equivale a decir «como no hay nada qué hacer, hagámoslo todo que todo es malo. Cuando todo es malo al fin no hay nada malo». Pero, afortunadamente las cosas son de otra manera, por eso aquí está la otra cara.

Además, el organismo como ser no es un reservorio inerte de tóxicos, los puede reciclar y utilizar para su teleología.

Analicemos al ser humano: a lo largo de su corta historia vemos que hemos sufrido cambios y evoluciones. Por una parte hemos evolucionado en lo físico siguiendo necesidades de adaptación, de competencia y de colaboración: de la posición de cuadrúpedos pasamos a la eréctil de bipedestación, los pulgares se volvieron los dedos de la oposición y aprendimos a agarrar y manejar herramientas muy finas; botamos el rabo (aunque algunos andan con él entre las piernas) y hemos construido el pensamiento. Por otra parte, evolucionamos desde el punto de vista químico, o sea que nuestro cuerpo ha creado sustancias, enzimas, proteínas, carbohidratos, grasas y otras que le permiten adecuarse a esas sustancias tóxicas, neutralizarlas y eliminarlas; y a veces, hasta las puede utilizar para su endocausalidad y teleología.

Pero el fenómeno evolutivo, adaptándose siempre a la vida, no es propiedad única del ser humano; lo observamos desde los inicios de la creación. Esta potencialidad es la que me hace ser optimista.

—O sea, que la vida siempre triunfa.

—Sí; por ejemplo, hace cuatro billones de años las primeras células bacterianas, antecesoras del ser humano, tuvieron una existencia precaria; tenían que padecer cambios continuos en el medio ambiente, impactos de meteoritos, fracturas terrestres, cambios extremos de temperatura, etc. Ante semejantes contratiempos esas células primigenias adquirieron gran rapidez para replicar su ADN (es decir, tenían que multiplicarse más rápido que la rata de destrucción por el medio adverso). Algunos estudiosos dicen que intercambiaban el ADN entre ellas, todo esto para adaptarse y permitir siempre que la vida continuara. Se inventaron procesos de fermentación que dieron origen al ATP como mecanismo para transportar y mantener energía y fueron capaces de utilizar y fijar el nitrógeno que es el ingrediente vital de las proteínas. Así, utilizaron todo esto para su propia teleología; la cual, hay que recordar, es universal.

Al principio las bacterias tenían como principal fuente de vida el hidrógeno en forma de sulfuro, pero llegó el momento en que fue insuficiente, así que debieron «inventarse» un nuevo tipo de respiración que acabara con el problema de la falta de hidrógeno. Surgieron entonces, es el milagro de la vida que se repite, una especie de bacterias verdeazuladas, antepasadas de las actuales algas, que utilizaban la luz solar, tomaban el hidrógeno para sus azúcares y fermentos y expulsaban oxígeno al aire. La nueva bacteria se expandió y aún hoy, después de miles de millones de años, la vemos crecer en estanques, paredes húmedas, lugares fríos y en general donde haya agua y luz solar.

Pero esas bacterias comenzaron otro gran cambio; como producían gran cantidad de oxígeno ¡comenzaron a contaminar el medio ambiente con él, que en esa época era tóxico pues las células respiraban hidrógeno!

Fue así como hace dos mil millones de años se presentó la catástrofe del oxígeno. Muchas especies de células se extinguieron, pero en general toda la red, como sistema, se reorganizó para vivir. Se presentó una cooperación entre células: un tipo especial de bacterias se metió dentro de otras, hubo una endosimbiosis y así esas dos bacterias, una dentro de la otra, pudieron respirar y adaptarse a la catástrofe del oxígeno. De esa manera

nació la célula más compleja, con núcleo, que fue la primitiva célula que dio origen a plantas, animales y al ser humano. El misterio es en qué momento una célula decidió ser vegetal, animal o humana.

Se presenta otro milagro, y es que la célula que parasitó o se introdujo en la otra ha permanecido intacta a través de los tiempos y ahora es un órgano indispensable para la vida de células vegetales, animales y humanas. Es la mitocondria o el cloroplasto que son esas primitivas bacterias convertidas, aunque siguen siendo bacterias, en fuentes de energía para las células vivas. Como el ADN de la mitocondria no cambia sirve para rastrear las grandes migraciones humanas.

En este caso vemos que fue la cooperación, no la competencia, el motor de la evolución. El núcleo de la nueva célula permitió un gran enrollamiento del ADN, lo cual favorece la posibilidad de tener mayor información y más consistencia. Posteriormente, las células no se dividieron exactamente igual, repitiéndose como en fotocopias una y otra vez, sino que para crear la diversidad que les permitiera adaptarse más fácilmente a un medio hostil y cambiante se inventaron el SEXO, entendido éste como el intercambio de genes.

Así, como en un cuento, poco a poco llegamos a nuestros días y aquí estamos usted y yo. No es cierto que toda la naturaleza y el universo se hayan hecho únicamente o que tengan como fin único y teleológico el surgimiento del ser humano. Fuimos también un accidente en toda esa red de la vida, en toda esa teleología universal. Pero, por eso también somos tan grandes como las estrellas o las galaxias y eso hace que en nosotros esté también el espíritu, la potencia y el conocimiento del TODO. Se ven surgir las relaciones de los sistemas de alta complejidad como la fractalidad, y es también una explicación de la quinta dimensión.

Por no ser individuales ni únicos, sino singularidades de la red de lo universal, es por lo que tenemos esperanzas. Por eso no le tengo tanto miedo a los cambios ecológicos, pues tengo la esperanza que nos adaptaremos. Pero sí le tengo miedo a una sociedad antropocéntrica, donde por creernos los reyes de la Creación queremos unificarlo todo y poner la naturaleza y las fuerzas de la vida a nuestro servicio. Si dejamos fluir la vida, si

somos conscientes de nuestro papel en la red universal, lo que nos hace grandes y pequeños a la vez, podremos enritmarnos todos con la vida y hasta recrear al mundo de nuevo.

—¿Todos estos procesos de adaptación y evolución demuestran que el organismo tiene mecanismos para eliminar, neutralizar y hasta aprovechar los tóxicos?

—Sí. El médico alemán Hans Heinrich Reckeweg lo explica en su libro «Homotoxicología»²⁴ y a él me voy a referir en este tema. Además, hay que decir que los principios enunciados por el doctor Reckeweg hacen parte de conocimientos del naturismo, la homeopatía, la acupuntura y las medicinas ancestrales. El valor del científico citado radica en que lo demostró con avances en la química.

Homotoxicología

—Ésta es una bonita y esperanzadora historia, real y científica. La homotoxicología se refiere al comportamiento de los seres humanos frente a las toxinas. Como son toxinas que afectan al ser humano se llaman homotoxinas; Reckeweg las clasifica en homotoxinas de la alimentación, homotoxinas del medio ambiente y homotoxinas facultativas como antiinflamatorios, antibióticos y todo ese arsenal químico que utiliza la medicina convencional para bloquear los mecanismos de defensa del organismo, como vamos a ver más adelante. Por su parte, el organismo tiene mecanismos para liberarse de esas homotoxinas, que Reckeweg dividió en seis FASES:

- ◆ La primera fase es de EXCRECIÓN. El hombre, la mujer, el niño o el anciano tratan de eliminar, de expulsar esas toxinas mediante procesos como diarreas, mocos, sudores, orina, etc.
- ◆ La segunda fase es de REACCIÓN. En ésta el organismo trata de quemar esas toxinas así que hace (él hace) su fuego; ese fuego es la infla-

²⁴ Hans Heinrich Reckeweg. *Homotoxicología*. Menaco, Albuquerque, 1980.

mación, el calor local, la fiebre, el exantema, la erupción, la sinusitis, la gripe, la amigdalitis, la inflamación del útero, la inflamación de la próstata, etc.

- ◆ La tercera fase es la de DEPOSICIÓN. Si el organismo no ha podido eliminar o quemar las toxinas entonces hace depósitos como pólipos, tumores benignos, obesidad, varices, exudados de pleura, deposiciones grasas, etc.
- ◆ La cuarta fase es la de IMPREGNACIÓN. Los tejidos del organismo son invadidos por las homotoxinas y se presentan enfermedades más graves, estados premalignos, osificaciones, decalcificaciones, osteoporosis, etc.
- ◆ La quinta y sexta fases son de DEGENERACIÓN y CÁNCER, y finalmente la muerte. El organismo totalmente agobiado por homotoxinas se enferma cada vez más hasta que muere.

Esas fases, en las cuales se presentan lo que llamamos enfermedades, las hace el organismo ejerciendo su derecho de defensa, es decir, hace endocausalidad, autogestión, para desarrollar y hacer o aproximarse a su teleología. En otras palabras el ser humano es dinámico frente a esas homotoxinas, trata de eliminarlas, quemarlas o depositarlas; y todo gracias a sus mecanismos de homeostasis, o sea, de regulación, autorregulación y autoorganización.

—¿El modelo médico ortodoxo o los médicos en general conocen esto?

—No, porque dentro de su concepción no cabe este proceso de fases, así que cuando el organismo hace una diarrea en vez de entenderla como una fase de excreción se le da droga para detenerla, taponarla y bloquearla. El aparato médico no entiende la enfermedad como metáfora o como la forma en que el organismo explica y soluciona sus conflictos, sino como una enemiga a la cual hay que vencer en el paradigma de la competencia y la uniformidad.

Por lo tanto, el aparato médico ortodoxo, en el que se refleja la acción hegemónica, impositiva, uniformadora del antiguo paradigma, se limita a aconductar, regular, uniformar y acallar las potencialidades del ser humano, nunca a estimularlas; por consiguiente, lo desconoce como actor prin-

cipal. En todas las fases ocurre igual; por ejemplo, el organismo hace una irritación en el estómago, una úlcera o una gastritis y sencillamente se le bloquea con antiulcerosos. O si hace una deposición o un tumor benigno se le extrae, o si tiene un gordo como una deposición en grasa se le succiona, etc.

Así, las medidas ortodoxas mal empleadas se ligan a las homotoxinas que el organismo quiere eliminar, lo cual hace que cada vez estemos más malos. Por eso Reckeweg las clasifica como toxinas facultativas. En este círculo perverso, cada vez que el enfermo trata de eliminar las homotoxinas es mal interpretado, se le bloquean sus fases y queda con las homotoxinas que quiere eliminar y con las homotoxinas facultativas.

—Pero ¿qué de esperanzador tiene esto?

—Que tiene solución, que el lector o la lectora se da cuenta de que en vez de bloquear su organismo, hay medidas médicas alternativas que pueden estimular esos mecanismos de autocuración, de autorregulación y de autoorganización. Es lo que he presentado, a lo largo de estas páginas.

Un nuevo estilo de alimentación: otra forma de desobediencia vital

—Queda claro que frente a esos procesos tóxicos producidos por las homotoxinas el organismo tiene muchos mecanismos de eliminación y neutralización, y que existen medidas médicas alternativas que —al contrario de la ortodoxia que los bloquea— estimulan esos mecanismos del ser humano y hacen que él se cure. Volviendo al tema de la alimentación y las toxinas ¿qué pautas alimenticias recomienda usted a sus enfermos para estimular la armonía?

—Además de la cantidad de tóxicos que ingerimos con la comida y los tóxicos facultativos, la dieta diaria promedio tiene varias carencias. Faltan crudos en la mayoría de las comidas, las frutas y las ensaladas brillan por su ausencia; tampoco hay granos integrales, el arroz, alimento básico en la dieta del colombiano, generalmente es blanco y refinado, no se usa el integral;

poco aparecen el trigo, la avena, la cebada, el ajonjolí, la quinua, etc. Hay exceso de proteínas animales y poca proteína vegetal. Las grasas en su mayoría son saturadas, de origen animal; esas grasas saturadas son de mala calidad, se depositan y causan placas de arteriosclerosis o endurecimientos en los tejidos, faltan grasas poliinsaturadas de origen vegetal o de animales de mar.

Hace unos años los profesores Wendt, padre e hijo, acuñaron el término proteosaurismosis para explicar que las proteínas animales y las grasas saturadas tienen efectos sumatarios y son causas de enfermedades como la presión alta, el infarto cardíaco, el daño cerebral, etc. También descubrieron que tanto las proteínas animales como las grasas pueden elevar los niveles de colesterol.

El agua pura tampoco es frecuente en las dietas. Así que en resumen, yo le diría que hay excesos de sustancias dañinas y carencias de benéficas.

—En general ¿cómo debe ser un desayuno, un almuerzo y una cena más o menos saludables?

—Un viejo dicho naturista recomienda que se debe «desayunar como un rey, almorzar como un príncipe y cenar como un mendigo». Pero el dicho no se refiere únicamente a la cantidad sino también a la calidad de los alimentos.

Para el desayuno recomiendo mucha fruta fresca, con cereal como trigo, avena, ajonjolí, nueces y coladas; el trigo y las frutas se pueden preparar en forma de müsle, pero debe ser trigo fresco, buen grano y con cáscara. También las frutas y los cereales se pueden consumir como granola con cualquier tipo de producto lácteo o leche de soy que es un excelente alimento rico en proteínas, vitaminas y elementos menores como cromo, cobalto, sílice, etc. Siempre me he preguntado por qué la soya no se utiliza más en nuestra dieta diaria, ya que sabemos que es un excelente alimento, mucho más barato y con una facilidad muy grande para darle diferentes sabores. Al desayuno se le puede añadir pan integral o nuestra típica y deliciosa arepa de maíz. Este tipo de desayuno no es caro, si se utilizan frutas de cosecha o de temporada que se consumen frescas y más baratas. En nuestros campos todavía tenemos silvestre a la reina de las frutas, como se ha llamado a la humilde guayaba.

El almuerzo siempre debe ir acompañado con abundante ensalada que debe incluir raíces, tallos y hojas para que sea más saludable y rica, energética y dietéticamente. Las ensaladas deben consumirse crudas o al vapor. Es preferible el arroz integral, y en cuanto a las carnes se recomiendan las de pescado de mar que tienen grasas no saturadas que son las más benéficas. Por ningún motivo se recomienda el cerdo o los camarones.

Es importante recordar la variedad y las combinaciones que tradicionalmente ha utilizado nuestra gente. Parece que la yuca, la papa y los frijoles, pero principalmente la yuca, tienen sustancias que hacen más digeribles las proteínas animales y permiten su mejor utilización.

En esto de la alimentación tampoco se ha tomado el camino correcto, pues debe ser vista como un sistema, como un todo, como una sinergia de lo que uno come y no disecarla por partes (proteínas, carbohidratos, grasas, etc.). El método analítico y mecanicista que divide la alimentación en sus diferentes partes, cuantificándolas, también fracasa. Es diferente, por ejemplo, comer la carne con yuca, papa, cebolla, ajo, a comer esa misma carne acompañada de otras sustancias o sola. También en la alimentación las partes sólo existen con relación al todo, y se evidencia la teoría de sistemas.

Es muy importante la predisposición para comer, buscar una paz alimenticia, no comer y hacer otras cosas al mismo tiempo, como ver televisión, leer o trabajar; recordar que en todo momento hay que ser, estar y hacer parte.

Personalmente, añoro cuando papá, mamá e hijos, podían compartir plácidamente una comida o sencillamente cuando se puede compartir una comida con uno mismo, pero casi siempre hay una ansiedad que no nos permite vivir ni siquiera ese momento.

—¿Prepara usted sus alimentos?

—Ni los míos ni los de otros; pongo a hervir agua y me queda simple; entre mis grandes falencias y minusvalías está el no saber cocinar. Creo que la cocina es el cuarto de la alquimia, allí el amor se puede volver sabor, es la antesala de la salud. Pienso que en las escuelas faltan clases de culinaria para que chicas y chicos aprendan y entiendan que la cocina, la alimentación y la salud, van de la mano.

—¿Qué puede decir del agua en la dieta?

—Hace varios años biólogos y químicos le han comenzado a dar importancia al agua. Como seres vivientes somos sistemas fluyentes que cambiamos continuamente y conformamos una red universal de sistemas de alta complejidad alejados del equilibrio; pero al mismo tiempo tenemos mecanismos de memoria para poder permanecer. Es decir, hay una tensión en dos sentidos: por uno la de fluir y cambiar, y por otro la de permanecer. Si cambiamos, fluimos y mutamos continuamente se tienen que dar límites —la memoria, que es el permanecer— ya que si no los hay se perderían los constituyentes de las especies; por su parte esa memoria que nos permite permanecer debe ser una memoria fluyente.

Aunque el ruiseñor es fluyente, su canto se escucha igual desde la época de Salomón. Si hay una inflamación, aunque la mucosa del estómago cambia cada 24 horas, se renueva siempre con la misma inflamación. Así que debe existir una memoria que se adapte a esos flujos vitales.

Los antiguos hablaban de los cristales como condensadores de fuerzas o energías. Creo que el agua, que forma diferentes cristales (copos de nieve), puede ser un condensador atómico de memoria en el organismo, y que la mejor es el agua pura de lluvia o de nacimiento o manantial. Recomiendo esas aguas, no tengo estudios científicos pero en la práctica he visto resultados.

Con una visión chamánica podría decir que las nubes toman todas las formas del universo, desde monstruos prehistóricos hasta las formas más simples y hermosas; pienso que esas fuerzas que son fractales y que las hacen tan multigráficas, tan adaptables a todo, baja en forma de gotas de lluvia que las puede tomar el organismo para bailar con todo el Universo; como los indios que invitan las nubes a bailar cuando quieren que llueva.

—¿Cómo se recolecta esa agua de lluvia?

—En vasijas de plástico, cristal o barro, nunca de metal.

—Y ¿si la lluvia es ácida?

—No me complique la vida.

—¿Ha pensado en otros cristales?

—Sí, es conocido también el valor de la sílice que se encuentra en la arcilla; el naturismo la ha utilizado tomada y aplicada desde hace años.

El efecto de los cristales de la procaína que utilizamos en *terapia neural* también es muy importante; creo que llevan una información muy valiosa, es algo que está por investigar. Como se ve, hay muchos misterios por desvelar.

—Ustedes también utilizan dietas especiales según el enfermo.

—Sí, según las condiciones de cada persona hay diferentes tipos de dieta: hay ayunos con agua, ayunos con una sola clase de frutas o varias, ayunos con crudos, semicrudos, vegetariano, etc. Cada caso individual debe ser manejado por un médico o un experto alternativo en nutrición.

—Es muy difícil para la gente cambiar sus hábitos alimenticios, pues en la alimentación hay factores culturales muy arraigados.

—Y también de «imagen». Una vez me llegó un negro de Tumaco, un puerto sobre el océano Pacífico, intoxicado por sardinas enlatadas. Yo le dije: «¿Cómo es que usted que vive a la orilla del mar donde es abundante el pescado se intoxica con pescados enlatados?» Y él me contestó: «Doctor, ¿no ha visto usted que en la tele la gente bonita lo que come es enlatados?» Creo que estos renglones lo dicen todo.

Por otro lado, el tema de la nutrición debe invitarnos también a recuperar antiguos y olvidados conocimientos de nuestros antepasados, incluso árboles y frutos alimenticios que están en vía de extinción.

—Ya se habla de alimentos transgénicos ¿qué son y qué peligros pueden acarrear?

—Ese es otro peligro que se cierne sobre la nutrición, el comercio de alimentos y cultivos transgénicos que están cambiando y alterando nuestra biodiversidad. Ya se están comercializando papas resistentes a las heladas, gracias a la inyección de un gen de pez que tolera fríos intensos; se cruza entonces un vegetal con un animal gracias a los manejos del ADN. También hay semillas de algodón, maíz y trigo resistentes a insectos, tomates de maduración tardía, papa, trigo y tabaco tolerantes a los herbicidas, caña de azúcar y papaya resistentes a virus y otros de esta clase.

A comienzos de 1999 en el mundo ya hay cerca de 35 millones de hectáreas sembradas de cultivos transgénicos para comercialización mundial, que producen 17 plantas transgénicas y 35 más que están en proceso.

Estos productos pueden aportar beneficios al desarrollo agropecuario, pero así mismo pueden ocasionar devastadores efectos sobre la salud y la biodiversidad, ya que son organismos genéticamente modificados.

Para hacer todo el proceso transgénico se utilizan como intermediarias bacterias resistentes a los antibióticos que con frecuencia permanecen en las fases transgénicas. Pueden pasar desde las plantas o los animales al ser humano y causar grandes desastres.

De esta manera tendremos una proliferación de bacterias e infecciones resistentes a todo tipo de antibióticos. Esta situación podría propagar muchas epidemias y hacer que aparecieran enfermedades aún insospechadas causadas por bacterias mutantes.

La mayoría de estudiosos están de acuerdo en que tenemos muy escasos conocimientos de cómo se van a comportar las cosas, es decir, no sabemos casi nada.

Un grupo que estudia la biodiversidad en Colombia considera que «la ingeniería genética tiene grandes peligros y faltan evaluar sus riesgos y su impacto».

David Hataway, consultor del grupo Greenpeace, estima que «la ciencia no es capaz de predecir los riesgos que puede producir la liberación al ambiente de los organismos genéticamente modificados sobre la biodiversidad, la salud humana y animal y el medio ambiente, así como en los sistemas productivos y en la seguridad alimentaria».

Ernesto Ladrón de Guevara de la Confederación Vía Campesina, cree que «la liberación de semillas transgénicas en nuestros países constituye una amenaza extremadamente grave por ser la zona de mayor biodiversidad agrícola del planeta y centro de origen y diversificación de cultivos y otras especies silvestres, donde pueden provocar una peligrosa e irreversible contaminación genética.»

Silvia Ribeiro de la Organización Uruguaya Redes afirma que «recientes investigaciones indican que el consumo de algunos transgénicos puede

provocar resistencia a antibióticos, al igual que perjuicios por la mayor concentración de herbicidas que tienen los alimentos resistentes a agroquímicos».²⁵

En fin, pasará el tiempo y veremos qué otras cosas están por venir, pero creo que la naturaleza no se puede manipular impunemente, definitivamente nuestra racionalidad no quiere «bailar con las nubes».

—¿Por qué no se suspenden esas prácticas si son tan peligrosas?

—Aquí vuelven y juegan los grandes intereses económicos... y la ciencia y la medicina a su servicio.

¿Sólo de pan vive el hombre?

—Queda claro a lo largo de estas charlas, que mente y cuerpo, espíritu y materia, onda y partícula, son una sola unidad o caras de la misma moneda; que la división creada entre ellas es sólo descriptiva; y que el problema radica en que esa descripción la volvimos la realidad. Siguiendo esta línea didáctica, explíquenos su acercamiento a los sucesos, no a las partes espirituales.

—Hace bastante los trabajos de la psicología transpersonal aportan valiosas consideraciones a este respecto, ya hay muy buena bibliografía.

También recordemos las asociaciones entre estados mentales y órganos que tiene la acupuntura, y los aportes de las diversas escuelas psicológicas.

La verdad es que en muchas personas hay un marcado malestar de tipo psicológico.

Veo mucha gente que gasta aproximadamente el 70% de su vida agradando a los demás, actuando como quieren los demás, haciendo lo que los demás quieren que haga, lo cual les deja muy poco espacio para ser ellos mismos. Como consecuencia, cuando llega el momento de la muerte se ha vivido para uno mismo sólo una ínfima parte, pero ya no hay tiempo; en ese caso, como dice el poeta, es tarde para el hombre.

²⁵ Tomado de «El Tiempo» n.º 3783, 5 de febrero de 1999, Colombia.

Trataré de recordar la última escena de una de las óperas de la inmortal obra «Don Quijote de la Mancha»: Don Quijote moría, todos a su alrededor lloraban, pero el langaruto héroe reía. ¿Por qué nosotros lloramos y tú te ríes? le preguntaron, a lo que Don Quijote respondió: durante mi vida tomé una mujer desdentada, famélica, de cabellos enredados y la transformé en mi Dulcinea. A un hombre pequeño, mantecoso, analfabeto e ignorante, lo nombré mi gran escudero; a un caballo flaco, perezoso y lento, lo convertí en mi Rocinante. Peleé contra molinos de viento y vagué por toda España. Siento que me voy pero he vivido, por eso muerdo tranquilo. Ustedes lloran porque no han vivido.

Este episodio puede tener muchos análisis, pero dos me parecen importantes en relación con este tema: por un lado, la libertad creadora de Don Quijote que le permite hacer lo que él considera lo mejor; y por otro el agradecimiento y el gozo por lo que Dios le dio; Don Quijote amó la Dulcinea que le tocó en suerte. Amar la vida, sus aventuras y sus incertidumbres hace parte de la vida. En lo concerniente a la dieta es importante, a más del buen comer, amar la vasija en que se come.

Muchas personas están enfermas de falta de vida propia, así como de miedo a vivirla; otras viven excesivamente para los demás, para las apariencias o los convencionalismos, de modo que para ellas la enfermedad es una derrota, ya que no quieren que los demás las vean enfermas. Para estas personas la enfermedad es salirse de la uniformidad, de la normatividad y de lo preestablecido, por esto se angustian y aterrorizan, y ese mismo miedo no les permite sanarse. Si a esto se le agrega el miedo que siembran los facultativos, que además es uniformador, el pobre enfermo queda encadenado y signado a serlo el resto de su vida. Pero en los enfermos hay mucho miedo no sólo a la enfermedad sino a la imagen mental que de ella tienen. Siempre les pregunto qué imagen tienen o se han formado de su enfermedad y a qué le temen. La mayoría tiene fantasmas de cáncer o cronicidad, pero lo más triste es que para muchos su encuentro con los médicos ha dejado una mala huella, pues muchas veces no hacemos más que aumentar los miedos de los enfermos.

—¿Por qué? ¿Por la medicina deshumanizada?

—Yo diría más bien que por una medicina mal humanizada. No creo que la medicina se pueda deshumanizar, siempre es ejercida por humanos y con humanos. Lo que sucede, es que en un extremo está el médico que no se puede comunicar con el enfermo, que no le habla porque siente miedo de tener que decirle, a más del 70% de sus enfermos, que honestamente no sabe qué tienen, que sus tratamientos son sintomáticos y que no van realmente a las causas ya que no las conocen ni él ni la tan cacareada ciencia. En el otro extremo está el médico que se dedica a decir una y otra vez a sus enfermos lo malos que están, una y otra vez les recalca que son incapaces de autocurarse, que no tienen posibilidades fuera de la dependencia de una pastilla o una inyección, que dependen del poder médico; de esta manera bajan la autoestima del enfermo y ejercen el mal poder del conocimiento médico.

Por eso no creo que los médicos estén deshumanizados, pero sí que han perdido la fe en el ser humano; están, entonces, mal humanizados.

Una vez en una discusión, un colega me decía que los enfermos que nosotros tratábamos se mejoraban porque los sugestionábamos, es decir, que se mejoraban por pura fe. Para mí fue el mayor reconocimiento que he recibido, por tanto, le contesté que el día que yo fuera capaz de movilizar la fe de los enfermos me consideraría al fin médico de verdad.

Cuando el paradigma antiguo se lleva a extremos, el mecanicismo, la instrumentalización, la dependencia y el «no poder» le cierran cualquier posibilidad al ser humano, ya no hay salvación, es el fin de la esperanza y el reino de la dependencia y de la imposibilidad total.

Cualquier buen curandero debe ser capaz, sin charlatanería y sin mentiras, de estimular los procesos autocurativos del enfermo; sólo quien siempre amor, misericordia o agradecimiento en la vida obtiene las mejores cosechas.

—¿Cómo estimula la autocuración en sus enfermos?

—Por un lado, trato de mantener la concepción y tengo los conocimientos que me impulsan a colocar agujas de *terapia neural*; pero por otra parte, tengo mucha fe en la vida misma. No es que se ofrezcan milagros, pero sí hay que hacer lo que uno cree que debe hacer. No hay recetarios,

ni protocolos que encasillen, ni diagnósticos que amenacen; hay una relación humana con ciencia, con conciencia, con sentimiento, con compromiso y responsabilidad; es el ser, estar y hacer parte, es el «enritmarse» del que hemos hablado antes.

Para ejercer adecuadamente la *terapia neural*, el médico debe experimentar rupturas, pero no sólo con sus colegas o sus amigos, me refiero a rupturas con él mismo, con ese yo que ha formado y que le han formado, ese yo narcisista, enamorado de imágenes, antropocentrista, puesto muchas veces al servicio de manipuladores manipulados, crecido en la paradoja de la cueva de Platón y que llena y se deja llenar las expectativas malsanas.

A veces, me gusta hablar con los enfermos de sus sentimientos; también, a veces les recomiendo que hablen con sus sentimientos, que vean cara a cara sus alegrías, sus miedos, sus temores, que los sienten al frente de ellos y les digan algo así como: «Miedo o ansiedad o tristeza ¿qué quieres, qué buscas, qué significas?» Es decir, que los confronten, pero sin culpabilizaciones, sin flagelarse, sin violentarse, sino viéndolos, escudriñándolos y quitándose los fantasmas.

Uno no se puede violentar. Si uno es violento y no quiere ser violento sino pacífico, se va a violentar al luchar contra su violencia; pero si uno conoce y escudriña bien su violencia y la ve en su realidad total, se puede tornar en una persona alerta y reconocerla cuando aparece y sin violencias puede transformarla.

—Entonces, a veces la enfermedad es la manera como el ser a través del organismo materializa una cantidad de miedos y fantasmas.

—Exactamente, hay dos historias que me gusta recordar: una vez llegó a mi consulta una mujer joven, de 22 o 25 años, música, intérprete de fagot, con un diagnóstico de lupus eritematoso sistémico. Recibía el tratamiento clásico, es decir, un tratamiento tóxico ortodoxo pero no le había servido, padecía mucho decaimiento y falta de fuerzas hasta para tocar su instrumento. La vi muchas veces, recuerdo que en una época del tratamiento, y como dato interesante, me dijo que constantemente le parecía que en su organismo se desarrollaba una batalla entre unos hombrecitos buenos y otros malos; ella pensaba que estaba mal de la cabeza; le dije que

no, que pensara que iba a mejorarse y que más bien hiciera mucha fuerza para que ganaran los hombrecitos buenos. Para acortar la historia le cuento que se curó de su problema. La medicina clásica dice que si una enferma con un diagnóstico de lupus eritematoso queda en embarazo, su pronóstico se agrava, pero la señora de la historia quedó en embarazo, y por cuestiones de seguridad social debió ir al médico reumatólogo que antes la había tratado. Cuando la vio en embarazo, con pruebas de lupus negativas y en muy buen estado le preguntó qué había pasado con su lupus; doña Melcy, así se llama la señora, le contestó que ella no creía que se hubiera curado, sino que había ido donde el doctor Payán y él la había convencido de que no tenía lupus. Esto me lo contó ella misma, yo no quise, por pudor, preguntarle la impresión que su respuesta le había causado al reumatólogo; supongo que él aún se debe estar preguntando qué pasó. Doña Melcy y yo seguimos unidos por lazos de amistad y de compadrazgo. Su explicación me pareció de la mayor inteligencia y sabiduría. Siempre me he preguntado qué sembramos los médicos en nuestros enfermos. Creo que somos tan enfermantes, tan rígidos, tan encasillados y encasilladores, tan ordenados, tan dueños de la verdad y tan ensoberbecidos que, a veces, con la mejor de las intenciones, sembramos desesperanzas y enfermedades. A los médicos se nos han entrenado para pesquisar enfermos, como a la policía para reconocer ladrones, no para estimular la salud, sino para acabar con la enfermedad, considerando siempre que los parámetros de enfermedad son antagónicos con estados singulares de salud. También desconocemos, o peor aún, nos burlamos de las capacidades autocurativas de la gente, para lo cual tenemos un nombre despreciable: efecto placebo.

Cuando hablamos de prevenir siempre pensamos en prevenir la enfermedad, giramos alrededor de la enfermedad. Prevenir, para mí, debe ir encaminado a promocionar la vida digna y la salud en todos sus aspectos.

Otra paciente, que como todos, me ha enseñado mucho fue una niña de 10 o 12 años con una enfermedad que le producía hemorragias en la piel, moretones o hematomas espontáneos. La diagnosticaron como una «púrpura trombocitopénica». Comencé a aplicarle la *terapia neural* y a pedirle controles hematológicos pero cada vez se veía peor. Sus padres eran

aparentemente felices, eran seres muy buenos. Un día hablando solo con la niña le pregunté por qué creía ella que tenía o había hecho esa enfermedad, me miró con sorpresa y me dijo que su papá era muy rígido con ella. Cuando se lo comenté a la madre delante de la niña (a los niños no se les deben ocultar cosas y deben tenerse siempre en cuenta cuando se habla de ellos y más si ellos son los enfermos), la señora me dijo que era cierto y que aproximadamente dos o tres meses antes de enfermarse, la niña había dicho que se iba a «enfermar bien grave» para que le pusieran atención en su casa. La madeja se fue desenrollando, hablamos con el padre, la madre y la niña y la verdad es que sus morados desaparecieron, se curó de su problema y ya tiene más de un año de seguimiento.

Todos los días los enfermos y las enfermas y la gente en general, nos da muchas enseñanzas, el problema es que como tenemos tantos prejuicios, y creemos que sabemos tanto, y que sabemos para dónde vamos, ya no tenemos espacio para ver lo que todos los días nos da la vida. Entonces, lo que hace falta no es sólo un reencantamiento del mundo, sino también de la vida misma, lo que hemos llamado *desobediencia vital*.

—Los cambios tienen que ser muy profundos...

—Sí, todos nosotros, médicos y no médicos, tenemos una estructura mental racionalista, positivista, materialista y mecanicista que no nos deja ver ni nos deja tener una predisposición para ser buenos curanderos; puede que creamos saber científicamente las causas de las enfermedades, algo ya muy puesto en duda, pero todo eso nos aleja del ser vital, de los enfermos. Tenemos que mermarle mucho a la soberbia, tenemos que abrirnos a nuevas posibilidades aún negando verdades que dábamos por absolutas. Insisto en que tenemos que recuperar la fe y las posibilidades de autocuración de las personas, en síntesis, se tienen que dar cambios en nosotros para propiciar cambios en los demás. No podemos sembrar fe si la semilla no está en nosotros mismos.

—El discurso es fácil de entender pero ¿qué difícil es llevarlo a la práctica!

—Y los cambios nunca terminan... pero la cuestión no es sólo de fe, también tiene sus principios biológicos que no se deben contraponer a los hechos.

Ya le decía que se dan rupturas con uno mismo, con sus ideas, con sus creaciones, con lo que ha creído que son sus verdades o realidades.

Personalmente tengo muchas tensiones y contradicciones, y es una realidad que no se puede negar, hay que aceptarla de la misma manera que aceptamos preguntas sin respuestas, o como aceptamos que tenemos que cambiar las preguntas.

El antiguo pensamiento no aceptaba las contradicciones; no aceptaba el principio cuántico de la incertidumbre o el indeterminismo, según el cual, se es onda y partícula, o sea, que se puede ser dos cosas o más contradictorias al mismo tiempo. Pienso que las contradicciones ni son problemas ni deben crear angustia por resolverlas; ellas se liberarán poco a poco por sí mismas, lo importante es crear líneas de fuga.

Desde la racionalidad cartesiana no se puede explicar lo intuitivo o las dimensiones a las que me he referido.

—También en algunos círculos alternativos se dice que la cura de los pacientes depende de la intencionalidad del médico.

—Eso tampoco lo comparto, me parece que hace parte de la egolatría médica; es como pensar que porque el galeno tiene intencionalidad, la del otro, la del enfermo, no valiera la pena.

Todos los médicos tenemos deseos de servir y de curar, ningún médico piensa que va a hacer algo para producir daño; se cometen errores, pero no creo que exista la intencionalidad maligna del médico; exceptuando casos extremos como cuando algunos médicos se han puesto al servicio del horror.

Sobre la intencionalidad se puede hablar mucho. Cuando comencé a caminar con la *terapia neural* yo veía que los médicos tocaban las agujas con las manos antes de aplicarlas; pasaban sus dedos por la punta para cerciorarse de su buen estado; hace más de 20 años no había agujas desechables como ahora. Yo venía de la ortodoxia, además era cirujano ginecólogo, así que a mí me asombraba que se pusieran puntos de acupuntura o de *terapia neural*, y que a pesar de no realizar toda la parafernalia de la asepsia, no se infectaran. Pregunté por qué no se infectaban los puntos colocados y se me contestó que porque para poder hacer eso se tenía que tener las manos limpias, llenas de buenas energías, y esas buenas energías sólo se lograban con el vegetarianismo y teniendo un buen maestro espiritual.

Me volví vegetariano y busqué maestros y gurús durante varios años sólo para obtener las buenas energías y no infectar a los enfermos. Por muchas razones dejé de ser vegetariano, volví a mi antiguo régimen omnívoro y dejé de perseguir maestros, seguí tocando las agujas y tampoco se infectaron las aplicaciones. El asunto no era ser o no ser vegetariano sino que las verdades absolutas de la asepsia no lo eran tanto. Una aguja de *terapia neural* o de acupuntura genera potenciales eléctricos en su sitio de aplicación que no permiten el crecimiento bacteriano, eso está demostrado en varios trabajos. Así que no era el vegetarianismo del médico, como tampoco lo es su intencionalidad, es siempre, no lo olvidemos, la interacción humana y de todo el universo la que actúa.

—¿Pero existen contraindicaciones para aplicar las agujas?

—Sí, claro. Hay que conocer muy bien las técnicas: profundidad de la aplicación, dirección de la aguja, referencias anatómicas, etc. En enfermos con problemas de coagulación o con serios trastornos en sus mecanismos de defensa, como en caso de quimioterapia para el cáncer, está contraindicado o limitado el procedimiento.

—Como en los juzgados o en las entrevistas clásicas, aunque ésta no lo es ¿Quiere agregar algo más?

—Quiero confesar que es difícil desnudarse en un escrito como éste.

También quiero agregar que tenemos muchas teorías: la de la biología, la de la *terapia neural*, la de la *homeopatía*, la de la *homotoxicología*, la del *naturismo*, etc., pero todas no son más que aproximaciones y construcciones humanas de la realidad que cada vez se aleja más.

Lo que importa al final es el SER humano, en nuestro caso, tanto el enfermo como el médico. Ambos, unidos de la mano tendrán que recorrer un camino de incertidumbres, pero con grandes solidaridades y posibilidades.

Ese camino está señalado por la fe, el amor, la entrega a la vida, la responsabilidad, el surgimiento de valores humanos y el conocimiento.

De verdad la relación del médico con los enfermos es una maravillosa realidad si se la mira con los ojos del asombro y el reencantamiento o reconstrucción del mundo.

Historia de la terapia neural

Ya es hora de despedirnos, pero la *terapia neural*, como todo lo viviente también ha tenido su proceso, su biografía, así que es importante recordar.

Veamos, entonces, el álbum familiar lleno de fotos ya amarillentas, pero con recuerdos siempre tan gratos y tan alegres.

Se ha hecho camino al andar

—No quiero terminar este diálogo sin que nos cuente la historia de la *terapia neural*. ¿Cómo nació? ¿Qué papel juegan los alemanes en ella? ¿Qué pasa en Colombia?

—Los trabajos de Pavlov y, más específicamente, los de Speransky, marcaron los orígenes de la *terapia neural*. Speransky presentó sus investigaciones en Rusia, Alemania y otros países europeos. Su obra principal es «Bases para una nueva teoría de la medicina», publicada en Argentina por la editorial Psique.

Tanto Pavlov como Speransky deben ser reconocidos por nosotros, ya que pusieron las bases para que en los fenómenos curativos y enfermantes se tuviera en cuenta el sistema nervioso. Pavlov los llamó procesos de corticalización, que consisten en que todo fenómeno que ocurre en el organismo es modulado por el sistema nervioso, especialmente por la corteza cerebral; de aquí su nombre.

Desde el punto de vista de la concepción es un tipo de reduccionismo, ya que se pasaría del «pienso, luego existo» al «tengo corteza, luego existo». Por eso considero que, aunque es importante, no podemos explicar todo desde ese punto de vista. Existen los conceptos de la quinta dimensión, las fuerzas fractales, las energías unificadoras, las culturas negras e indígenas, y las otras propuestas que hemos presentado, así que no vamos a caer en el reduccionismo de la corteza o de lo cerebral.

En esa misma época se publicó el libro «El bloqueo novocaínico y los antisépticos oleobalsámicos como una forma de terapia patógena», de la editorial Cartago, cuyos autores fueron A. V. Vischñevsky y A. A. Vischñevsky, quienes, además, fueron pioneros en los trabajos con los anestésicos locales. En este libro se encuentran la mayoría de técnicas médico anatómicas utilizadas en el ejercicio de la *terapia neural*.

En Alemania, los hermanos médicos Ferdinand y Walter Huneke observaron que al quitar, por aplicación de anestesia local, la irritación de una antigua osteomielitis en una pierna desapareció inmediatamente (fenómeno en segundos) una inflamación dolorosa que impedía el movimiento de la articulación del hombro en una paciente. Publicaron su libro «El fenómeno en segundos» o «El testamento de un médico» en el año 1940, traducido del alemán al castellano por el doctor Germán Duque Mejía.

A grandes rasgos Pavlov, Speransky, los Vischñevsky y los Huneke son los pioneros de la *terapia neural* en el mundo. El nombre y la denominación del campo de interferencia o de irritaciones que actúan a distancia, así como la descripción del fenómeno en segundos se debe a los Hermanos Huneke. Ellos se encargaron tozudamente de introducirla al mundo occidental.

Alumno de ellos fue el médico alemán Peter Dosch. Dicen que cuando Huneke moría se le preguntó quién podría seguir con la bandera de la *terapia neural*, y él entonces nominó a Dosch como su sucesor. En esa época Peter vivía en la parte oriental del posteriormente derruido muro de Berlín; entonces los médicos neural terapeutas pagaron un comando israelí para que lo trasladara a Alemania occidental. Peter frisaba los cincuenta años, salió con su familia, sólo con la ropa que llevaban puesta y allí siguió la labor de expandir y enseñar la *terapia neural*.

—¿Podemos decir que la *terapia neural* fue concebida en Rusia pero nació, creció y se hizo mayor en Alemania?

—Sí, se hizo mayor en Alemania a pesar de que no la querían dejar crecer.

—¿Por qué?

—La verdad es que la *terapia neural* no fue bien recibida por la ortodoxia alemana y europea. Realmente a nadie en esa época le cabía en la cabeza que el sistema nervioso tuviera relación con las enfermedades y con la curación, y menos que con anestésicos locales se logaran cambios en él, que se tradujeran en procesos curativos autoordenantes. Aún en la época actual siguen siendo visiones revolucionarias.

Los Huneke fueron mal vistos por la ortodoxia, pero aún así la *terapia neural* creció gracias a la fuerza de estos dos hermanos médicos.

Alemania fue la cuna de la homeopatía y también de muchos tratamientos naturistas, así que de todas maneras, aunque las escuelas oficiales médicas no reconocieran la *terapia neural*, ya había en ese país una cultura de las prácticas médicas llamadas alternativas.

Además, entiendo que Alemania tiene en su Constitución un artículo que dice que los ciudadanos alemanes tienen entre sus derechos el de poder ser atendidos con cualquier tipo de medicina.

En esa época también apareció el médico y odontólogo Ernesto Adler, quien enriqueció la *terapia neural* con los conceptos odontológicos. Su libro «Odontología neurofocal» también fue traducido en «Los Robles» por Germán Duque Mejía.

—¿Qué hicieron en ese momento los Huneke?

—Los Huneke no se preocuparon mucho por las bases teóricas académicas del método, ellos hicieron lo que tocaba en esa época: demostraron a sirios y troyanos que la *terapia neural* cura a los enfermos. Además la enseñaron a quien quiso recibirla.

A propósito recuerdo una anécdota: Jürgen Huneke, me comentaba que Ferdinan Huneke le había escrito, sobre la *terapia neural*, a Max Planck, uno de los pioneros de la física cuántica, ya que en esa época ellos consideraban que los efectos curativos de la *terapia neural* podrían tener

explicaciones cuánticas. Es muy interesante, ya que es uno de los caminos que nosotros también hemos explorado y gracias al cual hemos encontrado explicaciones al efecto curativo de la *terapia neural*.

Yo diría que las bases académicas científicas y neurológicas o neurales ya estaban puestas por Speransky, Pavlov y los rusos, que valga la verdad, se adelantaron cientos de años a las concepciones médicas. Aún ahora, los planteamientos de Speransky siguen siendo revolucionarios.

—Pero actualmente la ortodoxia acepta la influencia del sistema nervioso en las enfermedades.

—Sí, últimamente la ortodoxia habla de la psiconeuroinmunología, o sea, de la relación entre la mente (psico), el sistema nervioso (neuro) y mecanismos de defensa del cuerpo (inmunología). Pero encaran esto desde su óptica, desde su paradigma, y así van a parar al mismo lugar equivocado, pues siguen hablando de enfermedades, mecanicismos, linealidades, uniformidades y estadísticas mal interpretadas.

Mientras no cambien de enfoque seguirán en la cueva de Platón. Como hemos dicho, las concepciones son las que dan las bases para leer e interpretar la realidad. De allí la importancia de tener siempre muy en cuenta la epistemología.

—¿Qué papel jugó Peter Dosch?

—Peter Dosch fue, como le decía, uno de los alumnos más avanzados de los Huneke, y la verdad es que en Alemania y Europa dieron todos ellos una gran lucha. A lo mejor, si no fuera por ellos, no estaríamos nosotros aquí. Puede decirse que Peter Dosch ejercía como neural terapeuta en Alemania, era el líder del movimiento y entregaba los conocimientos a muchos colegas.

—¿Cómo llegó la *terapia neural* a Colombia?

—Ya he nombrado varias veces a Germán Duque Mejía. Él era natural del Líbano, Tolima, y estudió la carrera de medicina en Alemania. Allí, en la Universidad Tübingen se especializó además, en medicina interna y ginecología, con tesis laureada.

Al terminar sus estudios ortodoxos vino a Colombia, a Cali específicamente, y ejerció la profesión con éxito clínico, económico y social.

Como tenía «clientela» de alto estatus, ocasionalmente acompañaba a sus pacientes a chequeos en el exterior. Uno de ellos fue el señor Eduardo Oliveros, acaudalado industrial del Valle, quien se debió desplazar a Alemania por un problema doloroso en la nuca. No se había mejorado con los tratamientos convencionales en el país ni en Norteamérica, así que voló con Duque a buscar los beneficios de la medicina germana, la que como en el cuento de la perrilla... tampoco consiguió éxitos para el enfermo. Pero, saliendo del hospital en Alemania una enfermera le recomendó a Germán Duque que llevara su enfermo donde Peter Dosch, un médico que según ella con unas agujas cosechaba éxitos donde los demás fallaban.

Germán, Eduardo y Dosch se encontraron en el consultorio de éste. Dosch es un hombrón de 1,90 m de estatura, fornido, exaltado y vital; así lo recuerdo.

Recibió a los visitantes colombianos y decidió que el enfermo necesitaba una aplicación de terapia en la próstata; le colocó un lóbulo e invitó y obligó a Germán a que le colocara el otro lóbulo de la próstata; pero Germán nunca había tenido una aguja de *terapia neural* en sus manos. Hay que imaginar el cuadro: Eduardo Oliveros, desnudo con un dolor intenso en la nuca, acostado en una camilla con las piernas abiertas y viendo a un hombrón alemán, al que no conoce, que se le viene encima con una aguja de *terapia neural* para metérsela en la próstata a través de un tacto rectal. Y por el otro lado, a su amigo, a su médico de confianza, Germán, con otra agujota, obligado a colocársela al otro lado de la próstata. Yo diría que Eduardo es el héroe desconocido de la *terapia neural* en Colombia.

En fin, entre Germán y Peter agujerearon la próstata de Eduardo y éste, en un fenómeno en segundos se curó de su dolor en la nuca. ¿Y qué tendrá que ver la próstata con la nuca? se preguntaban Eduardo y Germán; este último, además, ni sabía lo que había hecho. Mientras tanto, Dosch se reía con toda la vitalidad que tenía.

Trauma y golpe para el ortodoxo Germán Duque, quien no entendió nada de lo que pasó pero lo aceptó. Se quedó en Alemania con Peter una

semana más, aprendiendo o dando los primeros pasos en *terapia neural*. Pues en Germán ya había un terreno abonado para estos fenómenos. Gracias a lecturas como «El retorno de los brujos» el médico ortodoxo había comenzado a introducirse en la senda de lo esotérico. Guillermo Ferguson, médico colombiano decía que «el médico que sólo medicina sabe, ni medicina sabe». En otras palabras, que para saber medicina el médico tiene que buscar otras disciplinas y conocimientos humanos para entender su papel en el mundo de los seres vivos.

Germán vino a Colombia, pero regresó a Alemania para permanecer varios meses conociendo, ya no sólo la *terapia neural*, sino también otras medicinas como la *homeopatía*, el *naturismo* y la *acupuntura*. Es decir, abrió los ojos a lo que la ortodoxia le había negado.

Concomitando con esto se introdujo más en el esoterismo. El libro «El sendero de los Maestros» se convirtió en uno de sus inspiradores. Todo esto le permitió captar de entrada toda la grandeza de la *terapia neural* y permitió que germinara su semilla en Germán y en Colombia.

Regresó a la hacienda familiar «Los Robles» en Popayán, tal vez en el año 1972.

De regreso a Colombia se encontró con su hermano Jorge Alberto, que también había estudiado en Alemania —era ya una persona de prestigio en la Banca y el derecho americanos— y quien en esa época presentaba intensos dolores de espalda que mermaban su capacidad laboral. En su oficina de burócrata Germán, le colocó sus primeras aplicaciones de *terapia neural* y Jorge Alberto se curó. Testigo de este hecho fue un médico que hoy ocupa la dirección de una afamada clínica; él miró el fenómeno y su curación, pero no estaba preparado para verlo.

Esto ocurre con alguna frecuencia, a veces negamos lo que vemos, preferimos que sigan vivos los viejos paradigmas y los prejuicios. Pocos años después Jorge Alberto dejó su carrera como banquero para integrar el gran grupo de trabajo de «Los Robles».

En fin, Germán llegó a «Los Robles» cargado de medicina alternativa, de misticismo y de esoterismo. Eso es una mezcla explosiva, es casi mesiánico. Creyó tener un total conocimiento de lo que hacía, el éxito lo acom-

pañaba, además era muy inteligente, muy trabajador y muy generoso con sus conocimientos. Más que generoso con sus conocimientos yo diría que sentía la necesidad o la compulsión de compartirlos. Trabajaba sin cesar desde primeras horas de la madrugada hasta la noche, traducía los libros del alemán al castellano, explicaba y ejercía el esoterismo, creía con mística, vociferaba contra la academia y además obtenía éxitos. Por todo esto se ganó su fama de loco o de brujo.

Por una parte, el mesianismo de Germán fue negativo, ya que hizo que él se viera como salvador de la medicina y los enfermos de América, lo cual le dio un toque de soberbia, que ya por familia tenía. Pero por otra parte, gracias a su fuerza y a su conocimiento influía mucho en otros médicos, transmitía su valor y su convicción impulsándonos a todos a seguir siempre hacia adelante.

Además «Los Robles» aglutinó gran cantidad de médicos y personas que creían posible la ilusión; allí llegaron acupuntores, homeópatas, naturistas, esotéricos, místicos, buenos, malos, buscadores de fortuna, estafadores, religiosos y hasta marxistas como era yo en esa época.

Pero lo importante es que «Los Robles» se convirtió en una academia del saber alternativo, se enriqueció con doña Inés la madre de Germán, Jorge Alberto su hermano, la negra Carmen, doña Amelia, Gabrielita, Betty, Chela, Iluminada, Manolo, Lucía Barreras que fue la primera odontóloga, y en fin, con una lista interminable de gente que buscaba otras posibilidades en la vida.

En 1973 Germán y su combo o parche de «Los Robles» abren el paso en Colombia al reconocimiento de las medicinas alternativas y de la *terapia neural* en particular.

Pero como había médicos de otros países, el fenómeno no se redujo a Colombia, sino que se expandió al mundo hispanohablante. Además de Colombia, se fundaron organizaciones médicas en varios países como México, Honduras, Panamá, Venezuela, Ecuador y Perú. Germán tradujo más de diez libros del alemán al castellano, publicó muchísimos boletines, viajó y viajamos a muchos lugares buscando métodos alternativos de curación: los remedios de un peruano, los metales de un venezolano, la radies-

tesia, el naturismo, la brujería, las medicinas indígenas, las negras, las chamánicas, las alienígenas y muchas otras.

Hasta cierto punto yo podría decir que se llegó a presentar una intoxicación de métodos alternativos; todo eso traspasado por el entusiasmo, el misticismo, la ciencia, la filosofía, el esoterismo, la política, la convicción y el compromiso social en mi caso.

Pero todo eso nos sirvió, ya que adquirimos una visión de lo holístico. Estudiábamos mucho, discutíamos, creamos esperanzas y soñábamos juntos. Si hubo algo que caracterizó a ese grupo inicial, fue el humor. La verdad es que nos reíamos de nosotros mismos, de nuestros sueños, y de nuestros detractores. Cometimos errores, teníamos una visión ortodoxa, no teníamos claros los conceptos, éstos los hemos construido al caminar. Había mucha responsabilidad, éramos muy diferentes entre nosotros, pero nos unía el interés por la gente y la seguridad, como la tengo aún hoy, de que el modelo médico imperante no es una propuesta adecuada para la época actual, y menos para el pueblo latinoamericano. Tampoco creo que sea la respuesta para cualquier pueblo desarrollado o no.

Yo quise establecer el día de las brujas como el de los médicos alternativos, al fin y al cabo decían que éramos brujos. A propósito, tengo una anécdota: un día una señora llegó a mi consultorio, venía desde Armenia para que le diera el número de la lotería. Yo cerré los ojos, le di cualquier cifra y ¡vaya milagro... la señora no se ganó nunca la lotería!

—Pero retomemos la historia.

—En Rusia Speransky oteó el papel del sistema nervioso y los Vischñevsky iniciaron su práctica clínica. En Alemania los Huneke primero y Dosch después demostraron que la *terapia neural* sí funciona con muchísimos enfermos. Adler marcó el saber odontológico y su papel en la clínica diaria. Y en América, Germán Duque la situó, la expandió y le dio un toque místico y esotérico; explicó la *terapia neural* desde el alma de los siglos, abría sus manos —era un gesto característico de él— y sembraba muchas semillas.

—¿Todas las semillas fueron buenas?

—No, como dije, aparecieron personajes de todas las pelambres, pero sí germinaron muy buenas semillas.

—¿Y usted cómo se unió al «parche»?

—Eso fue más o menos en 1973. Yo era médico ortodoxo, había ocupado posiciones académicas y burocráticas nacionales, había trabajado en programas maternoinfantiles internacionales y conocía muy bien la academia médica. Representé al país en congresos nacionales e internacionales, era profesor universitario, tenía compromisos políticos con la comunidad y una línea marxista.

Trabajaba también como investigador de laboratorios médicos multinacionales (era, en otras palabras, un vendedor de alto nivel), y además era joven, inconforme, irreverente y revolucionario. Una tarde estábamos en un congreso con Augusto Leyva, otro médico de mi generación, también buen vendedor de fármacos. Augusto me contó que existía Germán y me invitó a que lo visitáramos al día siguiente, es decir, mi gran amigo Leyva me ayudó a abrir los ojos y a ver lo que la ortodoxia siempre me había negado.

Claro, que en mí, ya había un terreno abonado, pues además de ser un crítico del sistema académico de enseñanza, ya había caminado por los senderos de la acupuntura a través del conocimiento de la China y de experiencias personales con esa técnica.

Al día siguiente de mi charla con Leyva llegamos a «Los Robles»; al primero que me encontré fue a Jorge Alberto, con quien tenía alguna amistad, y tímidamente le dije que estaba allí buscando lo que no se me había perdido, pero la verdad es que ya algo andaba buscando. De entrada admiré mucho a Germán, aunque le hacía sus críticas. Él, por su parte, me impulsó mucho; transmitía mucha fuerza a los que lo rodeábamos. Era casi mesiánico.

Cuando uno conoce la academia en sus más íntimos recovecos, cuando sabe de dónde vienen los planes de enseñanza, cuando se da cuenta de que la academia universitaria del país no se interesa por su gente y que tiene discursos alejados de la realidad, uno ve claramente que el camino del compromiso con la gente no pasa por la universidad. Yo estaba desilusionado de la academia, veía claramente que si quería hacer algo por la gente, ese no era mi lugar.

Además, en esa época en la Universidad del Cauca creció una ola de derecha que se tomó el poder y muy pocos profesores mantuvimos los principios revolucionarios.

En síntesis, todo se confabulaba para que me retirara del «claustró universitario». Cuando lo hice no fue marcado por la amargura, salí con muchas experiencias, con muchos conocimientos (que poco me sirven ahora), pero con una disciplina y rigurosidad investigativa que me han servido mucho, ya que en estas medicinas alternativas también se han colado muchos charlatanes.

Me parece que fue un día de abril en que me enfrenté a Germán, no hubo desconfianza en todo su equipo, al fin y al cabo para ellos era también significativo que yo fuera el primer profesor universitario que se acercaba al grupo. Ese día sentí que Germán era o un genio o un desquiciado o ambas cosas. La verdad es que al día siguiente volví a «Los Robles», y desde ese momento vivo con la *terapia neural*, cambió mi vida y sigue cambiando, Germán fue el primero que me mostró el camino.

—Usted era profesor y marxista, Germán místico y alternativo y Jorge Alberto banquero, abogado y tegua. ¿No sería que todos se volvieron locos?

—No. Nos unió un gran cariño y una gran amistad, además la marginalidad de los alternativos.

Yo, por razones políticas, debí dejar la universidad, además ya no creía en ella, ni en su ortodoxia, ni en su metodología, ni en su inspiración.

En esa época se nos atacó mucho; la ortodoxia nos quería destruir, nos trataban de brujos, charlatanes, renegados y otros epítetos bastante groseros. Todavía queda uno que otro espécimen que no ha evolucionado y sigue pensando tan erróneamente; pero ya son poquísimos.

Nosotros, a la vez, nos considerábamos los buenos, los salvadores de todos los enfermos y los dueños de la verdad. ¡Ésas sí eran peleas! ¡Qué mesianismo! ¡Qué fuerza! ¡Qué tiempos aquellos, señor don Simón! Como decía mi padre.

Tuvimos muchas rupturas con los amigos; pero lo más difícil fue el enfrentamiento con nosotros mismos; cada uno con su YO, con conocimientos y creencias que creyó inamovibles (mis amigos universitarios

decían que yo me había vuelto un médico charlatán, mis amigos marxistas decían que me había vuelto un místico religioso. Yo ni sé cómo me veía, aún creo que me veo borroso, pero ahí vamos. Y como vamos, vamos... aunque no sepamos a dónde vamos a llegar). Buscamos mucho y encontramos más de lo que buscamos. Presentamos la *terapia neural* en toda América y en España; los alemanes vinieron muchas veces a contarnos lo que hacían. Nosotros fuimos allá a ver no sólo la *terapia neural*, también a Voll con la electroacupuntura, a Abele con el naturismo y a muchísimos más.

Pero luchamos y ganamos un espacio, nos hicimos tolerar, obligamos a la ortodoxia a respetarnos y a vernos como una realidad y un fenómeno médico y social. Así como los alemanes demostraron que curaban, nosotros demostramos, además, que merecíamos el respeto y la tolerancia del aparato médico-sanitario.

—¿Cuando Germán se fue de «Los Robles» esa unión se acabó, o qué pasó?

—Poco a poco Germán, Jorge Alberto y yo nos distanciamos; es como si en la medida en que enseñábamos, formábamos médicos y luchábamos juntos, también cada uno tomaba su rumbo. Después del terremoto del 31 de marzo de 1983 ocurrido en Popayán, Germán se fue para Arbeláez, un pueblito cercano a Bogotá, donde siguió ejerciendo una medicina pastoral que yo no compartí. No nos volvimos a ver, pero en 1983 nos despedimos con un abrazo, como hermanos, así nos sentíamos, tal vez así fuimos hasta el final. Germán murió años después en Bogotá.

Jorge Alberto siguió con lo alternativo pero con otras actividades. A raíz de este libro nos hemos vuelto a sentir unidos, eso me ha alegrado mucho.

—¿Y usted a qué se dedicó?

—Yo, a seguir trabajando como médico. Aún trabajo con *terapia neural*, pero también con la Fundación para la Comunicación Popular —*Funcop Cauca*—, una organización no gubernamental que comenzó a trabajar con pensamiento alternativo en áreas como democracia, mujer y género, desarrollo agrario, hábitat, ecología y salud. Eso me permitió un amplio intercambio de conocimientos y de disciplinas; además yo traía una lucha social que me acercaba a otras concepciones y visiones.

También fundé el Centro de Información e Investigación de Medicinas Alternativas —*Cima*— en el que continuamos «reformando» médicos y médicas.

Con Funcop fundamos el primer Centro Popular de Medicinas Alternativas de América, se llama «La Nueva Esperanza» y actualmente es reconocido por el Ministerio de Salud de Colombia a través del Servicio de Salud del Cauca.

Organizamos diez encuentros anuales de lo que llamamos «Medicinas Alternativas y Sociedad», en los cuales convergían médicos, biólogos, farmacólogos, profesores universitarios, antropólogos, filósofos, sociólogos, psicólogos, pensadores, comunicadores, físicos cuánticos, curanderos, políticos, abogados, poetas, cantantes, líderes comunitarios, y entre todos, fuimos construyendo este pensamiento alternativo del que he hablado a lo largo de estas páginas.

La interdisciplinariedad y transdisciplinaridad, el trabajo comunitario, el impulso de los enfermos y enfermas, el cariño y apoyo de la gente, la vida diaria, la reflexión, el estudio, el entusiasmo, la mística, el rigor académico y otras vivencias personales se aúnan para que poco a poco vaya surgiendo este pensamiento.

Toda esa vivencia nos permite ver desde diferentes ángulos la *terapia neural*, lo alternativo, lo social, lo político y lo cotidiano. Tal vez, por eso a veces hablamos de todo.

A mí me alegra que en este momento se estén dando cambios en las ciencias sociales y humanas que apuntan también a los que desde la medicina hemos propuesto nosotros. Así mismo, me parece muy significativo que ya se comiencen a plantear cambios de paradigmas en la comunicación social. En estos años hemos continuado sembrando semillas, formando médicos, médicas y odontólogos. Algunas semillas son buenas, otras no germinan y otras lo hicieron mal; es la biodiversidad de la vida.

A finales de 1998, en Barcelona hubo un encuentro significativo de terapeutas neurales; nos reunimos médicos de América, entre ellos Armin Reimers —de quien hablé—, médicos y médicas de España, Alemania y

Suiza. Es significativo, pues fue el reencuentro de los orígenes de la *terapia neural* con el pensamiento hispanoamericano. Los compañeros alemanes y suizos vieron que en América la *terapia neural* había adquirido grandes significados y, como ellos lo dijeron, se había enriquecido con los avances de la ciencia y con una visión humanística.

Pienso, sin falsa modestia, que hemos hecho un buen aporte al pensamiento médico alternativo, por eso considero importantes estas charlas.

—¿Y cuál es el futuro?

—No sé. Pero hay mucho por hacer. Si repasamos la historia de la *terapia neural* vemos que los rusos y los alemanes la impulsaron, demostraron que servía, Germán y su parche la introdujeron a Colombia, nos hicimos respetar y nos tuvieron que tolerar; durante estos años además le hemos colocado el vestido de la física cuántica, la cibernética, la teoría de sistemas de alta complejidad, la neurología, las ciencias sociales, las ciencias humanas, lo político, las concepciones de género, la ecología, la participación comunitaria. Ésos, como dije, son aportes de nosotros a las medicinas alternativas en el mundo.

Con todo esto y con el agrietamiento, cada vez más claro de los modelos hegemónicos, creo que vamos a pasar de la tolerancia a la convivencia. Pero tiene que ser una convivencia con mucho respeto, no podemos dejarnos coptar por los cantos de sirena que ya salen de las academias y de los sistemas de salud que quieren ponernos a su servicio. No, la cuestión es con mucho respeto, con la posibilidad de un diálogo de saberes, y no con el sojuzgamiento de una concepción por la otra.

Siempre he dicho que meter, sin respetar la concepción, las medicinas alternativas o la *terapia neural* a la universidad o a un sistema decadente de salud, es como meter una virgen en una casa de prostitutas. Al otro día, las prostitutas no son vírgenes, sino que la virgen se ha prostituido. Sin embargo, para que usted vea lo contradictoria y cambiante que es la vida, pero las oportunidades que repara, en el momento de la revisión de este libro, año 2003, estoy dictando un curso de extensión de *terapia neural* en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. Allí ya se abrió el difícil diálogo de saberes e ignorancias, respetando y hablando

de las concepciones y racionalidades que se ven en las diferentes culturas, creencias y conocimientos médicos.

A las nuevas generaciones de médicos y médicas alternativos les va a tocar la etapa de la convivencia que es muy difícil, tienen una gran responsabilidad histórica y frente a ellos mismos.

—Mientras tanto usted sigue peleando, sigue siendo vehemente, insiste en la necesidad de revisar los paradigmas en la *desobediencia vital*.

—Es lo que me ha tocado, además me gusta.

—¿Usted les quiere dar un consejo a los médicos y médicas o a la gente en general que quiere adentrarse por los senderos de lo alternativo?

—Sí, que sigan, como dice don Juan, el camino que tiene corazón.

Las ciencias sociales como una forma de pensamiento

SANDRA ISABEL PAYÁN GÓMEZ

Con la intención de desarrollar algunos de los conceptos de las ciencias sociales que se han mencionado en este libro, que se encuentran íntimamente relacionados con la propuesta de salud y de vida de las medicinas alternativas, presento a continuación un trabajo motivado, en parte, por la asistencia a un curso de introducción a la sociología, dictado por el sociólogo y amigo Alberto Valencia de la Universidad del Valle. Este trabajo, que sufre más de sencillez y de generalidad, que de otra cosa, pretende, desde la mirada de una persona no especialista, pero asombrada por la existencia de luchas compartidas entre las medicinas alternativas y las ciencias sociales, entender estas últimas como una manera de pensar el mundo. Este análisis enriquece la comprensión y por consiguiente la práctica de la *terapia neural*, y permite aclarar en alguna medida el por qué y el contra qué se lucha cuando se propone una mirada «alternativa» de la salud, de la sociedad y de la vida.

Resulta casi imposible resumir, o siquiera expresar, el enriquecimiento que ha significado, tanto para mi vida personal como profesional, este corto pero significativo acercamiento a las ciencias sociales. La posibilidad de entender el esfuerzo infinito que los seres humanos han hecho y siguen haciendo para comprenderse a sí mismos y a su entorno resulta, además de apasionante, muy útil cuando se trata de relacionarse con la sociedad y también con uno mismo. A través del conocimiento de la historia y de las

concepciones políticas, filosóficas y sociales, se hace más fácil tener una visión clara y comprensible del mundo, que aunque siempre llena de interrogantes e incertidumbres, está acompañada de una actitud y un pensamiento abierto a nuevas posibilidades. Es evidente la relación entre las ciencias sociales y las ciencias naturales; son instrumentos que recíprocamente permiten entenderse con mayor claridad, con sus obvias diferencias ambos se refieren al hombre y su relación con el mundo; son caras de una misma moneda, pero no caras opuestas sino complementarias. Los lazos que las unen son infinitos, asociados a formas de pensamiento, al desarrollo de la historia y de la cultura y a interrogantes, problemas e intereses sociales, políticos y económicos. No hay duda de que la posibilidad de entender las ciencias sociales transforma positivamente la actividad y el pensamiento médico. Abre caminos hacia nuevos planteamientos respecto a la vida, el hombre, la sociedad y la salud. Afortunadamente es mucho lo que queda por recorrer, por aprender y por construir.

* * *

Las ciencias sociales son un conjunto de disciplinas encaminadas a entender el entorno social del hombre y su relación con él, es decir, son áreas orientadas al conocimiento y el análisis de los comportamientos y las prácticas sociales. Las ciencias sociales tienen características comunes que permiten agruparlas bajo un solo título, ya que sus presupuestos conceptuales son los mismos; las diferencias habría que buscarlas en la especificidad de sus objetos de estudio y en la manera como enfocan los problemas. De todas formas, quedaría por resolver la cuestión de si la división entre las diferentes disciplinas que se agrupan bajo la denominación común de ciencias sociales es de carácter artificial para facilitar el abordaje y el estudio de sus objetos de estudio, o es una división que tiene un fundamento real. Se consideran como ciencias sociales, entre otras, la sociología, la psicología social, la historia, la antropología, la lingüística, la sociolingüística, el psicoanálisis, las ciencias políticas, la economía y otras.

El término «ciencias» puede ser considerado también como un nombre que se les asigna más por convencionalismo que por su significado real ya que, en su caso, es relativo lo que se puede entender por «ciencia». Las ciencias sociales no cumplen con la función de establecer leyes universales, ni predecir fenómenos, dado el carácter no mecánico ni estático de sus objetos. Por el contrario sus objetos de estudio son vitales y dinámicos. De todas formas comparten con la ciencia, en sentido estricto, la rigurosidad en las explicaciones de los hechos a los que se refiere²⁶ y la posibilidad de crear nuevos conocimientos transformando saberes anteriores.²⁷ Así como otras áreas del conocimiento humano, las ciencias sociales son esencialmente maneras de pensar el mundo, o formas de «ver» la realidad y no la realidad en sí misma.

Los temas de que tratan las ciencias sociales no son nuevos, no surgieron con ellas, sino que han estado presentes desde siempre en la historia de la cultura humana. Lo esencial es que las ciencias sociales proponen una perspectiva diferente para el tratamiento de dichos temas, una nueva manera de entenderlos, un camino diferente para aproximarse a ellos, que permite encontrar nuevas relaciones y, por lo tanto, nuevos conocimientos.²⁸

Cinco son los presupuestos básicos que constituyen la manera de pensar de las ciencias sociales: entender la sociedad como punto de referencia

26 René Konig define la ciencia como «un tratamiento sistemático (ordenado) y explicativo de determinados aspectos de la realidad, incapaz de avanzar sin el concurso de la experiencia...». Konig, René. *Tratado de sociología empírica*. Madrid, Tecnos, 1973; p. 25.

27 «Un trabajo es “científico” si se realiza una redistribución del espacio y consiste, en primer lugar, en darse un lugar por el “establecimiento de fuentes”, es decir, por una acción que instituye y por técnicas que transforman.» Michel de Certeau. *La operación historiográfica*. En *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1978; p. 88.

28 Simmel en *El problema de la sociología*, dice: «... no contiene la sociología ningún objeto que no esté tratado ya en las ciencias existentes, sino que es sólo un nuevo camino para todas ellas...» «Lo que (a la sociología) la diferencia de las demás ciencias histórico-sociales no es, pues, su objeto, sino el modo de considerarlo, la abstracción particular que de ella se lleva a cabo.» Simmel, George. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.

de sí misma, en oposición a las interpretaciones teológicas, mágicas o naturalistas de la vida social; dar prioridad a la acción y a la interacción social sobre el individuo y la razón cuando se quiere dar cuenta de un fenómeno social cualquiera; otorgar una prioridad a la observación empírica sobre la intuición y la deducción como fundamento metodológico de la construcción de sus proposiciones; separar claramente entre el ser y el deber ser; y partir de una noción del determinismo y de la historicidad de los hombres que viven en sociedad en oposición al innatismo o al naturalismo. Cada uno de estos principios se ha ido construyendo históricamente a medida que el hombre ha ido transformando su pensamiento y su accionar social, y se ha ido consolidando a través de las luchas ideológicas y del surgimiento de nuevos planteamientos sobre la vida social y de nuevas maneras de entender la relación del hombre con el mundo.

A la sombra de estas premisas conceptuales, que más que ser normas estáticas de pensamiento son puntos de partida para la discusión alrededor de los cuales gira el desarrollo de las ciencias sociales, diferentes pensadores han presentado su manera de entender y estudiar la sociedad. Para comprender entonces en qué consiste la manera de pensar de las ciencias sociales, a continuación se desarrollan cada uno de sus fundamentos conceptuales.

La sociedad como punto de referencia de sí misma

Una de las principales características de las ciencias sociales, de la que en general se derivan las otras características, es considerar que para entender la sociedad se debe tomar la sociedad como punto de referencia de sí misma: lo social se explica por lo social. La comprensión del desarrollo, de los conflictos y de los procesos que definen una sociedad se logra sólo a través de la referencia a los propios elementos de la sociedad y no a elementos ajenos a ella, como por ejemplo, las referencias de carácter teológico, mágico o naturalista.

El principal antecedente histórico de este presupuesto se encuentra en el humanismo y el racionalismo del período del Renacimiento. El hombre

comienza a verse, a entenderse y a analizarse en referencia a sí mismo, y más específicamente en referencia a su razón y a su conciencia. El Renacimiento comenzó en Italia a finales del siglo XIV y se expandió al resto de Europa en los siglos XV y XVI. Surge como reacción a la hegemonía del pensamiento medieval existente, uno de cuyos pilares era el pensamiento de Aristóteles (la escolástica). El hombre intenta concebir a la filosofía y a la ciencia separadas de la teología y de la Iglesia. Se establece una relación individual con Dios, y no institucional como ocurría en la Edad Media. Se ponen en cuestión las explicaciones divinas a través de las cuales las respuestas a los problemas y preguntas del hombre se buscaban en el exterior, por fuera de él, y se replantea la manera de entender la realidad social y humana intentando explicarla con los elementos propios de ella misma. De esta manera el hombre occidental, considerándose a sí mismo como centro del mundo, se atreve a plantear temas relacionados con su existencia y con su relación con el entorno, la naturaleza, la sociedad y la política, desde diferentes perspectivas, pero que tienen como elemento común la «fe inquebrantable en la razón del hombre».

Desde comienzos del siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX la filosofía política es uno de los principales temas de reflexión de la filosofía, directa e indirectamente influenciada por las corrientes ideológicas de la época, es decir, por el individualismo y el racionalismo, propios del Renacimiento. La reflexión de la filosofía política que se desarrolla durante estos siglos fue de vital importancia para la conformación de las ciencias sociales, ya que de allí surge la idea fundamental de la sociedad como una construcción humana. Además, tanto en contra como a favor de la filosofía política, se establece gran parte de la discusión sociológica del siglo XIX.

En la tradición de la filosofía política se evidencian dos claras tendencias: el modelo aristotélico y el modelo iusnaturalista. Este último surge a finales del siglo XVI como respuesta contraria al primero. El modelo aristotélico es fundamentalmente organicista, o sea, entiende al hombre esencialmente como parte de un todo social, y naturalista, en el sentido de que concibe la sociedad como una derivación de la naturaleza. El modelo iusnaturalista se basa en el individualismo.

La teoría del contrato social, derivada del modelo iusnaturalista, es la base sobre la cual las ciencias sociales construyen la idea de que la sociedad es una construcción humana. Esta formulación conduce fácilmente a la idea de que el punto de referencia para entender la sociedad es la sociedad misma, y no la naturaleza, como lo plantea el modelo aristotélico. Si la sociedad es una construcción intencionada de los hombres, entonces el camino para llegar a comprenderla sería el estudio de las relaciones que se establecen entre los propios hombres (relaciones sociales), no de las fuerzas externas a ellos mismos.

Los hechos históricos que permiten la generalización y la extensión de las premisas conceptuales de las ciencias sociales, algunas ya gestadas desde la antigüedad, son la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, que marcan el límite entre las ideas tradicionales y las modernas. No voy a desarrollar aquí el contenido de estas dos revoluciones; lo más importante es comprender cómo las ciencias sociales, y más específicamente la sociología, aparecen y se construyen como una respuesta al reto que presenta la nueva manera de plantearse la política y la sociedad como consecuencia de los cambios producidos por las dos revoluciones. Las formas como estas respuestas se enfocan constituyen las diferentes escuelas sociológicas que se han desarrollado.

A manera de ilustración se podría decir que estas dos revoluciones abrieron las puertas del pensamiento moderno a una sociedad que se encontraba inscrita aún en los parámetros tradicionales. Hay que reconocer, sin embargo, que las transformaciones son complejas y no ocurren de un momento a otro: los procesos de transformación social, cultural, económica y política ya se venían produciendo desde mucho antes y siguen operando hasta mucho tiempo después (algunos aún lo siguen haciendo).

La Revolución Francesa fue la primera revolución ideológica de Occidente, y tuvo un gran impacto sobre los pensadores del siglo XIX.²⁹ Se convirtió en el punto de referencia de la vida política y cultural de la socie-

29 Robert Nisbet. *La formación del pensamiento sociológico*. Capítulo «La democracia como revolución». Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977; p. 50.

dad de los siglos XIX y XX. Definió el espacio político en que se desarrollaron las luchas que la siguieron, y la consiguiente estructuración de corrientes filosóficas y políticas, tales como el liberalismo, el conservadurismo, el socialismo y el marxismo. Sus principales temas fueron la razón y la ley, el Estado, la naturaleza de la propiedad, las relaciones entre las clases sociales, la administración pública, la centralización, el nacionalismo, y sobre todo, el igualitarismo y la democracia. Sus principios fueron la libertad, la igualdad, y el poder soberano del pueblo como pilar fundamental.

La Revolución Industrial, que se inició en Inglaterra en 1770 y se difundió posteriormente al mundo continental, y que sigue aún presente en nuestra época, fue un momento importante del desarrollo del capitalismo, que se venía gestando desde antes. Con la revolución industrial se producen significativos cambios sociales que impulsan el desarrollo de las ciencias sociales como una manera de responder a la necesidad de pensar las nuevas realidades sociales. Uno de los cambios sociales que más ha marcado el desarrollo de las ciencias sociales es el progresivo deterioro de la situación de la clase obrera naciente, desastrosa consecuencia del capitalismo, que motivó el pensamiento marxista y la ideología socialista.

El significativo alcance de estos cambios en la sociedad europea explica por qué se establece como tema central de las ciencias sociales del siglo XIX el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna.³⁰ La teoría sociológica se construye sobre el análisis de dicho proceso, sus características y conflictos. Se trata de dos tipos de sociedad con características evidentemente diferentes, con diversos intereses y con diferentes maneras de entenderse y de vivirse. La sociedad nueva (moderna) se piensa de otra forma. A diferencia de la sociedad tradicional, donde lo divino abarcaba casi todas las explicaciones de su realidad, la sociedad moderna comienza a entenderse con respecto a sí misma. Y las ciencias sociales constituyen una de las formas privilegiadas, como la sociedad moderna se piensa a sí misma.

30 «La sociología es la única ciencia social contemporánea donde la tensión entre los valores tradicionales y modernos aparece manifiesta en su estructura conceptual y en sus supuestos fundamentales.» Nisbet, Robert. Op. cit., p. 10.

La idea de la sociedad como punto de referencia de sí misma fue reforzada y enriquecida en el siglo XIX por importantes personalidades como el filósofo alemán Karl Marx (1818-1883), quien fue uno de los pensadores sociales y políticos más influyentes de todos los tiempos. La idea de que la sociedad es el punto de partida para entender al hombre, se encuentra claramente en su obra. Para este autor las condiciones o las relaciones sociales «la forma de ser de la sociedad» son las que explican fenómenos humanos como, por ejemplo, la religión. En esta misma dirección Marx desarrolló la crítica económica y social del capitalismo y mostró los límites del racionalismo presentado principalmente por los seguidores izquierdistas de Hegel.³¹

Emile Durkheim (1858-1917), pensador francés, es igualmente uno de los personajes considerados como fundadores de la sociología. Edificó su teoría sobre el positivismo social instaurado por Comte, a quien se hace referencia más adelante. Postuló que la realidad social o los «hechos sociales» debían y podían ser estudiados como «cosas» externas al hombre ya que lo colectivo, según él, existe por fuera de la voluntad de los individuos, es decir, no se puede explicar ni entender el funcionamiento de los hechos sociales a partir del comportamiento de cada hombre por separado.³² También aquí se encuentra presente la idea de que las ciencias sociales se construyen en el momento en que la sociedad se toma como punto de referencia de sí misma. Un planteamiento similar se encuentra en muchos otros autores.

La primacía de la acción

Si bien las ciencias sociales se han desarrollado, como hemos visto, sobre la base del humanismo propio del Renacimiento y de la Ilustración, sus presupuestos básicos están en contraposición con el individualismo y el racio-

31 Marx en *La ideología alemana* (cap. «Feuerbach»), se refiere a un seguidor de Hegel que consideraba a la religión como producto de la razón humana (conciencia). Bogotá, Ediciones Arca de Noé, 1975.

32 Durkheim, Emile. *Las reglas del método sociológico*, capítulo 1. Argentina, Ediciones Morata/Hispanamérica, 1982.

nalismo. Como parte de la lucha contra la hegemonía de los valores religiosos, desde el Renacimiento se había considerado al hombre como un individuo independiente y autosuficiente frente a cualquier poder, incluso el de la sociedad misma, y se había estimado su razón como el único instrumento por medio del cual podían ser comprendidos el ser humano, su entorno y la naturaleza. Las ciencias sociales por el contrario —con algunas pocas excepciones— entienden al individuo como un ser dependiente de la sociedad o de la interacción con otro, como un resultado, secundario y derivado.

El desarrollo de las ciencias sociales implica un retorno a las fuentes de la filosofía política clásica griega, principalmente al modelo aristotélico. Este modelo es fundamentalmente organicista ya que en él prima el organismo social sobre el individuo. El hombre no se entiende como parte aislada e independiente de la sociedad, sino por el contrario, como un ser interrelacionado y dependiente de las relaciones con los otros individuos. El hombre en sus intereses, necesidades y capacidades, es esencialmente social.

Casi todas las ciencias sociales coinciden en este planteamiento, con excepción de la economía, que entiende a las personas de una manera más mecánica, lineal y cartesiana, como sujetos consumidores o productores que obran según una racionalidad individual. La mayor parte de las ciencias sociales, en cambio, a contrapelo del individualismo propuesto por el modelo político iusnaturalista explicado anteriormente, se basan en la premisa de que el hombre es un ser social. Las ciencias sociales se desarrollan, fundamentalmente, en el marco de una concepción no individualista, más acorde con el pensamiento aristotélico; se inclinan a entender a los seres humanos más como singularidades interdependientes que como individualidades aisladas, y a la sociedad más como un todo complejo, orgánico y dinámico que como la unión mecánica de partes sin vida, sin conexión y sin propósito. Desde esta perspectiva el pensamiento médico occidental coincidiría con el modelo individualista del iusnaturalismo, en cuanto al desconocimiento de las relaciones del ser humano con los otros y con su entorno (sociedad, naturaleza, universo, cultura) y de sus partes con el todo.

El romanticismo fue el movimiento cultural que hizo posible el desarrollo y el fortalecimiento de la crítica al individualismo y al racionalismo.

Surge a finales del siglo XVIII en Alemania como una reacción al culto a la razón promovido especialmente por la Ilustración. El romanticismo fue un movimiento no sólo cultural, sino también político y social, que surgió en una Europa conmocionada por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. Estas revoluciones eran la expresión del culto que se le rendía, ya no a fuerzas divinas, sino a la razón del hombre y a su capacidad de transformar, recrear y apoderarse del mundo tanto natural como social.³³

El romanticismo fue igualmente un producto de las posiciones extremas de los ilustrados que minimizaban la posibilidad de desarrollar visiones diferentes de la vida social por fuera de los muros de la razón y del modelo de las ciencias naturales.³⁴ El romanticismo, en el marco de una concepción organicista, evocaba la valoración del «yo», de lo místico, de lo espiritual y de lo histórico. «Fue un movimiento de revitalización cultural»³⁵ que buscaba sustituir la política por la estética, la crítica social por la cultural, la libertad política por la artística. Quería entender al hombre a través de sus creaciones, sentimientos, sueños y valores espirituales; de sus relaciones sociales y de su entorno cultural.

El conflicto que se presenta entre la Ilustración y el Romanticismo se podría resumir en el valor que asigna cada uno de los dos movimientos al papel de la razón en la vida humana. El romanticismo relativiza el significado de la razón; a través de ella sólo se puede explicar parcialmente la realidad. Este conflicto en las ciencias sociales se resuelve mediante la aprehensión de algunos elementos de ambas corrientes ideológicas. De la Ilustración asumen la idea de que tanto el mundo social como el natural tienen para el hombre una inteligibilidad y un sentido que es posible descifrar y la confianza en la

33 «El Romanticismo fue una actitud vital, una manera de asumir el mundo y nuestra presencia en él.» William Ospina. *Es tarde para el hombre*, capítulo «Los románticos y el futuro». Colombia, Norma, 1994; p. 13.

34 Estas frases son representativas del romanticismo: «El artista es capaz de transmitir algo que los filósofos no pueden expresar» y «el arte puede llevarnos más cerca de lo inefable». Gaarder, Jostein. *Opus cit.*

35 Gouldner, Alwin. *Romanticismo y Clasicismo: estructuras profundas de la ciencia social*, en *La sociología actual: renovación y crítica*. Madrid, Alianza Editorial, 1979.

capacidad del ser humano para manejar su entorno. Del Romanticismo recogen el presupuesto de que la manera de llegar a la comprensión del hombre y de la sociedad, no es la razón, sino una realidad «anterior» a ella, que es definida de manera distinta de acuerdo con cada pensador. Algunos, como Schopenhauer,³⁶ por ejemplo, la denominan «la voluntad», otros «el afecto», «la historia», «la tradición», etc. Las ciencias sociales colocan en ese lugar «prerracional» a la sociedad como tal, considerada como la verdadera fuente y origen de todo cuanto encontramos en la vida humana: no es la razón la definición primaria del hombre, sino su mundo social y cultural.

La crítica al individualismo, que las ciencias sociales recogen del romanticismo, ha tomado en la sociología dos caminos, o dos maneras diferentes de entender la sociedad y el hombre como ser social: la sociología del sistema social y la sociología de la acción social.³⁷

La sociología del sistema social se basa en un «modelo coactivo» que considera a la sociedad autónoma e independiente de los intereses, deseos y posibilidades de las personas; los individuos dependen totalmente de ella y, por lo tanto, carecen de una autonomía propia. Su ética es pesimista y fatalista. Lo colectivo determina el funcionamiento del hombre; el papel de éste es nulo y no existe posibilidad de realizar cambios a partir de esfuerzos individuales. El origen de esta sociología se encuentra en la oposición que tanto el Romanticismo como el conservadurismo, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, llevaron a cabo contra el pensamiento individualista y optimista de la Ilustración.

La sociología de la acción social se basa en un «modelo interactivo», que entiende la sociedad como resultado de la interacción de los sujetos.

36 Arthur Schopenhauer (1788-1861), filósofo alemán que desarrolló una interpretación voluntarista de la doctrina kantiana del conocimiento. Autor de *El mundo como voluntad y representación*, *La voluntad en la naturaleza*, y *Los dos problemas fundamentales de la ética*.

37 «La sociología moderna se centra en la oposición entre una sociología del sistema social y una sociología de la acción social, que es precisamente la oposición entre el sistema y la acción humana intencional en la experiencia social moderna.» Dawe, Alan. Las teorías de la acción social, en Bottomore, Tom y Nisbet, Robert, *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988; p. 417.

Por consiguiente, su ética no es fatalista, sino optimista y valorativa; concibe la sociedad como un espacio de creación y participación de los actores sociales, y las formas sociales como resultado de la acción progresiva de los hombres. Las acciones de los individuos no son simples efectos pasivos de las estructuras sociales, sino por el contrario, elementos que aportan un «sentido» para la construcción de lo social.

Las dos formas de entender la sociología constituyen una respuesta a la misma problemática social, son diferentes maneras de enfrentar un conflicto que siempre estará presente en las ciencias sociales: la relación individuo sociedad. Ambas reconocen, como punto de partida, la existencia de esta relación; lo que cambia es la manera de desarrollarla e interpretarla.

La lucha contra el individualismo está presente también en la cotidianidad del ser humano, ya que forma parte de las preguntas sobre la existencia y la identidad que cada cual se hace. Es una de esas preguntas que, gracias a la inexistencia de respuestas exactas y certeras, mantienen vivo el pensamiento y el sentimiento. Junto al deseo de autonomía e independencia respecto a la sociedad, buscamos con insistencia elementos y motivos que nos unan cada vez más a esa telaraña de relaciones sociales que constituye una sociedad: buscamos que nos aprueben, nos acompañen, nos escuchen y nos quieran. Así como también luchamos por la participación en la sociedad convencidos de tener el poder para transformarla, destruirla o reconstruirla si es necesario, al mismo tiempo que apoyados en la pasividad y en el facilismo buscamos culpables de la crisis de una sociedad «externa, anterior y coactiva».³⁸

La diferenciación entre ser y deber ser

Con el cambio en las condiciones sociales y bajo el impulso de las revoluciones que se producen a finales del siglo XVIII en Europa, la manera de

³⁸ «Este dualismo de la experiencia social es el eje de nuestra existencia misma en la sociedad moderna.» Dawe, Alan, Op. Cit. P. 415.

pensar los problemas de las sociedades humanas se fue transformando. La filosofía política dio paso al surgimiento de las ciencias sociales como una nueva forma de entender y enfrentar la realidad del hombre. La filosofía política fue entonces el estadio de pensamiento previo a las ciencias sociales. Por ello, más que ser áreas diferentes del conocimiento, son tramos de un mismo camino que lleva a la comprensión racional de la sociedad.

La diferencia fundamental entre la filosofía política y las ciencias sociales, como formas de pensar la realidad social, consiste en que la filosofía política se dedica, sobre todo, a reflexionar sobre «cómo debe ser» la sociedad, y a elaborar modelos imaginarios que sirvan como parámetros del comportamiento social, mientras las ciencias sociales se interesan principalmente en comprender cómo funciona la sociedad real e históricamente. En otros términos, la filosofía política se dedica esencialmente a determinar el «deber ser» de la sociedad, y las ciencias sociales buscan comprender el «cómo es» esa realidad social. Se crea entonces, muy a menudo, la confusión de creer que los modelos sociales, culturales y políticos que la filosofía política construye son la realidad social como tal, es decir, que los símbolos que el ser humano establece como convenciones o como elementos para poder interpretar y vivir su realidad, son la misma realidad. Por ello se podría afirmar que la filosofía política está más próxima a la ética que a las ciencias sociales.

Uno de los pensadores que estableció las bases para diferenciar el «ser» del «deber ser» en las ciencias sociales fue Maquiavelo³⁹ quien, al igual que Montesquieu,⁴⁰ a pesar de ser uno de los pensadores políticos más importantes de su momento, no se rige por la misma tendencia de la filosofía política de su época. Maquiavelo, convencido de la necesidad de la existencia del poder en la sociedad,⁴¹ se interesa principalmente —

39 Nicolás Maquiavelo (1467-1527), humanista, historiógrafo y pensador político italiano, que propició la reunión política de Italia. Está considerado como el primer pensador político de la Edad Moderna y el iniciador de la orientación historicista. Escribió *Discorsi sopra la prima decade de Tito Livio* y *El Príncipe*.

40 Charles Louis de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1755), pensador político y social francés. Autor de *Cartas persas* y *Espíritu de las leyes*, entre otras obras.

41 «El Poder es el alimento que se me debe y para el cual he nacido»: Maquiavelo.

este es uno de los aspectos revolucionarios más importantes de su obra— por establecer unas reglas o principios políticos para que quien gobierne, ejerza el poder de la mejor manera, o sea, en beneficio del mantenimiento de su propio poder. La concepción de Maquiavelo es muy diferente a la de los filósofos políticos tradicionales de su época, que pensaban la política, no como una realidad, sino como lo que ellos creían que debería ser. Asumían entonces actitudes de jueces o de soñadores (las famosas «utopías» del Renacimiento), pero siempre con la intención de postular «modelos» de comportamiento político, mas no de comprender una situación política real. Planteamiento comparable con la tendencia a la normativización de la medicina facultativa de nuestros días, respecto a la postulación de un «modelo» de ser humano sano ideal al cual todos deben igualarse o por lo menos parecerse mediante la intervención arbitraria del poder médico.

La filosofía política de la época de Maquiavelo planteaba, por ejemplo, que a la relación entre gobernantes y gobernados había que protegerla del despotismo y de la arbitrariedad. Refiriéndose a esta idea, Maquiavelo expresa: «Pero, siendo el intento mío escribir cosa útil para quien la entiende, me ha parecido más conveniente ir detrás de la verdad efectiva de las cosas, que de la imaginación de ella.»⁴² Basado en este pensamiento, Maquiavelo transforma la relación entre la política y la ética. En la política un acto se valora como bueno o como malo si favorece o no el poder del Príncipe. Un acto político se descarta o se acepta sobre la base de la conveniencia que tenga respecto a la conservación del poder, no sobre la base de principios éticos. Además, Maquiavelo comprendió que las reglas de los gobernantes en el manejo público no pueden ser las mismas de la justicia y de la rectitud en la vida privada. Se trata de aspectos diferentes y cada uno amerita un análisis y un tipo de acción diferente.

Al diferenciar la política de la ética, el «ser» del «deber ser», Maquiavelo sentó las bases de lo que serán más tarde las ciencias sociales.

42 Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*, capítulo XV, p. 74.

El determinismo y la historicidad

La sociología sólo es posible en la medida en que se considere al hombre determinado por la sociedad, con capacidad de creación e interrelación directa con los demás dentro de las redes de la misma sociedad. El Romanticismo, como movimiento cultural, ofreció también las bases para la construcción y comprensión del determinismo y la historicidad de las ciencias sociales. A diferencia de la Ilustración, que predomina en Europa en el siglo XVIII, el Romanticismo consideraba que el hombre y su entorno sólo pueden entenderse en términos de relatividad e historicidad. No existen leyes universales en la vida social, ni características en el comportamiento humano que se puedan considerar por encima de las coordenadas de espacio y tiempo. Las capacidades, necesidades, valores y sentimientos del hombre, se deben entender a través de lo colectivo, o sea, de la relación directa entre las personas y su sociedad: el hombre está determinado por la sociedad establecida. Todo cuanto somos depende de la cultura, del momento histórico, de la situación política y social en que estemos, en otros términos, de un contexto social e histórico determinado.

El hombre se crea a partir de parámetros establecidos por la sociedad. La personalidad del individuo se construye a partir de la representación que cada uno hace de sí mismo ante los demás, y dicha representación sólo es posible en el marco de las relaciones sociales con otros individuos.⁴³ Las características propias de cada cual se definen con referencia a la colectividad. Tanto las propiedades externas como la raza, la nacionalidad y el género, como las características que podríamos llamar internas como el carácter, las cualidades, los defectos, las creencias, las ilusiones, la manera de pensar la vida y la muerte, los temores y los afectos, surgen de las comparaciones que se establecen con los demás y del vínculo, tanto positivo

⁴³ Simmel, refiriéndose al surgimiento de la sociología, afirma: «El reconocimiento de que el hombre está determinado, en todo su ser y en todas sus manifestaciones por la circunstancia de vivir en acción recíproca con otros hombres, ha de traer desde luego una nueva manera de considerar el problema en las llamadas ciencias del espíritu.» *El problema de la sociología*. Op. cit., p. 13.

como negativo, que existe con ellos. El individuo se impregna totalmente de las manifestaciones sociales y basado en ellas desarrolla su singularidad. Estamos determinados como individuos por la sociedad. El hombre es hombre en la medida en que se relaciona con los demás. Sólo mediante lo que Durkheim denominó «conciencia social» (el conjunto de creencias y sentimientos comunes producto de la conformidad y la aceptación de todos) puede existir la «conciencia personal».⁴⁴ La representación que hace el individuo de sí mismo ante los demás, o sea, su personalidad, depende del contexto social en que se desenvuelve.⁴⁵

La esencia del individuo es la sociedad, pero al mismo tiempo, la sociedad no existe sin los individuos. No sólo el individuo conforma la sociedad, sino que la sociedad está dentro de cada individuo. La relación entre ambos términos no es unidireccional sino recíproca. Argumentar que un comportamiento es sólo social o sólo individual no tiene sentido. El hombre se encuentra interrelacionado directamente con su contexto, con los otros y consigo mismo, y no es posible concebirlo desligado de todo aquello. Nadie es independiente de la historia y de la sociedad. Y sólo sobre la base de esa determinación es posible la construcción de la individualidad. La determinación por la sociedad y por la historia no debe ser entendida como un límite, sino como una condición indispensable de la propia libertad humana.

El ser humano interpreta su propia realidad mediante la construcción de símbolos o convenciones, de los cuales surgen teorías, definiciones, conceptos, ideologías, organizaciones y hasta instituciones que representan dicha interpretación y que, al mismo tiempo, se justifican a sí mismos y sobre los cuales se construyen nuevas interpretaciones. O sea que «lo

44 «Por encima de sus representaciones privadas existe un mundo de nociones tipo con base en las cuales está obligado a regular sus ideas.» Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*, p. 406.

45 Esta idea la resume Durkheim en esta significativa oración: «Porque todo ser, siendo una parte del universo, es relativo al resto del universo; en su naturaleza y la manera de manifestarla no depende solamente de sí mismo, sino de los otros seres, que por consiguiente, lo contienen y le dan reglas.» Durkheim, *El suicidio*, p. 269.

que vemos» depende de lo que otros han interpretado de su realidad para construir eso que veían. Y cómo lo interpretemos depende de la cultura, el momento histórico, la situación política y social en que estemos y de muchos otros factores que se pudieran resumir en el contexto en que estemos y desde la perspectiva que observemos. Las ciencias sociales, las ciencias naturales y la medicina, son parte de la representación que el ser humano hace de dichas interpretaciones, por lo tanto, son relativas e históricas.

La primacía de la observación

Las ciencias sociales son esencialmente ciencias empíricas. El conocimiento que producen proviene de la experiencia o de la observación directa o indirecta de los hechos. Aunque también aparecen en sus resultados elementos no empíricos, sus teorías son construidas a partir de la observación, por lo tanto, no son intuitivas ni deductivas. Por este motivo se diferencian claramente de las matemáticas, la ética y la filosofía política. Las matemáticas, por ejemplo, son formas de conocimiento intuitivas, sus teorías se construyen a partir de símbolos y de ideas abstractas, posibles o imaginadas (el punto, la línea, el círculo, etc.) y no a partir de hechos concretos y reales. Las ciencias sociales tampoco son deductivas, es decir, no parten de proposiciones generales para deducir de ellas proposiciones o hechos particulares, como ocurre en el modelo silogístico.

El surgimiento de las ciencias naturales tiene una relación importante con el de las ciencias sociales, en cuanto los antecedentes históricos que prepararon el terreno para el desarrollo de sus planteamientos, son comunes: el Renacimiento, movimiento cultural que motiva al hombre a entenderse en referencia a sí mismo y no en referencia a fuerzas divinas como en la Edad Media; el racionalismo y la Ilustración, que reconocen y reafirman el poder de la razón y la capacidad del hombre para conocer su mundo a través de ella. El mismo contexto filosófico e histórico, que permite la aparición de las ciencias naturales, prepara el surgimiento de las ciencias

sociales, entendidas como una nueva manera de ver los procesos sociales. Por ello, para comprender el desarrollo de las ciencias sociales, es importante comprender la ciencia moderna, y la manera como ésta entiende y trabaja sus objetos de estudio.

En su afán por entender el funcionamiento de la naturaleza, el hombre ha construido elementos científico-teóricos como representaciones de su propia lectura de la realidad. Elementos tan firmes como el pensamiento filosófico de cada época lo ha permitido y tan frágiles como la inevitable presencia de los nuevos conocimientos y nuevas maneras de interpretar la naturaleza lo han facilitado. Son entonces los conocimientos científicos relativos al pensamiento del hombre, productos y artífices al mismo tiempo de la interpretación que se hace del mundo; su carácter de historicidad permite comprender sus limitaciones e incompletudes, entendiendo a la ciencia, no como la totalidad de las verdades sobre las cuales se desarrolla el hombre, sino como parte del resultado de su relación con la naturaleza y de su esfuerzo por entenderla.

El modelo que primaba antes del siglo XVIII era una herencia de la cultura griega,⁴⁶ en sus dos versiones. Por una parte, el modelo racionalista matemático, cuya máxima expresión se encuentra en la filosofía de Platón y en la geometría euclidiana, y el modelo aristotélico, que en el estudio del mundo físico tiene una orientación significativamente más empírica. Aristóteles buscaba las «causas» físicas que habría detrás de los fenómenos del universo, tenía una concepción teleológica de la naturaleza, es decir, veía en el mundo natural características humanas, como el propósito o la finalidad. Su física era cualitativa en la medida en que buscaba las cualidades empíricas observables de los fenómenos. El surgimiento de la cien-

⁴⁶ «Los griegos fueron, no solamente los primeros con la audacia suficiente como para concebir una ley y un orden en el caos de los fenómenos, sino también los primeros con el genio suficiente como para describir algunos de los planes subyacentes a los que la naturaleza aparentemente se ajusta. (...) De todos los triunfos del pensamiento especulativo de los griegos, el más completamente nuevo fue su concepción de que el cosmos opera de acuerdo con las leyes matemáticas al alcance del pensamiento humano.» Kline, Morris. *Las matemáticas. La pérdida de la certidumbre. La génesis de las verdades matemáticas*; p. 10.

cia moderna significa la reinterpretación de estas dos tradiciones, pero conservando sus rasgos esenciales.

El desarrollo de la ciencia moderna se basa en el impulso inicial de pensadores y científicos como Copérnico,⁴⁷ Kepler⁴⁸ y Galileo,⁴⁹ quienes aceptan la idea de que Dios había diseñado el universo, pero que los «planos» habían sido matemáticamente elaborados y, por consiguiente, era posible al hombre conocerlos. Quien llevó a su máxima expresión el desarrollo de la ciencia moderna fue Isaac Newton (1643-1727), físico y matemático británico cuya obra, no sólo representa la culminación del pensamiento científico del siglo XVII, sino también un hito decisivo para la moderna historia de la ciencia. Su «método» es el método hipotético deductivo, en el cual se utiliza tanto la capacidad intuitiva y reflexiva del hombre (racionalismo) como la posibilidad de comprobar ideas mediante el ensayo y la práctica (experimentación). Newton formuló la ley de la gravedad, principio fundamental de la física moderna, que expresa una nueva concepción del orden en la naturaleza, y la idea de un universo representado por un conjunto de principios físicos matemáticos. Se pasa así de una visión cualitativa a una visión cuantitativa del mundo físico.⁵⁰

La ciencia moderna concibe la naturaleza en referencia a sí misma, no a factores externos como lo divino o lo mágico. La naturaleza, o sea su objeto de estudio, es entendida como una realidad externa e independiente del sujeto que la investiga o la conoce. La ciencia moderna busca leyes universales que abarquen todos los aspectos del universo; lo singular y lo particular son entendidos como una manifestación ejemplar de lo general,

47 Nicolás Copérnico (1473-1543), astrónomo polaco que expuso los tres movimientos de la Tierra a partir de los cuales construye una nueva teoría astronómica.

48 Johannes Kepler (1571-1630), matemático y astrónomo alemán que enunció las tres grandes leyes del movimiento planetario y confirmó la hipótesis de Copérnico.

49 Galileo Galilei (1564-1642), naturalista, matemático y astrónomo italiano, quien aportó importantes innovaciones al método científico, reivindicó el papel de la experimentación y la observación, más que el estudio teórico.

50 «Las matemáticas proporcionaban un firme asidero para entender el funcionamiento de la naturaleza que disolvía el misterio y la sustituía por la ley y el orden.» Kline, Morris, opus cit., *Introducción. La tesis*.

el valor de la excepción se minimiza; su intención es predecir y pronosticar los sucesos. La ciencia moderna surge por la combinación del racionalismo y el empirismo (o la experimentación), dos maneras diferentes de producir conocimientos, que en el marco de la nueva concepción de la ciencia no son opuestos, sino complementarios.

Al mismo tiempo que se desarrolla la práctica científica se lleva a cabo, por parte de la filosofía de la ciencia, una reflexión filosófica sobre el método utilizado. Su trabajo consiste en poner en cuestión la manera como se elaboran las teorías, los parámetros con que se construye el objeto de estudio y los principios que rigen sus planteamientos. Esta rama de la filosofía, junto con la filosofía política, constituyen los principales espacios de reflexión de la filosofía en Europa desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. Estas reflexiones sobre el método son de gran importancia para las ciencias sociales, ya que en ellas se basan muchas de sus discusiones.

Los dos pensadores que inician este tipo de reflexión son Francis Bacon⁵¹ y René Descartes,⁵² quienes formularon su propia versión de lo que sería el método para buscar las «verdades de la ciencia».⁵³ A diferencia de la escolástica medieval, Bacon y Descartes entienden al hombre como un ser dotado de razón, con capacidad para apoderarse del saber⁵⁴ y para entender y dominar la naturaleza. Consideraban que era necesario tener un método único para desarrollar la ciencia, Descartes desde su perspectiva racionalista y Bacon desde el empirismo. Ambos enunciaron y sistematizaron una nueva manera de entender la relación del hombre con el mundo que aparece con la ciencia moderna.

Bacon da primacía a la experimentación sobre el razonamiento casi hasta el punto de negar el papel de las teorías y de las ideas previas en la observa-

51 Francis Bacon (1561-1626), abogado, político, filósofo y letrado inglés. Autor del *Novum Organum*, *La Instauratio Magna*, entre otros.

52 René Descartes (1596-1650), filósofo, matemático francés. Autor de *El discurso del método*, *Meditationes de prima Philosophia*, *Principios Philosophiae*, entre otros.

53 Como nota bajo el título del libro *El discurso del método*, Descartes escribió: *Para dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias*.

54 «Saber es poder»: Francis Bacon.

ción de los hechos, a las que denomina «ídolos».⁵⁵ Para este autor el sujeto que observa tiene un papel negativo en la construcción del conocimiento, ya que sus ideas son falsas por no ser producto de la experiencia. Por lo tanto, propone la inducción como la única manera de operar en la ciencia. Este procedimiento consiste en establecer leyes o proposiciones de carácter general o universal a partir de observaciones particulares, tal como se presentan en la experiencia misma. Lo verdaderamente revolucionario de la propuesta de Bacon no es la introducción de la experiencia en la investigación científica, que Aristóteles ya había considerado dentro de sus planteamientos; lo novedoso es la manera rigurosa y sistemática de tratar el problema.

Descartes por su parte plantea un método de investigación científica basado en el razonamiento. Como producto de su propia experiencia intelectual y del ejercicio personal del pensamiento, llega a la conclusión de que existe un método único que permite descubrir las verdades de todas las formas posibles de conocimiento (filosófico o científico), de una manera mucho más efectiva y certera de como hasta entonces se había realizado. Este método, en su opinión, garantizaba el descubrimiento de certezas y de leyes naturales en todas las ramas de la ciencia;⁵⁶ siguiendo los pasos de su método nada escaparía a la ciencia. Descartes estaba interesado en averiguar lo que el hombre podía llegar a saber con toda certeza, convencido de la posibilidad de alcanzar la verdad con la ciencia y el razonamiento. Concebía de una manera mecánica al hombre y su mundo (visión mecanicista), hasta el punto de plantear la posibilidad de entender por separado lo espiritual y lo material, y de dar primacía al alma (pensamiento) sobre el cuerpo. De allí su tan conocida afirmación «pienso, luego existo». El planteamiento del método cartesiano inspira la filosofía desde el siglo XVII hasta el siglo XVIII, y establece las bases del pensamiento occidental hegemónico

55 «Los ídolos... obstaculizan el descubrimiento de la verdad... sólo pueden ser destruidos a través de la legítima inducción.» Bacon, *Novum Organum*, libro primero, p. 40.

56 «Me parece que he descubierto varias verdades más útiles y más importantes que todo cuanto había aprendido o esperado aprender.» Descartes, *Op. Cit.* Barcelona, Altaya, 1988; p. 44.

hasta nuestros días, que desde comienzos de este siglo muchos pensadores y movimientos ideológicos han comenzado a cuestionar y a replantear.

No obstante, la versión mecanicista de Descartes no es compatible con las características del objeto de estudio de las ciencias sociales ni el de las ciencias naturales. La idea de que el todo se puede descomponer en sus partes más simples para descubrir aisladamente su razón de ser y para luego clasificar y ordenar como si fueran partes de un rompecabezas, no se puede trasladar a la complejidad del hombre, de la sociedad y de la vida. El todo (universo, cuerpo, alma, sociedad, etc.) no se forma por la unión de elementos aislados. En la vida social nada es igual a la suma de sus partes.⁵⁷ La sociedad es el resultado de singularidades interdependientes que no pueden ser entendidas por separado, ya que su sentido lo da precisamente la interacción con el todo. Por ejemplo, las categorías de padre, hijo, esposo o madre, sólo son comprensibles en su relación mutua. No se puede definir al ser humano por fuera de su contexto social, la parte no se puede entender sin el todo. Así como en la biología ninguna parte del cuerpo tiene sentido por fuera de la referencia a la totalidad del ser al que pertenece. Las ciencias sociales son anticartesianas, con excepción de la economía que, por las características de los problemas que plantea, sí se rige en alguna medida por la linealidad y el mecanicismo que Descartes propuso.

La ciencia moderna es el resultado de la combinación del racionalismo y el empirismo o, en otros términos, de la combinación de las tradiciones que empiezan con Descartes y Bacon; y la medicina occidental ha establecido su discurso y práctica sobre esta ciencia, y por medio de ella se desarrolla y valida. Así como en la práctica científica Newton revoluciona la investigación con una concepción dualista de la ciencia, en la filosofía es Kant⁵⁸ quien hace el intento de conciliar estas dos maneras de entender

⁵⁷ Fritjof Capra, uno de los pensadores contemporáneos, refiriéndose principalmente a las ciencias naturales, plantea en su libro *El Tao de la física* que «las propiedades de las partes sólo pueden entenderse por completo a través de la dinámica del conjunto». España, Humanitas, 1992; p. 373.

⁵⁸ Immanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán. Autor de *Historia natural universal y Teoría de los Cielos*, *Crítica de la razón pura*, *Metafísica de las costumbres*, entre otros.

la ciencia mediante una revisión exhaustiva y crítica de lo que hasta su época habían sido todos los conocimientos del hombre. Todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia, pero no todo se origina en ella, decía el filósofo.⁵⁹ Con Kant y Hegel⁶⁰ se cierra una época importante de la filosofía. Prácticamente toda la reflexión filosófica de los siglos XIX y XX gira alrededor de los planteamientos de estos dos pensadores; pero, sobre todo, el debate metodológico de las ciencias sociales se desarrolla a partir de las categorías filosóficas que ellos elaboraron.

La definición de las características de la ciencia moderna es fundamental para entender el debate metodológico de las ciencias sociales. El modelo de las ciencias naturales es el punto de referencia para quienes pensaron inicialmente las ciencias sociales con una mentalidad positivista. Lo «científico» era asimilado a los parámetros de la ciencia tal como había sido elaborada por Newton. Lo «metafísico» era todo aquello que no cabía en aquel modelo. En este marco conceptual, los conocimientos científicos son concebidos como verdades universales, y no como formas incompletas de entender la realidad, limitadas por la incertidumbre y la complejidad del cosmos y del ser humano.

El establecimiento de las ciencias sociales, según el modelo positivista, ocurre en Europa en el siglo XIX con pensadores como Comte y Durkheim, que quisieron sustentar el análisis y el estudio de la sociedad bajo los mismos parámetros de las ciencias naturales. Auguste Comte (1798-1857), filósofo y sociólogo francés, es considerado como el fundador de la sociología y fue el inventor del nombre. A la pregunta de si el ser humano y el orden social se pueden estudiar como se estudian los objetos de las ciencias naturales, responde con un rígido sí, creando así el positivismo, específicamente el positivismo sociológico. Aunque el desarrollo del pensamiento y el fortalecimiento de la oposición hayan demostrado lo poco acertado de sus planteamientos, lo deshumanizante de su puesta en prácti-

59 Immanuel Kant. *Crítica de la razón pura*. México, Alfaguara, 1994; p. 42.

60 Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), filósofo alemán. Autor de *Diferencia de los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, *Fenomenología del espíritu*, *Ciencia de la lógica*, entre otros.

ca y lo alejado de la realidad que ha estado el positivismo, es claro que fue sobre sus cimientos que las ciencias sociales empezaron a construirse y a elaborarse.

No obstante el desarrollo de las ciencias sociales es un debate permanente que se presenta en un ámbito de contrastes, constituido por el surgimiento de ideas nuevas, opuestas y complementarias a las anteriores, que a la vez serán motivo de cuestionamiento para dar pie a otras ideas diferentes. La naturaleza de las ciencias sociales es el debate, la discusión y el conflicto, y esto sólo puede existir alrededor de la diversidad de las opiniones, la relatividad de los conceptos y la aceptación de dicha diversidad y relatividad. Interesado en cambiar el presente, apoyándose en la sabiduría del pasado y con la esperanza de un futuro, el hombre interpreta e interactúa con su medio natural y social y consigo mismo de maneras diferentes, acordes con sus pensamientos y sus intereses.

Entender que las ciencias sociales son esencialmente maneras de ver la realidad y no la realidad en sí misma, permite prescindir de posiciones soberbias y arbitrarias. Se trata de trascender el «qué pensar» y llegar más bien al «cómo pensar» o cómo piensan ahora o como pensarán, para así, con una visión más clara y tranquila, sin apasionamientos violentos, sino más bien con actitudes tolerantes, poder cuestionar, analizar y «ver» una parte de lo que para nosotros es la realidad.

JULIO CÉSAR PAYÁN DE LA ROCHE

DESOBEDIENCIA VITAL

SIEMPRE NOS HEMOS RELACIONADO CON LA VIDA VIÉNDOLA COMO UN GIGANTESCO MECANISMO DE RELOJERÍA EN DONDE TODOS LOS SERES VIVIENTES, EN CUYO CENTRO SE HA COLOCADO EL MISMO HOMBRE, HACEMOS PARTE DE UN INMENSO ROMPECABEZAS MECÁNICO.

« CADA COSA EN SU LUGAR Y CADA LUGAR PARA CADA COSA » SE DICE A CADA MOMENTO. UN LUGAR Y MOMENTO PARA REÍR, OTRO PARA LLORAR, OTRO YA DETERMINADO PARA CRECER, OTRO PARA CONOCER Y UNO MUY PEQUEÑO PARA LA LIBERTAD..

COMO EN EL MITO DE LA CAVERNA DE PLATÓN, TODOS Y TODAS ENCASILLADOS Y ENCASILLANTES AL MISMO TIEMPO, MANIPULADORES Y MANIPULADOS, COMO SE DESCRIBE EN EL LIBRO.

LA MEDICINA ES UNA DE LAS GRANDES ENCASILLADORAS DE LOS SERES HUMANOS CON SU METODOLOGÍA DE DIAGNÓSTICOS: AQUÍ LOS HIPERTENSOS, MAS ALLÁ LAS MENOPÁUSICAS OSTEOPORÓTICAS, POR ALLÁ LOS INFARTADOS, LOS GASTRÍTICOS O LOS DE LA PRÓSTATA GRANDE, Y ASÍ EN UNA INTERMINABLE CUADRÍCULA EN LA QUE CADA ESPECIALISTA TIENE SU PEQUEÑO REINO.

POR ESO, EN ESTE LIBRO, A PARTIR DE LA SALUD Y DE LOS PLANTEAMIENTOS DE LAS MEDICINAS ALTERNATIVAS, USTED SE ENCONTRARÁ CON ALEGRÍA Y ASOMBRO QUE NOS PODEMOS RELACIONAR CON LA VIDA DE OTRAS MANERAS MÁS ESPERANZADORAS Y APASIONANTES, ES DECIR, QUE OTRO MUNDO ES POSIBLE.

LEA EL LIBRO, GÓCELO, DISFRÚTELO Y APRENDA DE ÉL, ESA ES LA INVITACIÓN.



**Instituto de
Terapia Neural**

www.terapianeural.com